

que es, y si alguna quedare, sepa q̄ no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o sino: porq̄ assi se da a sentir, como a los oydos vna gr̄a voz. Pues ser mel̄colia no lleua camino, porq̄ ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma. Ya podrá ser q̄ yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siẽpre estarẽ en esta opinion: y assi se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oraciõ jamas le pudo tener. Tambiẽ fuele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que a deshora estãdo rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamaciõ de leyrosa, como, si de presto viniese en olor tan grande q̄ se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta cõparacion, o cosa desta manera) solo para dar a sentir q̄ està alli el esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Se

ñor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dẽ pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tã poco me parece que ay aqui q̄ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admittir esta merced cõ hazimiento de gracias.

Capit. III. Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de barto prouecho.

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, y aũq̄ en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podra ser mas peligrosa, y por esto me deternẽ algo en ello: q̄ son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienẽ defuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan

de lo exterior, que se oyen cō los oydos, porq̄ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación, o melancolicas notables: destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso, a mi parecer, aunque digā q̄ veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio. sino oyrlas como a personas enfermas, diziendo la Priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso de ello, que no es la sustancia para seruir a Dios: que a muchos ha engañado el demonio por allí, que no serà quiçà así a ella por no la affigir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece así. Verdad es, que es menester traer cuenta cō quitarla la oración, y lo mas que se pudiere, q̄ no haga caso dello: porque fuele el demonio aprouechar se destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: siempre ay q̄ temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los

principios deshazersele: porq̄ si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es así; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pucs tornando a lo que dezia de las hablas cō el anima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginaciō. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando serā estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las fiēten entre gente de oraciō, y querria hermanas que no penseys hazeys mal en no las dar credito, ni tã poco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o seran antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aũque sean de Dios, seréis por esto mejores, que harto habló a los Fariseos, y todo el bien está en como se aprouechar destas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme

forma las escrituras hagays mas caso della, que si la oyesse des al mismo demonio: porq̄ aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester ro-marle como vna tentacion de cosas de la Fè. y assi resistid siẽ pre, para que se vayan quitando; y se quitaran, porque lleuã poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Está vn alma en toda tribulacion, y albototo interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, No tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y cõ grã luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mûdo, y letrados, que se juntaran a darle razones, para que no la tuuiesse, no la pudieran, cõ quanto trabajaran, qui-

tar de aquella afficion. Está afligida por auerle dicho su cõfessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastarã a hazerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder, entiende: Que se sosiegue, que todo sucederã bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabãças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (alo que dizen, alomenos estas en esta morada, sino las dize el mismo Señor, sino algũ Angel) tiene tanta fuerça; que tal la dexareys en el alma que està atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal, es no passar se estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se

passan

pasan las que por acá enten-
 domos: digo q̄ oimos de los
 hombres, q̄ aunque sean muy
 graues, y de letrados no las te-
 nemos tã esculpidas en la me-
 moria: ni tampoco si son en co-
 sas por venir las creemos, co-
 mo a estas, que queda vna cer-
 tidumbre grãde, de manera, q̄
 (aunq̄ algunas vezes en cosas
 muy impossibles al parecer, no
 dexa de venirle duda, si serà, ò
 no, y anda con algunas vacila-
 ciones el entendimiento) en la
 misma alma està vna seguri-
 dad, que no se puede rendir,
 aunque le parezca que vaya
 todo al contrario de lo q̄ entē-
 dio: y pasan años que no se le
 quita aquel pensar, que Dios
 buscarà otros medios, que los
 hombres no entienden, mas q̄
 en fin se ha de hazer, y assi es,
 que se haze. Aunque (como
 digo) no se dexa de padecer
 quando ve muchos desuios,
 porque como las operaciones
 que tuuo al tiempo que lo en-
 tendio, y la certidumbre que
 al presente le quedò de ser
 Dios, es ya pasado, han lugar
 estas dudas, pensando si fue de
 monio, si fue de la imagina-
 ciõ: ninguna destas le queda

al tiempo que le sucede, sino
 q̄ moriria por aquella verdad.
 Mas como digo, con todas es-
 tas imaginaciones, que deue
 poner el demonio para dar pe-
 na, y acouardar el alma: en es-
 pecial si es en negocio que en
 el hazerse lo que se entendio
 ha de auer muchos bienes de
 almas, y son obras para grã ser-
 uicio de Dios, y en ellas ay grã
 dificultad, que no harà alome-
 nos enflaquece la Fè, q̄ es har-
 to daño no creer q̄ Dios es po-
 deroso para hazer obras q̄ no
 entiēden nuestros entendimiē-
 tos. Con todos estos cõbatēs,
 aunq̄ aya quien diga a la mis-
 ma persona, q̄ son disparates
 (digo los cõfessores con quiē
 se tratē estas cosas) y cõ quan-
 tos malos suceffos huuiere pa-
 ra dar a entender, q̄ no se pue-
 dē cūplir, quedavna cētella no
 se dõde tan viua, de q̄ serà, aũ-
 q̄ todas las demas esperanças
 estē muertas, aunq̄ no podria,
 aunq̄ quisieste dexar de estar
 viua aquella cētella de seguri-
 dad. Y en fin (como he dicho)
 se cūple la palabra del Señor,
 y queda el alma tã contenta, y
 tã alegre, que no querria sino
 alabar siempre a su Magestad,

y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra; aunque le vaya mucho en ella. No se en que va esto, q̄ tiene en tãto el alma, que salgã estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dizẽ. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionàs Profeta sobre esto quando temia que se auia de perder Niniue. En fin como es espíritu de Dios, es razon se le tãga esta fidelidad, en desleal no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y asì es grande la alegria quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas, lo veen cumplido; aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no q̄ dexede cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiçã no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion ninguna destas señaes ay, ni certi-

dumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aũ yo sè de algunas personas a quien ha acaecido) estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de complexion, o imaginacion, o no se la causa, que verdaderamente en este recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormicidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiçã es asì que estan adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque veen cosas, y piensan que es de Dios, mas en fin dexa los efectos, como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podra engañar en esto, a mi parecer. Dela imaginaciõ, y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señaes que dixe arriba, bien se puede assegurar ser de Dios; aunque

aunque no de manera, que si
 es cosa graue lo q̄ se le dize, y
 q̄ se ha de poner por obra de
 sí, o de negocios de terceras
 personas jamas haga nada, ni
 le paffe por p̄samiento, sin pa
 recer de cōfessor letrado, y a
 uisado, y siervo de Dios, aunq̄
 mas, y mas entiēda, y le parez
 ca claro ser de Dios. Porq̄ esto
 quiere su Magestad, y no es de
 xar de hazer lo que el manda,
 pues nos tiene dicho tēgamos
 al confessor en su lugar, a don
 de no se puede dudar ser pala
 bras s̄uyas: y estas ayudē a dar
 animo, si es negocio dificulto
 so, y nuestro Señor le pōdrà al
 cōfessor, y le harà creer, es es
 piritu suyo, quãdo el lo quisiere,
 y si no no estàn mas obliga
 dos. Y hazer otra cosa sino lo
 dicho, y seguirse nadie por su
 parecer en esto, tēgolo por co
 sa muy peligrosa: y así herma
 nas os amonesto de parte de
 nuestro Señor. q̄ jamas os a
 caezca. Otra manera ay como
 habla el Señor al alma, que yo
 tengo para mi ser muy cierto
 de su parte, cō alguna visió in
 telectual, q̄ adelãte dirè, como
 es tan en lo intimo del alma: y
 le parece tan claro oyr aque

llas palabras cō los oydos del
 alma al mismo Señor, y tã en
 secreto, que la misma manera
 de entenderlas, con las opera
 ciones que haze la misma vi
 sion, asegura, y dà certidum
 bre, no poder el demonio te
 ner parte alli. Dexa grandes
 efetos para creer esto: alome
 nos ay seguridad de q̄ no pro
 cede de la imaginacion: y tam
 bien si ay aduertencia la pue
 de siempre tener desto, por es
 tas razones. La primera, por
 que deue ser diferente en la
 claridad de la habla, que es tã
 clara, que vna sílaba que falte
 de lo que entendio se acuer
 da, y si se dixo por vn estilo, o
 por otro, aunque sea todo vna
 sentencia, y en lo que se anto
 ja por la imaginacion, serà ha
 bla no tan clara, ni palabras tã
 distintas, sino como cosa me
 dio soñada. La segunda, por q̄
 acà no se pensaua muchas ve
 zes en lo que se entēdio, digo
 que es a deshora, y aun algu
 nas estando en conuersacion,
 y se responde a lo que passa
 de presto por el pensamiento,
 o a lo que antes se ha p̄sado,
 y muchas es en cosa que ja
 mas tuuo acuerdo de q̄ auian
 de

de ser, ni serian, y así no las podría aver fabricado la imaginación, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo dela imaginación es como quien va componiendo lo que el mismo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría componer tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabré dezir) se da a entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así aurá otras que no acabauán de entenderse, y así se que lo ha mirado con mucha advertencia; porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le

haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto: si se le antojaua a los principios, que el ser demonio, mas presto se puede entender; aun que son tantas sus sutilezas que sabe bien contra hazer el espíritu de luz, mas será (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho de no se mouer a hazer nada, por cosa que entienda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedará mas confundida, crea que no es espíritu de Dios: por que es cosa muy cierta que quando lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada está de su ganancia; y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios,

Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirà que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrà ser que a las que no lleua el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andaran sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se dize, que en

alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas posible no entender a vna persona que hablasse muy a voces, otra que oyessè muy bien, por que podria yo aduertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, no ay oydos que se atapan, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize en ninguna manera; porque el que pudo hazer parar el Sol por petition de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vea biẽ el alma que otro mayor Señor que ella gobierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad. Assi que en escusarlo no ay remedio ninguno. De nosle la diuina Magestad, para que solo pōgamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos como he dicho, Amen. Plega a el que ay acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso

para quien lo tuuiere.

* * *

Capit. VIII. Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o extasi, o raptio, que todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desfiar gozar a el esposo, y su Magestad como quien conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse cō tan gran Señor, y tomarle por su esposo. Reirosheys de q̄ digo esto, y parecerosha de fatino: porque a qualquiera de vosotras os parecera que no es menester animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. A ssi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensays, porq̄ nuestro natural es muy timido y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto que sino le

diessse Dios caudal con quanto veys nos està bien, seria imposible. Y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, q̄ entiendo yo deve ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaqueza de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay complisiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras, que yo he entendido (como he tratado con tãtas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no se si acertaré, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarle a dezir, aunq̄ no sea sino porq̄ vayan las Moradas por junto aqui. Vna manera ay q̄ estàdo el alma (aunq̄ no sea en oracion)

tocada cõ alguna palabra que se acordò, o oyó de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la centella, q̄ diximos ya, mouido de piedad de auerla visto padecer tanto tiẽpo por su desseo, que abrasada toda ella, como vna aue Fenix, queda renouada; y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposiciõ y medios q̄ esta alma aurà tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia, la junta cõsigo, sin entẽder aqui nadie sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende demanera q̄ lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, ó parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estauo tan despierta para las cosas de Dios, ni cõ tan grã luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, por que si las potencias estan tan absortas, que podemos dezir, q̄ estan muertas, v los sentidos lo mismo, como se puede en-

tẽder q̄ se entiede? esse secreto yo no lo sè, ni quicã ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera se pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada: mas por que ay cosas en la postrera, q̄ no se hã manifestado a las que no han llegado a ella, me pareciò diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspensioñ, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabe lo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales tãpoco las sabe dezir, porq̄ deue auer algunas en estos tiẽpos, tã subidas, q̄ no las cõuiene entẽder los q̄ viuẽ en la tierra, para poderlas dezir, aunq̄ estando en sus sentidos por acà se puedẽ dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entẽdays algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè a su tiempo,

po, porque me lo ha mandado quien puede. y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas será de algun provecho. Pues díreysme, si despues no ha de aver acuerdo destas mercedes tan subidas, que ahí haze el Señor al alma, q̄ provecho le traen? O hijas, es tan grande, que no se puede encarecer: porq̄ aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tã poco entiendo esto, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo ver vna escala, que baxauan y subian Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grãdes misterios. No sè si aino en lo q̄

digo, porque aunque lo he oido, no sè si se me acuerda biẽ. Ni tã poco Moysen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios q̄ dixesse: mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyesse q̄ era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dẽtro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo q̄ hizo por el pueblo de Israel. Así hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos q̄ es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido que entendamos algunas. Deseando estoy acertar a poner vna comparacion, para si pudiessè dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey, ò gran Señor, (creo camarin los

llaman, a donde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieça de estas, en casa de la Duquesa de Alua, a donde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunaciõ desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y considerana de q̄ podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, que si nunca las huiera visto, ni sabria dezir de que hechura erā: mas por junto acuerdase que se viò: assi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios medida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, q̄ pues Dios

està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunq̄ quando està asì el alma en extasi, no deue siẽpre el Señor querer que vea estos secretos, por que està tan embeuida en gozarle, que baste tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que està en aquel aposento; y asì queda (despues que torna en si) con aquel representarse las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso, que fue ver, y que es visiõ imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo q̄ he dicho hasta aqui en esta oracion, enciendo claro, que si va bien, que no soy la que he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entjẽde destes secretos en los arrobamientos el alma, a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, q̄ puede ser a personas de flaca complexion

plecion (como somos las mu-
geres) con alguna fuerça el es-
piritu sobrepujar al natural, y
quedarse assi embeuidas, co-
mo creo dixe en la oracion de
quietud. Aquellos no tienen
que ver con arrobamientos,
porque el que lo es; creo que
roba Dios toda el alma para
si, y que como a cosa suya pro-
pia, y a esposa suya la va mo-
strando alguna partecita del
Reyno que ha ganado por ser
(lo que por poca cosa que sea
es todo) mucho lo que ay en
este gran Dios. Y no quiere
estoruo de nadie, ni de poten-
cias, ni sentidos, sino de pre-
sto manda cerrar las puertas
destas moradas todas, y solo
en la que el està, queda abier-
ta para entrarnos. Bendita sea
tanta misericordia, y con ra-
zon seran malditos los que no
quisieren aprouecharse della,
y perdieren a este Señor. O
hermanas mias, que no es na-
da lo que dexamos, ni es nada
quanto hacemos, ni quãto pu-
dieremos hazer por vn Dios,
que assi se quiere comunicar
a vn gusano. Y si tenemos es-
perança de aun en esta vida
gozar deste biẽ, que hacemos?

en que nos detenemos? que es
bastante para que vn momen-
to no dexemos de buscar a
este Señor, como lo hazia la
esposa por barrios y plaças? O
que es burleria todo lo del
mundo, sino nos llega y ayu-
da a esto, aunque duràran pa-
ra siẽpre sus deleytes, y rique-
zas, y gozos, quantos se pudie-
ren imaginar, que es todo as-
co, y balfura comparados a es-
tos tesoros, que se han de go-
zar sin fin. Ni aun estos no son
nada en comparacion de te-
ner por nuestro al Señor de
todos los tesoros, y del cie-
lo, y de la tierra. O ceguedad
humana, hasta quando, hasta
quando se quitarà esta tierra
de nuestros ojos? que aunque
entre nosotras no parece es-
tanta, que nos ciegue del to-
do, veo vnas motillas, vnas chi-
nillas, que si las dexamos cre-
cer, son bastantes para hazer-
nos grã daño: sino q̃ por amor
de Dios hermanas, nos aproue-
chemos destas faltas, para co-
nocer nuestra miseria, y ellas
nos dèn mayor vida, como la
diò el lodo a la del ciego, que
sanò nuestro esposo, y assi viẽ-
donos tan imperfetas, crezca

mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias; para en todo cōtentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo: perdonadme hermanas, y creed, que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ son cosas que las dá el Señor a quiē quiere, si quisiessimos a su Magestad, como el nos quiere, todas las daria: no está deseado otra cosa, sino tener a quiē dar, que no por esto se disminuyē sus riquezas. Pues tornando a lo q̄ dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aū las del castillo y cerca: q̄ en queriendo arrebatar esta alma se le quita el huelgo de manera, q̄ aunq̄ durē vn poquito mas algunas vezes los otros sētidos, en ninguna manera puedē hablar: aū que otras vezes todo se quita de presto, y le enfrian las manos y el cuerpo, de manera, q̄ no parece tiene alma, ni se entieñe algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn

ser) porq̄ quitandose esta gran suspensio vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si, y aliēta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y cō todo no durará mucho este tã gran extasi. Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan engañado (y dura assi dia, y aun dias) q̄ parece no es capaz para entender en cosa q̄ no sea para despertar la voluntad a amar: y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a asirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, q̄ es la cōfusión q̄ le queda, y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quãtas maneras se quisierē seruir della: y si d̄ las oraciones passadas quedã tales efectos como quedã dichos, q̄ serã de vna merced tã grãde como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y q̄ quãtas cosas ay en la tierra fuessē lēguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitēcia grãdes, y no haze mucho en hazerla, porq̄ con la fuerza del amor, siente poco quanto haze,

haze, y vees claro que no hazian mucho los martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y afsi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrecē en q̄ padecer. Quādo esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grandes, porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta q̄ les queda, que en alguna manera desembreue el alma de lo que goza cō la pena y cuydado que le da pensar, que diran los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quicā les serà ocasion para echar iuyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona dessea ser vituperada, q̄ se le da? Como entēdio vna que estaua en esta aflicciō de parte de nuestro Señor, No tēgās pena (le dixo) que, ò ellos han de alabarme a mi, ò murmurar de ti, y en qual-

quier cosa destas ganas tu. Supe despues q̄ esta persona se auia mucho animado cō estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta aflicciō os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor q̄ todos entiēdan q̄ aquel alma es ya suya, q̄ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hōra en la haziēda, en horabuena, q̄ de todo se facara hōra a su Magestad: mas en el alma, esto no: q̄ cō muy culpable arreuiamiento no se aparta de su Esposo, el la ampararà de todo el mūdo, y de todo el infierno. No sē si queda dado a entender algo de q̄ cosa es arrobamiento, q̄ todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para q̄ se entiēda lo q̄ es, porq̄ ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porq̄ quicē los tiene quiera engañar, sino porq̄ ella lo està) y como las señales, y efectos no conformen cō tā grā merced, queda infamada de manera q̄ cō razō no se cree despues a quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen.

Capit. V. Profigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

OTra manera de arrobamiento ay, o buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siete muy diferente) porque muy de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tã acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios: que por esto os dezia: es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fè, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbacion estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma (y aun algunos hemos

leido, que el cuerpo con ella) sin saber a donde va, o quien la lleua, o como? que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir, en ninguna manera; antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes cõtan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar (si lo aueys mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vees es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixede la paja, es cierto assi, q̃ con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatado vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebatado el espiritu. No parece sino q̃ aquel pilar de agua que diximos (q̃ creo

era

era en la quinta Morada, q̄ no me acuerdo biē) que con tãta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia, este gran Dios q̄ detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le defalta los manantiales por dōde le venia el agua, y cō vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, q̄ sube a lo alto esta nauicica de nuestra alma. Y alsí como no puede vn̄ naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouernan, para q̄ las olas q̄ vienen con furia la dexen estar a donde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en dōde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo q̄ les tienen mandado, q̄ lo exterior no se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo irlo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey, y Emperador, q̄ harà quien passà por ello? Tengo para mi q̄ si los q̄ andan muy perdidos en el mundo, se les descubrielle su Magestad, como haze a es-

tas almas, q̄ aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las q̄ han sido auisadas por camino tan subido, a procurar cō todas sus fuerças no enojar este Señor: por el os suplico hermanas, a las q̄ huuiere hecho su Magestad semejãtes mercedes, q̄ no os descuydeys con no hazer mas de recibir: mirà q̄ quiē mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester grã animo, q̄ es vna cosa q̄ acouarda en grã manera, y si nuestro Señor no se le dielle, andaria siēpre con gran aflicion: por q̄ si el no la anima desmayarà sin duda, mirãdo lo que haze su Magestad con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirve para lo q̄ està obligada, y esto poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, q̄ por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar q̄ se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar supla la piedad, y misericordia que siempre tuno con los

pecadores, quicà le responde-
 raló que a vna persona que
 estaua muy afligida delàte de
 vn Crucifixo, en este punto
 considerando, que jamas tuuo
 que dar a Dios, ni que dexar
 por el, dixole el mesmo Cru-
 cificado consolandola, que el
 le daua todos los dolores, y
 trabajos que auia pasado en
 su pasiõ, que los tuuiesse por
 propios para ofrecer a su Pa-
 dre. Quedò aquel alma tan
 consolada, y tan rica (segun
 della he entendido) que no se
 le puede olvidar, antes cada
 vez que se vee tan miserable
 acordandosele, queda anima-
 da, y consolada. Algunas co-
 sas destas podria dezir aqui,
 (que como he tratado tantas
 personas santas, y de oracion,
 se mucho) porque no penseys
 que soy yo me voy a la mano.
 Esta pareçeme de gran prouecho,
 para que entendays lo q̄
 se contenta nuestro Señor de
 que nos conozcamos, y procu-
 remos siempre mirar, y remi-
 rar nuestra pobreza, y miseria,
 y que no tenemos nada, q̄
 no lo recebimos. Así q̄ her-
 manas mias, para esto, y otras
 muchas cosas que se ofrecen

a vn alma, que ya el Señor la
 tiene en este punto, es mene-
 ster animo: (y a mi parecer)
 aun para esto postrero mas q̄
 para nada, si ay humildad: de-
 nosla el Señor por quien es.
 Pues tornando a este apresu-
 rado arrebatat del espíritu,
 es de tal manera que verdade-
 ramente parece que sale del
 cuerpo, y por otra parte claro
 està que no queda esta perso-
 na muerta, alomenos ella no
 puede dezir si està en el cuer-
 po, ò sino por algunos instan-
 tes. Pareçele que toda junta
 ha estado en otra region muy
 diferente desta que vivimos,
 a donde se le muestra otra
 luz tan diferente de la de acá,
 que si toda su vida ella la estu-
 uiera fabricando junto con
 otras cosas, fuera imposible
 alcançarlas, y acaee que en
 vn instante le enseñan tantas
 cosas juntas, que en muchos
 años que trabajara en orde-
 narlas con su imaginacion y
 pensamiento, no pudiera de
 mil partes la vna. Esto no es
 vision intelectual, sino imagi-
 nacion q̄ se vee con los ojos
 del alma muy mejor que acá
 vemos con los del cuerpo, y

sin palabras se le da a entender algunas cosas, digo que si ve algunos Santos, los conoce como si los huiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que ve con los ojos del alma, por vision intelectual se le representã otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada cõ los ojos del cuerpo, por vn conocimiento admirable, que yo no sabre dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir. Quien passare por ellas que tenga mas habilidad q̄ yo, las sabra quizá dar a entender, aunque me parece biẽ dificultoso. Si esto todo passa estãdo en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que estã en el cuerpo, ni tampoco que estã el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estãdo en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose el de allí, de presto llegan ellos acá: si assi el alma, y el espíritu (que son vna mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su

puesto, cõ la fuerça del calor q̄ le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo no sè lo q̄ digo, lo q̄ es verdad es, q̄ cõ la presteza q̄ sale la pelota de vn arcabuz quãdo le ponẽ fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre q̄ le poner) q̄ aunque no haze ruydo, haze vn mouimiento tan claro, q̄ no puede ser antojo en ninguna manera: y muy fuera de si misma a todo lo que puedo entender se le muestran grandes cosas, y quãdo torna a sentirse en si, es cõ tan grãdes ganancias, y teniendo en tã poco todas las cosas de la tierra, para en comparaciõ de las q̄ ha visto q̄ le parecẽ bassura, y desde ahí adelante viue en ella con harta pena, y no ve cosa de las q̄ solian parecerle bien, q̄ le haga darse nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, a donde ha de yr, como lleuãron señas los q̄ embiaron a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para q̄ passase los trabajos deste camino, sabiendo a dondẽ ha de yr a descan;

descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se vee biẽ no ser cosa del demonio, q̄ de la propia imaginaciõ es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y a prouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grãdeza de Dios: porque miẽtras mas cosas viemos della, mas se nos da a entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparaciõ del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan grã Dios. Estas son las joyas que comienca el esposo a dar, a su esposa, y son de tanto valor, que no las porna a mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo

es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, si no fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las dà es poderoso para darle gracia q̄ no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa; que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque ve perder los sentidos, y no entiende para que. Menester es que le dè el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor. Así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

Capit. VI. En que dize vn efecto de la oracion que està dicho en el capitulo passado, y en que se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan deueosa de gozar del todo al que le las haze, que viene con

con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirfe: y así con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto ve en el, en viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar así como q̄ dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encēder mas este fuego la haze bolar, y así en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gr̄a seguridad por vna parte (en especial quando està a solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de

las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porq̄ le dizen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de dessear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder dessear le da pena, por parecerle que no obedece al confessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor le parece està todo su remedio para no ser engañada: y así no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziesen pedaços, a su parecer, y afligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa alguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion

cion, si pudiesse, q̄ por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres: y ha gran embidia a los que viué, y há viuido en los desiertos; por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del atamamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo q̄ querrias: auedla lastima mi Dios, ordenad ya demanera que ella pueda cumplir en algo sus desseos, para vuestra honra y gloria. No os acordeys de lo poco q̄ merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para q̄ la gran mar se retire, y el grã lordá, y dexé pasar los hijos de Israel: no la ayays lastima, q̄ con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada a ello, y los dessea padecer: alargá Señor vue-

stro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tã baxas. Parezcafe vuestra grãdeza en cosa tan femenil y baxa, para q̄ entendiendo el mundo q̄ no es nada della, os alaben a vos cuestele lo q̄ le costare, q̄ esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy biẽ empleadas, y entiendo con tanta verdad q̄ no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a q̄ proposito he dicho esto hermanas, ni para q̄: no me he entendido. Entédamos q̄ son estos los efectos q̄ quedan destas suspensiones, o extasi, sin duda ninguna: porque no son desseos q̄ se pasan, sino q̄ está en vn ser, y quando se ofrece algo en q̄ mostrarlo, se vee q̄ no era fingido. Por q̄ digo estar en vn ser; algunas vezes se siéte el alma couarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiédno yo q̄ la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas biẽ suyo: porque vece entonces, q̄ si para

para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad q̄ la dexa aniquilada a sí, y con mayor conocimien to de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas, en estos grandes desseos de ver a nuestro Señor, q̄ aprietan tanto a algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos sino diuertiros: si podeys digo, porq̄ en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros, alguna vez si podran, porq̄ ay razon entera, para conformarse cō la voluntad de Dios, y dezir lo q̄ dezia S. Martin, y podrase boluer la consideraciō, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouer le, porq̄ p̄sásemos q̄ lo estamos, q̄ siempre es bien andar cō temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud y paz q̄ esta pena da en el alma, sino que será mouiendo con alguna p̄sion (como se

tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas quien no tuuiere experiencia de lo vno, ni de lo otro, no lo entendera, y pensando es vna gran cosa ayudara quanto pudiere, y hariale gran daño a la salud: porque es continua esta pena, o alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid, q̄ suele causar la complision flaca, cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oia, o piē se de Dios, no se puede resistir dellas, auerse llegando algun humor al coraçon q̄ ayuda mas q̄ el amor que se tiene a Dios, q̄ no parece han de acabar de llorar. Y como tienē entēdido q̄ las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quāto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera q̄ despues, ni puedan tener oracion, ni guardar su

su regla. Pareceme que os estoy mirando, como dezis, que que auays de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? que yo soy la engañada: y ya puede ser, mas creed que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me da pena: aun que quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon destila como vna alquitara) y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui que son mas confortadoras, y pacificadoras, q̄ no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que será daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no será malo no tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorãdo mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengã quando Dios

las embiare, no haziendo nosotros diligẽcias para traerlas. Estas dexarã esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de brazo no tiene que ver con esta, que muchas vezes cauaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua quanto mas poço manantial. Por esso hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y dẽnos el lo q̄ quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no ternã tanto lugar de hazernos trãpantojos. Entre estas cosas peñotas, y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Por q̄ si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las
potenç

potencias, sino que las dexa nuestro Señor cō libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarrabia, y cierto passã asì, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo: parece q̄ se ha hallado a sì, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar a todos, por ver su alma en puesto, que no siente duda de que està en seguridad por entōces.

* Lo que dize, que el alma en este jubilo no siente duda de q̄ està en seguridad por entonces, entendiendolo de la seguridad que tiene, aq̄ no es ilusio del de

* Y tengo para mi, que es cō razon, por que tãto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca a alabanças de Dios, no es posible darle el demonio Es harto estàdo con este gran impetu de ale-

gría que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando voces, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan a los desiertos, por poder apregonar lo que S. Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conoci vno, llamado Fray Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco, los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, si nos la dieffe Dios a todas, y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros; que no para murmuraciõ, como fuera si estunierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregõ, que no es mucho que le notẽ. O desuetturados tiempos, y miserable vida en la que aora viuimos, y dichas las que les ha caydo tan bue-

monio lo que fiẽte, sino obra y merced de Dios. Y q̄ lo entienda asì, està claro por lo que luego aña de ydize.

na fuerte que esten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dà a nuestro Señor, de verle en el monasterio, porque se les vee muy claramente, que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta a las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que en la alabanza de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega a su Magestad, que muchas vezes os de esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa: que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma, como vno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enagenado de los sentidos, o como vn melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas, para tan

preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio; porque ello es asì, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para q̄ queremos tener mas seso? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

Capit. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quiẽ Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Pasion, y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: es de mucho provecho.

Parecerosha hermanas, q̄ estas alma a quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podrán

dran pensar las que no huuie-
ren llegado a estas mercedes,
porque si lo han gozado, y es
de Dios, veran lo que yo dirè)
assi que os parecerà que esta-
ran ya tan seguras de que le
hã de gozar para siempre, que
no ternan que temer, ni q̄ llo-
rar sus pecados: y serà gran en-
gaño, por q̄ el dolor de los pe-
cados crece mas, mientras mas
se recibe de nuestro Dios. Y
tègo yo para mi que hasta que
estemos a donde ninguna cosa
puede dar pena, esta no se qui-
tarà. Verdad es, que vnas vezes
aprieta mas que otras: y tam-
biè es de diferènte manera, por-
q̄ no se acuerda esta alma de
la pena que merece por ellos,
sino de como fue tan ingrata a
quien tanto deve, y a quiè tan-
to merece ser seruido: porque
en estas grandezas q̄ le comu-
nica, entiède mucho mas la de
Dios. Espantase como fue tan
atreuida: llora su poco respeto:
parecele vna cosa tan desatina-
da, que no acaba de lastimarse
jamás, quando se acuerda por
cosas tã baxas, que dexaua vna
tan grã Magestad. Mucho mas
se acuerda desto q̄ de las mer-
cedes que recibe, que siendo

tan grandes, como las dichas,
y las que estan por dezir, pare-
ce que las lleva vn rio cauda-
loso, y las trae a sus tiempos:
esto de los pecados està como
vn cieno, que siempre parece
que auia en la memoria, y es
harto gran Cruz. Yo sè de vna
persona, que dexando de que-
rer morir se por ver a Dios, lo
deseaua, por no sentir tan or-
dinariamente pena, de quan de-
sagradecida auia sido, a quien
tanto deuio siempre, y auia de
deue: y assi no le parecia po-
diã llegar maldades de ningun-
o a las suyas: porque entèdia
q̄ no le auria a quien tanto hu-
nièsse sufrido Dios, y tãtas mer-
cedes huuièsse hecho. En lo q̄
toca a miedo del infierno, nin-
guno tienen: de si han de per-
der a Dios a vezes aprieta mu-
cho, mas es pocas vezes. To-
do su temor es, no las dexè
Dios de su mano para ofender
le, y se vean en estado tan mi-
serable, como se vieron en al-
gun tiempo, que de pena, ni
gloria propia, no tienen cuy-
dado: y si desean no estar mu-
cho en Purgatorio, es mas por
no estar ausentes de Dios, lo
que alli estuieren, que por las

penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque aunque es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiçà como yo he sido tan ruyn me parece esto, y esta es la causa de traerlo sièpre en la memoria: las que hã sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras viuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añaade a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia, sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en San Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza, y Magestad de Dios, seria harto rezió de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no terna meditacion en los mysterios de la Sacra-

tissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas) a mi no me haran confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por aqui, y assi estoy tan escarmentada, que pienso, aunq̃ lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porque vays en esto cõ mucha aduertècia: y mirà que oso dezir, q̃ no creays a quien os dixere otra cosa. Procurarè dar-me mas a-entender, que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo assi por junto, a las que no entédemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que
no

no puedé pensar en la pasión, pues menos podran en la sacra-
tísima Virgē; ni en la vida de
los Santos, que tan gran pro-
uecho, y aliento nos da su me-
moria. Yo no puedo entender
en que piensan, apartados de
todo lo corporeo, porque pa-
ra espiritus Angelicos es estar
siempre abrafados en amor, q̄
no para los q̄ vivimos en cuer-
po mortal, que es menester
trate, y piense, y se acompañe
de los que teniendo hizierō
tan grandes hazañas por Dios,
quanto mas apartarse de indu-
stria de todo nuestro bien y re-
medio, que es la sacratísima
humanidad de nuestro Señor
Iesu Christo: y no puedo creer
que lo hazē, sino que no se en-
tiēden, y así haran daño a si, y
a los otros. A lo menos yo les
asseguro que no entren a estas
dos moradas postreras; por q̄ si
pierden la guia, que es el buen
Iesus, no acertaran el camino:
harto serà, si estã en las demas
con seguridad. Porque el mes-
mo Señor dize, que es camino,
y luz, que no puede nadie yr
al Padre sino por el, y quiēvee
a mi veē a mi Padre. Diran que
se dà otro sentido a estas pala-

bras. Yo no sē estos senti-
dos; con este que siempre fiēte
mi alma ser verdad, me ha ydo
muy bien. Ay algunas almas, y
son hartas las que lo han trata-
do conmigo, que como el Se-
ñor las llega a dar contempla-
cion perfecta, querriase siem-
pre estar allí, y no puede ser;
mas quedan con esta merced
del Señor de manera, que des-
pues no pueden discurrir en
los mysterios de la pasión, y
de la vida de Christo como an-
tes. Y no sē que es la causa,
mas es esto muy ordinario, q̄
queda el entendimiento mas
inhabilitado para la medita-
cion; creo deve ser la causa, q̄
como en la meditacion es to-
do buscar a Dios, como vna
vez se halla, y queda el alma
acostumbrada por obra de la
voluntad a tornarle a buscar,
no quiere cansarse con el en-
tendimiento. Y tambien me
parece, q̄ como la voluntad es-
tà ya encendida, no quiere es-
ta potencia generosa aproue-
charse destotra si pudiesse, y
no haze mal; mas serà impossi-
ble (en especial hasta que lle-
gue a estas postreras moradas)
y perdera tiempo, porque mu-
chas

chas vezes ha menester ser
 ayudada del entendimiento
 para encenderse la voluntad.
 Y notad hermanas este pun-
 to, que es importante, y assi le
 quiero declarar mas. Esta el
 alma desleando emplearse to-
 da en amor, y querria no en-
 teder en otra cosa, mas no po-
 drá aunq̄ quiera: porq̄ aunq̄ la
 voluntad no está muerta, está
 amorriguado el fuego, que la
 suele hazer quemar: y es me-
 nester quié lo sople para echar
 calor de sí. Seria bueno que se
 estuuiese el alma con esta se-
 quedad, esperando fuego del
 cielo, que quemasse este sacri-
 ficio, que está haziendo de sí a
 Dios, como hizo nuestro Pa-
 dre Elias: no por cierto. No es
 bié esperar milagros, el Señor
 los haze quãdo es seruido por
 esta alma (como queda dicho,
 y se dirá adelante) mas quiere
 su Magestad q̄ nos tengamos
 por tan ruyntes, que no mere-
 cemos los haga, sino que nos
 ayudemos en todo lo que pu-
 diéremos. Y tengo para mí,
 que hasta que muramos (por
 subida oració que aya) es me-
 nester esto. Verdad es, que a
 quié mete el Señor en la sep-

tima morada, es muy pocas
 vezes, o casi nunca las que ha
 menester hazer esta diligen-
 cia, por la razon que en ella
 diré (si me acordare) mas es
 muy continuo no se apartar de
 andar con Christo nuestro Se-
 ñor, con vna manera admira-
 ble, a donde diuino y humano
 junto, es siempre su cõpañia.
 Assi q̄ quãdo no ay encendido
 el fuego dicho en la voluntad,
 ni se siéte la preséncia de Dios,
 es menester que la busque-
 mos, que esto quiere su Ma-
 gestad (como lo hazia el Es-
 po lo en los Cantares) y que pre-
 gũtemos a las criaturas quien
 las hizo, como hizo S. Agustín
 creo en sus Meditaciones, ó
 Cõfessiones, y no nos estemos
 bouos, perdiendo tiempo en
 esperar. Lo que vna vez se nos
 dió (quicã a los principios) po-
 drá ser que no le dè el Señor
 en vn año, ni aun en muchos:
 su Magestad sabe el porque,
 nosotros no lo hemos de que-
 rer saber, ni ay para que. Pues
 sabemos el camino como he-
 mos de contentar a Dios, por
 los mandamientos y consejos,
 en esto andemos muy diligen-
 tes, y en pésar su vida, y muer-
 te,

te, y lo mucho que le deue-
mos, lo demas venga quando
el Señor fuere seruido. Aqui
viene el respõder, que no pue-
den detenerse en estas cosas:
y por lo que tengo dicho, qui-
çà ternan razón en alguna ma-
nera. Ya sabeys, que discurrir
con el entendimiento es vno,
y representar la memoria al
entendimiento es otro. Dezis
quicà q̄ no me entendeys, ver-
daderamente podrá ser que no
lo entienda yo para saberlo
dezir, mas dirè lo que supie-
re. Llamo yo meditacion, dis-
currir con el entendimiento
desta manera. Començamos a
pensar en la merced que nos
hizo Dios, en darnos a su vni-
co Hijo, y no paramos alli, si-
no vamos adelante a los my-
sterios de toda su gloriosa vi-
da: ò començamos en la ora-
cion del huerto, y no para el
entendimiento, hasta que està
puesto en la Cruz; ò tomamos
vn passo de la Pasion, diga-
mos con el prendimiento, y
andamos en este mysterio cõ-
siderando por menudo las co-
sas que ay que pensar en el, y
que sentir, así de la traycion
de Iudas, como de la huyda

de los Apostoles, y todo lo
demas, y es admirable, y muy
meritoria oracion. Esta es la
que digo, que ternan razon
de dezir, que no pueden te-
ner las que han llegado a
lleuarlas Dios a cosas sobre-
naturales, y a perfecta con-
templacion, el porque (como
he dicho) no lo sè, ni la cau-
sa: mas lo mas ordinario no
podran. Mas no ternà razon
ninguna, si dize, que no pue-
de detenerse en estos myste-
rios, y traerlos presentes mu-
chas vezes, en especial quan-
do los celebra la Iglesia Ca-
tolica: ni es posible que pier-
da memoria el alma que ha
recibido tãto de Dios, de mue-
stras de amor tan preciosas,
porque son viuas centellas,
para encenderla mas en el
que tiene a nuestro Señor; si-
no que no se entiende: por-
que entiende el alma estos
mysterios, por manera mas
perfecta: y es, que se los repre-
senta el entēdimiēto, y estam-
pante en la memoria de ma-
nera, que de solo ver al Señor
caydo con aquel espantoso su-
dor, aq̄llo le basta para no so-
lo vna hora, sino muchos dias.

Mirando cõ vna senzillez vista quiẽ es, y quã ingratos hemos sido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a dessear seruir en algo tã grã merced, y a dessear padecer algo por quien tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo, q̃ por esta razon no puede passar a discurrir mas en la passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze, es bien q̃ lo procure hazer, que yo se que no lo impedirà la muy subida oracion: y no tẽgo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en horabuena, q̃ aunque no quiera la harà dexar en lo que està: y tengo por muy cierto, que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo biẽ: lo q̃ no sería si mucho trabajassẽ en el discurrir que dixẽ al principio, y tengo para mi que no podrá quiẽ ha llegado a mas. Ya puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenẽ las que no pudieren yr por el, ni las juz-

guẽ inhabilitadas para gozar de tan grãdes bienes como estan encerrados en los mystérios de nuestro bien Iesu Christo: ni nadie me harà entender (sea quan espiritual quisiere) yrà biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, q̃ tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a gustar de los regalos, y gustos q̃ dà el Señor, pareceles es muy gran cosa estar se alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passò, y aun a sus Apostoles, y Santos para llevarlos con perfeccion. Es muy buena cõpañia el buẽ Iesus para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunq̃ dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas hijas, q̃ no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca

nunca puede hazer lo que queda dicho) y así lo tened, y procurad salir de esse engaño, desbeueros cō todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezirlo a la Priora, para q̄ os dè vn oficio de tanto cuydado, q̄ quite esse peligro, que alomenos para el seso, y cabeça es muy grã de, si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporales, q̄ les parezca aun haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus Discipulos, que cōuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. Aofadas q̄ no lo dixo a su Madre bendita, porque estava firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes le ayudaua. No deuián estar entonces los Apostoles tã firmes en la Fè, como despues estuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el Santissimo Sa-

cramento. El engaño q̄ me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo: y vi claramente q̄ yua mal, porque como no podia ser, tenerle siempre, anda el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, que no halla a donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta q̄ tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierva de Dios, me auisò. Despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo q̄ yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan grã perdida: y quãdo pudiera no quier ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes: sea para siem-

pre alabado, Amén.

Capit. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

Para que mas claro veays hermanas, que es así lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste bué Iesus, será bié que tratemos de como quãdo su Magestad quiere, no podemos sino andar siẽpre cõ el. Y verseha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimieutos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys esparradas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de que se quiere así comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuydada de recibir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) que siente

cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo veẽ cõ los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no se yo porque via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entèder que cosa era, pues no la via, y entèdia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella fuerte, que no podia dudar q̃ estava alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traya consigo grandes efectos para entender que lo era, toda via andaua cõ miedo: y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque ha sta q̃ la hizo esta merced, nũca sabia quiẽ la hablaua, aunq̃ entendia las palabras, Sè q̃ estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veia nada

nada como sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella respondió, q̄ no sabia, ni veía rostro, ni podía dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era el q̄ la hablaua, y que no era autojo. Y aunque la ponian hartos temores toda via, muchas vezes no podía dudar; en especial quando la dezia, no ayas miedo, q̄ yo soy, tenían tanta fuerça estas palabras, que no lo podía dudar por entonces, y que daua muy esforçada, y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy favorable para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande no hazer cosa que le desagradasse: porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez q̄ queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca que no podía dexar de ovr-la, aunque el entender las palabras, no era quando ella quería, sino a deshora, quando era menester. Seria q̄ andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos q̄ podemos sentir que está cabe nosotros vna persona: porque es por otra via mas

delicada, que no se sabe dezir mas es tã cierto, y mucho mas. Porq̄ acá ya se podría autojar, mas en esto no, q̄ viene cõ grã desganancias, y efetos interiores, q̄ no los podría auer si fuesse melancolia, ni tã poco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tã continos desseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo q̄ no la llega a el; y despues entendio claro no ser demonio, porq̄ se yuz mas dando a entender. Con todo se yo que andaua a ratos harto temerosa, otros con grã dífisima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto biẽ. Eramos tã vna cosa ella, y yo, que no passaua cosa por su alma, q̄ yo estuuiesse inorante della, y así puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere. Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad: quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa q̄ notablemente se entienda ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse así sentir) en ninguna manera puede pensar

pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos deseos mayores de los que quedan dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande: porque haze aduertir a todo la presencia que trae cabe si. Porque aunque ya sabemos que lo está Dios a todo lo que hacemos, es nuestro natural tal que se descuyda en pensar lo que no se puede descuydar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y así para las mercedes que quedán dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que veo, ó entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vea ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor q̄ se la da tá sin poderlo merecer, y por ningún tesoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y así quando el Señor es seruido que se le quite queda con gran soledad, mas todas las diligencias posibles que pudiesse para tornar a tener aquella compañía aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tá bien de gran prouecho. Direys que sino se vee, que como se entiende que es Christo, ó quãdo es Santo, ó su Madre gloriosa? Effeno no lo sabra el alma dezir, ni puede entēder como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañía) es mas de marauillar. Así son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiende se por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grãdezas de Dios, pues a estas no somos capaces sino con admiraciō, y alabanças a su Magestad, passe a quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced q̄ se haze a todos, ha se mucho

mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecele q̄ es la que menos sirve a Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece está mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiessa las entrañas, y con muy gran razon. Estos efectos con q̄ anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quiẽ el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tẽgo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aun que quiera cosa tan mala, hazer tanto bien, q̄ luego auria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aun que lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan

fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà como sea defengañada. Mi tema es, y serà, q̄ como el alma ande de la manera q̄ aqui se ha dicho, que la dexã estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacarà con ganãcia si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys asombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tan poco confiadas, que por ser tan fauorecidas os podeis mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os viereis con los efectos que quedã dichos. Es bien que a los principios lo comuniquẽs debaxo de confesion con vn muy buen letrado (que son los que nos han de dar luz) ó si huuiere vna persona muy espiritual: y sino lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y con el otro: y si os dixeren que es antojo, no le os dẽ nada, que el antojo poco mal, ni bien

bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no consienta seays engañada. Si os dixeren que es demonio serà mas trabajo, aunq̄ no lo dirà si es buẽ letrado; y ay los efetos q̄ quedã dichos: mas quãdo lo diga, yo sè que el mesmo Señor que anda cõ vos os consolarà, y asegurarà, y a el le vrà dando luz para q̄ os la dè. Si es persona, que aunque tiene oracion no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantarà, y lo condenarà: por esso os acõsejo que sea muy letrado, y si se hallare tãbien espiritual. Y la Priora dè licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora que se comuniquen, para q̄ anden con seguridad entrambas. Y tratando con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tã demasados, q̄ fuerçan al alma a no se contentar de vna vez: en especial si el confessor es de poca experiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar co-

municãdo, viniessa a publicar, lo q̄ auia de estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa està secreto, lo vee publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segũ andan estos tiempos. Así que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porq̄ aprouar, ni cõdenar, sino mirar a las virtudes, y a quien cõ mas mortificaciõ, y humildad, y limpieza de cõciencia sirue a N. Señor, q̄ essa serà la mas santa, aunq̄ con certidumbre poco se puede saber acã, hasta q̄ el verdadero Iuez dè a cada vno lo q̄ merece. Allã nos espantaremos de ver quan diferente es su juyzio, de lo q̄ acã podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

Capit. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden deffear yr por este camino. Da para ella razones; es de mucho prouecho.

A Ora vengamos a las visiones imaginarias, q̄ dicen, son a donde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas, y assi deue ser: mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̄ son mas conformes a nuestro natural; saluo las que el Señor dà a entender en la postrera morada, que a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor) q̄ es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar si la traemos con nosotros: que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para que

es apropiada: mas no la ofamos mirar, ni abrir el relicario ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para q̄ nos aprouechallemos della, el se quedò con la llauue, como cosa suya, y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quiè la ha prestado: claro està que le sera despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplãdor de la piedra, y assi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece acã quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad, de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza q̄ la podríamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea dõde para sin

fin

fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viva, y algunas vezes está hablando con el alma, y mostrádola grandes secretos. Mas aueys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y así esta vista siépre passa muy de presto; y no porque su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista exterior no fabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia pasado por ello, y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta,) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tã delgada como vn diamãte, si se pudieffe labrar. Como vna olãda, parece la vestidura, y casi todas las vezes q̄ Dios haze esta merced al alma se queda con arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas

hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunq̄ viuieffe mil años, y trabajasse en pensarlo; porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginaciõ, ni entédimiento, es su presencia de tan gran Magestad, que causatan gran espãto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer, q̄ es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haran los Reyes della, que por si mismos bien en poco se ternan, si no va junto con ellos su pompa Real, ô lo dizen. O Señor, como os desconocemos los Christianos, q̄ serà aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tã de amistad a tratar con vuestra Espoza, pone miraros tanto temor? O hijas, que serà quando con tã rigurosa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no serà poco bien, pues S. Geronymo cõ ser sãto, no la apartaua de la suya, y así no se nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de

de la religion. Que a guarda
mos, pues quando mucho du-
rare es vn momento, compa-
rado con aquella eternidad?
Yo os digo de verdad, que cõ
quan ruyñ soy, no he tenido
miedo de los tormentos del
infierno que fuesſen nada, en
comparacion de quando me
acordaua q̄ auian los condena-
dos de ver ayrados estos ojos
tan hermosos y másos, y benignos
del Señor, q̄ no parece lo
podria sufrir mi coraçõ: y esto
ha sido toda mi vida: quãto mas
lo temera la persona a quiẽ assi
se le ha representado, pues es tã
to el sentimiento q̄ le dexa sin
sentir? Esta deue ser la causa
de quedar con suspensïon, q̄
ayuda el Señor a su flaqueza,
con que se junte con su gran-
deza en esta tan subida comu-
nicacion con Dios. Quando
pudiere el alma estar con mu-
cho espacio mirando a este Se-
ñor, yo no creo que serà visïõ,
sino alguna vehemente confi-
deracion, fabricada en la ima-
ginacion, alguna figura serà
como cosa muerta en compa-
racion de estotra. Acaece a al-
gunas personas (y sè q̄ es ver-
dad, q̄ lo han tratado cõmigo,

y no tres o quatro, sino mu-
chas, ser de tan flaca imagina-
cion, o el entendimiento tan
eficaz, o no sè que es, que se
embeuen de manera en la ima-
ginacion, q̄ todo lo que piẽsan
dizen claramente que lo veen,
segùn les parece: aunq̄ si hu-
uiessen visto la verdadera vi-
sïon, entenderian muy sin que-
darles duda el engaño, porque
van ellas mismas componien-
do lo que veen en su imagi-
nacion, y no haze despues nin-
gun efeto, sino que se quedan
frias, mucho mas que si viesſen
vna imagen deuota. Es cosa
muy entendida no ser para ha-
zer caso dello, y assi se oluida
mas que cosa soñada. En lo
que tratamos no es assi, sino
estando el alma muy lexos de
que ha de auer cosa, ni passar-
le por pensamiento, de presto
se le representa muy por jũto,
y rebuelue todas las poten-
cias y sentidos con vn gran re-
mor, y alboroto, para ponerlas
luego en aquella dichosa paz.
Asi como quando fue deuoca-
do San Pablo, vino aquella tẽ-
pestad, y alboroto en el cie-
lo, assi acaece en este mundo
interior, hazese gran moui-

miento, y en vn punto queda todo foflegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de q̄ puede auer engaño, despues poniendosele el confessor la dexa Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados feria posible: mas no creyendo fino (como he dicho en estas otras cosas) a manera de tentaciones en cosas de la Fe que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la combate, queda con mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Así que no puede tanto en lo interior del alma, podralo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los confessores no pueden ver esto, ni por ventura a quien

Dios haze esta merced saberlo felo dezir, temen, y con mucha razon; y así es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas operaciones, y yr poco a poco mirando la humildad cō que dexa al alma, y la firmeza en la virtud, que si es demonio presto dara señal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene experiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer spiritus, que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia lo conocerá mas bien. Lo que es mucho menester hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el confessor. No digo el dezir los pecados, q̄ esto claró está, sino en contar la oracion, porq̄ fino ay esto, no aseguro que vays bien, ni que es Dios el q̄ os enseña, que es muy amigo q̄ al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad q̄ consigo mesmo, delcandando entionda todos sus pen-
samientos.

famientos por pequeños q̄ sea, quanto mas las obras. Y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañará, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupa da la memoria en su figura: como dezia vn gran letrado, q̄ el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que no le pesaria, para con ella auuiar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mismas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo q̄ algunos aconsejan, que den hitas quando assi viesse alguna vision, porque dezia, que a donde quiera que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon: por q̄ aun acá se

sentira, si supiese vna persona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto a donde vieremos vn Crucifixo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito esto en otra parte me holguè de ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio, no se quien le inuentò, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digays esta razon con humildad, y no lo tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me dio quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, ò en su vida, y pasiò, acordarse de su mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daria mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la huiesse.

mos conocido. Yo os digo q̄ haze harto prouecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passare de aquí sin auitaros mucho, que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas, jamas le supliqueys, ni desleceys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y q̄ se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer vos se os dè lo que nunca mereciste, y assi creo que no terná mucha quieco lo desleare: porque assi como vn baxo labrador està lexos de desleare fer Rey pareciendole imposible, porque no lo merece, assi lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo q̄ nunca se daran sino al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entendera cō verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quiẽ tiene tales pensamien-

tos: La segunda, porque està muy cierto ser engañada, o muy a peligro, porq̄ no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantos. La tercera, la misma imaginacion, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender que vee aquello que dessea, y lo oye, como los que andan cō gana de vna cosa entre día, y pensando mucho en ella, acacce venirla a soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os contiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino q̄ mas fuere seruido. La quinta, pensays que son pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze estas mercedes son grãdissimos, y de muchas maneras. Que sabeys vos si feria des para sufrirlos? La sexta, si por lo mesino que pensays ganar perdeys, como hizo Saul por ser Rey. En fin hermanas sin estas ay otras, y creedme que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos

manos que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y auéis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a servir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así ay muchas personas santas, q̄ jamas supieron q̄ cosa es recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben que no lo son. Y no penseys q̄ es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdad es, que deue de ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuviere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecera. Yo sè de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos la vna era hombre, q̄ estauan tã desfeoladas de servir a su Magestad a su costa, sin estos grandes re-

galos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan a nuestro Señor porque se los daua, y si pudieran no recibirlos lo escusaran. Digo regalos no destas visiones (que en fin veé la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor, en la contemplacion. Verdad es q̄ tambien son estos desseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, q̄ querrian viesse el Señor q̄ no le siruen por sueldo, y así jamas se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar inuenciones para confundirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas,

quiere mostrar su
grandeza.

* * *

Capit. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay para q̄ particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta a donde yo entendiere, para que entendays hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es visio, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeys albororadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque ve q̄ le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad, harto mas

subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podra contrahazer, a lo que yo creo, y así se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden ser mas dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, a donde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo q̄ ve, no ve nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, a donde se le descubre como en Dios se veen, todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran prouecho: porque aunque passa en vn momẽto, queda se muy esculpido, y haze grandissima confusion, y ve se mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna Morada, ó palacio,

palacio, muy grande y hermoso, que dentro del está todo el mundo, por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio: no por cierto, sino que dentro del mismo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Consideremos hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: demosle grandísimas gracias, y tengamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencion. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este grã Dios?

O pues nõ se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino q̄ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiẽ nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y assi tiene muy gran razon en querer q̄ todos perdonẽ por agravios que les hagan. Yo os digo hijas, que aũ que passe de presto esta vision, que es vna gran mercèd que haze nuestro Señor al alma si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera q̄ no se puede dezir mostrãdo Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender q̄ el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas assi, aunque muchas vezes se oyera, que es verdad, que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quan-

do en su passion le dixo , que era verdad? y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y esposo en algo, será bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira, en esto gloria a Dios ya veo que traeys gran cuenta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos; y en nuestras obras dândo lo que es fuyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando facer en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofreciofeme de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad,

y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira, y quien mejor lo entendiere agradarà mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las dà, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propria) tiene aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

Capit. XI. Trata de vnos desseos tan grandes, y impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida. y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SIauràn bastado todas estas mercedes, que ha hecho el esposo al alma, para que la palomilla, ò mariposilla esté satisfecha (no penseys q̄ la tengo olvidada) y haga asiento a donde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos faouores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vee tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el desseo, porque tambiẽ crece el amor, mientras mas se le descubre lo q̄ merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este desseo, de manera que la llega a tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome

con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad, para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias y lagrimas, y suspiros, los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion destotro, porque esto parece vn fuego que esta humeando, y puedese sufrir, aunque con pena) pues ay vezes, que andandose assi esta alma abrasandose en si mesma, acaece, que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, viene de otra parte, (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como si viniese vna saeta de fuego. No digo q̄ es saeta, mas qualquier cosa q̄ sea se vee claro, que no podia proceder de nuestro natural: tãpoco es golpe, aunque

digo golpe, mas agudamente hiere, y no es a donde se sienten acá las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo y intimo del alma, a donde este rayo q̄ de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, q̄ por el tiempo q̄ dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, por que en vn punto ata las potencias, de manera q̄ no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̄ le han de hazer acrecentar este dolor. No querria parecielle encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo q̄ no es favorable a sentir esta aflicion. Porque el entendimiento está muy viuo para entender la razon, que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos con ser persona su-

frida, y mostrada a padecer grandes dolores, no puede hazer entōces mas, porq̄ este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera lo que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas q̄ todos los que estan en el. Y vi vna persona en este termino, que verdaderamente pensè q̄ se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte) y así aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiese ya dar el alma a Dios, q̄ no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera q̄ con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos. No porque siente dolor alguno en el cuerpo; aunque descoyuntado como he dicho, de fuerte q̄ queda despues dos o tres dias sin tener fuerza para escriuir, y con grandes dolores,

res, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerza q̄ de antes. El no sentirlo deue ser por la ventaja que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesen pedaços. Dizeyme q̄ es imperfeccion, q̄ porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y assi passaua la vida, aora no porq̄ su razon està de fuerte que no es señora della, ni de pensar sino la q̄ tiene para penar, pues està ausente de su bien, para q̄ quiere vida? Siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se le harían los del cielo, como no fuefe el que ama: antes todo la atormenta: mas veese como vna persona colgada que no asiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abraçada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir: sino ya en tal termino q̄ con ninguna se le quitaria (ni quiere q̄ se le quite) sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no

se la dan. O valame Dios Señor, como apartays a vuestros amadores? mas todo es poco para lo q̄ les days despues: biẽ es q̄ lo mucho cueste mucho. Quanto mas es purificar esta alma para que entre en la serma Morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el Purgatorio) es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar, quanto mas, q̄ cõ todo este tormento y afficion, que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las q̄ ay en la tierra (q̄ esta persona auia passado muchas, corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma q̄ es de tanto precio esta pena, q̄ entiendo bien no la podia ella merecer, sino q̄ no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana y sufriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, q̄ verdaderamente no es menos. Pues consideremos hermanas, aquellos que està en el infierno, que no estan con esta

conformidad, ni con este contento y gusto, que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas, (digo mas, quanto a las penas accidentales) siendo el tormento del alma, tanto mas rezoio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que será destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormetos. Yo os digo, que será imposible dar a entender, quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deucemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros peccados. Pues tornando a lo que tratamos, que dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura,

serà quando mas tres, ó quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estado en conuersación el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiedo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir; no mas que si metida en vn fuego, quisiessse hazer a la llama, que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento q̄ se puede disimular, sin q̄ los q̄ estan presentes entiédan el grã peligro en q̄ está, aunq̄ de lo interior, no pueden ser testigos. Yes verdad, q̄ le son alguna cõpañia, como si fuesen sombras, y así le parecē todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viereis en esto) acudir aqui vuestra flaqueza y natural, acaece alguna

alguna vez que estando el alma, como auéys visto, q̄ muere por morir, quando apriera tanto, que ya parece, que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, q̄ por otra parte no se quita su desseo, ni es possible q̄ se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision; a donde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder: porque en comparacion del sentimiento tan penoso q̄ sintió su alma, no le parece son nada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tambien poco puede esto en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como

no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, q̄ antes: porq̄ ve q̄ cosa del no le valió en aquel tormento; y muy mas desafiada de las criaturas, porq̄ ve, q̄ solo el Criador es el q̄ puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no ofenderle, porq̄ ve q̄ puede consolar y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece q̄ ay en este camino espiritual, q̄ son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy excessiuo gozo y delivte, q̄ es en tan grandísimo extremo, q̄ parece desfallece el alma, de suerte q̄ no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenido razón en dezir, q̄ es menester animo, y q̄ la terna el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondió a los hijos del Zebédeo, si podrian beber el caliz. Todas creo hermanas, que responderemos que sí, y con mucha razon, porque su Magestad dà esfuerço a quien ve que

que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras,

por obras; y en fin antes que se muera selo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabado todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS,

Contienen quatro capitulos.

Capit. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las setimas Moradas: Dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno: ay cosas de notar.

Parecerosha hermanas, q̄ está dicho tanto en este cámino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño sería pensar esto: pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternan sus obras: quien acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible: y así nos espanteys de lo que está dicho, y se dixere, porque es

vna cifra de lo q̄ ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuuiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, menea la pluma, y me dè a entender como yo os diga algo de lo mucho

cho que ay que dezir, y da Dios a entender a quien me te en esta Morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su tanto nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada: porque me parece, que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome lo que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juyzios de estos echeys, porque sea Dios

alabado, y entendido vn poquito mas; y griteme todo el mundo; quanto mas que estaré yo quizá muerta, quando se viniere a ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá, Amen.

Quando nuestro Señor esferuido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se confirma el matrimonio espiritual, me tra en su Morada, que es esta septima: porque asi como la tiene en el cielo, deve tener en el alma vna estancia, a donde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deve parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia que está en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recebir la luz, como queda dicho

dicho en la primera morada. Tenemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor, por los que estan en peccado mortal, que será gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos, con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y está con tanto hastio que va a espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no sería grã crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiesse? Pues que, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino cõ las que han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior a donde caben tantas y lindas Moradas como aueys visto, y

así es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamientos: que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion q̄ queda dicha de vnion, aunque allí no le parece al alma que está llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, sino a la parte superior, mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra: lo que haze al caso es, que allí el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedò San Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, ó de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte que entonces siente el alma es quando se ve acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa entiendo, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios
qui;

quitar las escamas de los ojos que vea: y entienda algo de la merced que le haze, aunque es

por vna manera extraña: * Y metida en aq̃lla morada por visiõ intelectual, por cierta manera de representaciõ de la verdad, se le muestra la Santissima Trinidad todas tres personas, con vna inflamacion que primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de gran difsima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se dà al alma, entiendo cõ gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera, que lo que tenemos por Fè, allì lo entiede el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es cõ los ojos corporales esta vista, porque no es visiõ imaginaria: aqui

se le comunicã todas tres personas, y la hablan, y la dan a entender aq̃llas palabras, q̃ dize el Euangelio, q̃ dixo el Señor, q̃ venia el, y el Padre, y el Espiritu Santo a morar con el alma, que le ama, y guarda sus mādamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oyr estas palabras, y creer las, ò entender por esta manera, quã verdaderas son, y cada dia se espãta mas esta alma, porq̃ nũca mas le parece se fuerõ de con ella, sino q̃ notoriamente vee (de la manera q̃ queda dicho) q̃ està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (q̃ no sabe dezir como es, porq̃ no tiene letras) y siete en si esta diuina cõpañia. Pareceros ha, q̃ segũ esto no anda en si, sino tan embeuida, q̃ no puede enteder en nada. Anda mucho mas q̃ antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltãdo las ocupaciones se queda con aquella agradable cõpañia, y sino falta el alma a Dios, el ja-

ma, que le infunde, y no sin alguna especie criada: mas porq̃ esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por essola S. Madre dize q̃ esta visiõ es intelectual, y no imaginaria.

mas faltará (a mi parecer) de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confianza que no la dexará Dios que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desfagrar en nada. El traer esta presencia, entienda que no es tan enteramente (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esso fuesse era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun vivir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que adierte se halla con esta compañía. Digamos agora, si vna persona estuiesse en vna muy clara pieza con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a oscuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender, que estan allí. Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas a ver quando quiere? esso no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericor

dia la haze en nunca se yr de con ella, y querer lo entienda con tanta evidencia. Parece q quiere aqui la diuida Magetad disponer el alma para mas con esta admirable compañía; porque està claro que serà biẽ ayudada para yr adelante en la perfección, y perder el temor que traía algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y así fue q en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios que tuiesse, lo esencial de su alma se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuisión en si, y su alma, y andando cõ hartos trabajos que tubo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos y ocupaciones, q no la puede tener cõpañia. Esto os parecerà desatinado, mas verdaderamente passa así, q (aunq se entienda q el alma està toda jũta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde de-

zia yo q̄ se veen cosas interiores, de manera q̄ cierto se entiendo ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo veo, conocelē vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay r̄tas, y t̄ delicadas en lo interior, q̄ seria atreuimiēto ponerme yo a declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze esta merced, de llevarnos por su bōdad, a donde entēdamos estos secretos.

Capit. II. Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de union eppiritual a matrimonio eppiritual, declarado por delicadas comporaciones.

PVES vengamos aora a tratar del diuino, y eppiritual matrimonio; aunq̄ esta gran merced no deue cumplirte con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran bien. La primera vez que

Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no estē ignorante de que recibe t̄ soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura y magestad, como despues de resucitado, y le dixo: que ya era tiempo, de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, q̄ para dezir. Parecerà que no era esto novedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien de latinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo; y tambien porque en lo interior de su alma, a donde se representò, sino es la visiō passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las

desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados: a los q̄ ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se poen estas comparaciones (porque no ay otras mas a proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuuiesse en el, si no solo espiritu: y en el matrimonio espiritual muy menos, por q̄ passa esta secreta vnion en el cētro interior del alma, que deue ser a donde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entré, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece v̄a por medio de los sentidos, y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, así deuia de ser: mas lo q̄ passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dizo, *Pax vobis*. Es vn se-

creto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en vn instante, y el grandísimo deleyte que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de q̄ quanto se puede entēder, queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, q̄ como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entēder a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza: porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que así como los q̄ ya no se pueden apartar, no le quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues

despues se queda el alma sin aquella compañia. Digo, de manera que lo entiendan. En esta merced del Señor no es así, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos, que sea la unión como dos velas de cera, que se juntassen tan en extremo, que toda la luz fuesse vna, ò q̄ el paulo, y la luz, y la cera es todo vno; mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, ò el paulo de la cera. Açà es como si cayendo agua del cielo en vn rio, ò fuere a dōde queda todo hecho agua, q̄ no podrá ya diuidir qual es el agua del rio, ò la que cayò del cielo: ò si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio apartarse: ò si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuida se haze toda vna. Quiçà será esto lo que dize S. Pablo, el que se arrima, y allega a Dios, hazete vn espiritu con el, tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mibi*

viuere Christus est, & mori lucrum: Así me parece puede dezir aqui el alma, porque es a dōde la mariposilla, que hemos dicho muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entien de mejor andando el tiempo por los efectos: porque se ve claro, por vnas secretas inspiraciones ser Dios el q̄ dà vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir: ò vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejātes: porque de aquellos pechos diuinos a donde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, q̄ parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, a dōde se cōsumiò esta fuentezilla pequeña (alga algu

nas vezes vn golpe de aquel agua para sustentar los que en la corporal han de seruir a estos dos desposados. Así como sentiria esta agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera y con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque así como no nos podrá venir vn gran golpe de agua, sino tu uiesse principio, como he dicho: así se entiende claro q̄ ay en lo interior quien arroje estas factas, y dè vida a esta vida, y que ay Sol de donde procede vna grã luz que embia a las porências de lo interior del alma. Ella como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porq̄ el mesmo que la dio a los Apostoles, quando estauã juntos se la puede dar a ella. He me acordado que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir a la gloriosa Madalena que se fuesse en paz: porq̄ como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuian hazer la operaciõ en aquellas

almas que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espiritu increado: q̄ es muy cierto que en vazianonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de henchir de si. Así orando vna vez I E S V Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio que fuesen vna cosa con el Padre y cõ el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el. No sè que mayor amor puede ser q̄ este, y no dexamos de entrar aqui todos: porque así dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que hã de creer en mi: y tambien dize. Yo estoy en ellos. O valame Dios que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma q̄ en esta oracion lo vee por si: y como lo entederiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de I E S V Christo N. Rey, y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en definir

niar de nosotros todo lo q̄ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄ cōtēplamos, a dō de nuestra imagē. esta esculpida. Pues tornādo a lo q̄ deziamos, en meriendo el Señor al alma en esta Morada suya, q̄ es su centro della, así como dicen, q̄ el cielo impireo a donde esta Dios no se muene, como lo demas; así parece no auer los mouimientos en esta alma en entrando aqui, q̄ fuele auer en las potēcias y imagiñaciō, de manera q̄ la perjudiquē, ni la quiten su paz. Parece que quiero dezir, q̄ en llegando el alma a hazerla Dios esta merced, està segura de su saluacion, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia que parece està el alma en seguridad, se entienda mientras la diuina Magestad la touiere así de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo se cierto (aunque se vee en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardar se de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grādes defectos de seruirle, como se dirà

adelante, y cō. pena ordinaria, y confusiō de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a q̄ està obligada; q̄ no es pequeña cruz, sino harto gran penitēcia, por q̄ el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte: La verdadera penitēcia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer (q̄ aunque en otra parte he dicho la grā pena q̄ esto da, es muy mayor aqui) y todo le due venir de la rayz, adonde està plantada. Así como el arbol q̄ està cabe las corriētes de las aguas, esta mas fresco, y da mas fruto: que ay q̄ marauillar de desseos que tēga esta alma, pues el verdadero espiritu della, està hecho vno con el agua celestial q̄ diximos? Pues tornādo a lo q̄ dezia, no se entienda q̄ las potēcias, y sētidos, y pasiones estan siēpre en esta paz: el alma si, mas en estoras Moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas; mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de

creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo, porq̄ dezir que ay trabajos y penas, y q̄ el alma està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poneros vna comparacion, ò dos, plega a Dios sean tales q̄ diga algo, mas sino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: assi acá, aunque en esto tras Moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñas y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la turben y quiten la paz: Porq̄ las passiones estan ya auezadas, de fuerte, que han miedo de entrar alli, porq̄ salea mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por esso padece detrimento. Riome destas comparaciones, que no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

Capit. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

A Ora pues dezimos que esta mariposita ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, o q̄ diferencia ay de quando ella viuia; porq̄ en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho: A lo que puedo entender, son los que dirè. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizierõ efecto de obra: que fue que mirase por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y assi de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido,

vido, que (como digo) parece ya no es, ni querría serñada, sino es para quando entiendo que puede de su parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto pondria de muy buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que esta obligada, conforme a su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia; porque es en tanto extremo el desseo que queda en estas almas, que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino no se matan, como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo

interior quando son perseguidas, con mucha mas paz, que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguē: antes les cobran amor particular, de manera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes que reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziese a ellos, porque no ofendiesen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es, que (como aueys visto) los trabajos, y affliciones que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el desseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiessen, que no solo no dessean morirse, mas decidiendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa q̄ fuesse: y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo anian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que

tienen los Santos, no desſean por entonces verſe en ella. La ſuya tienen puesta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando veen que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miran por ſu honra, deſafidos de to to lo demas. Verdad es, que algunas vezes que ſe olvidan deſto, tornan con ternura los deſſeos de gozar de Dios, y ſalir deſte deſtierra, viendo lo poco que le ſiruen: mas luego bueluen ſobre ſi, y miran como de continuo le tienen conſigo, y con aquello ſe contentan, y ofrecen a ſu Mageſtad el querer viuir como vna ofrenda la mas coſtoſa que le pueden dar. Temor, ninguno tienen de la muerte, mas que de vn ſuaue arrobamiento. El caſo es, que el que daua aquellos deſſeos con tormento tan exceſſino, dà aora eſto tro (ſea por ſiempre bendito, y alabado) y aſſi los deſſeos deſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora viue. Claro eſtà, que ſu vida no fue ſino continuo tormento, y aſſi haze

que ſea la nueſtra, alomenos con los deſſeos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza, quando ve que lo han menester. Vn deſaſmiento de todo, y deſſeo de eſtar ſiempre a ſolas, o ocupadas en coſa que ſea en prouecho de algun alma: no ſe quedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria, y ternura de nueſtro Señor, que nunca querria ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuyda, el miſmo Señor la deſpierta, de tal manera, que ſe ve claro que procede aquel impulso (ó no ſe como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuauidad, mas no procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa, que ſe puede entender, que el alma hizo nada de ſu parte: eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con aduertencia. Que aſſi como vn fuego no echa la llama àzia abaxo, ſino àzia arriba, por grande que le quieren encender, aſſi ſe entiende acà que eſte mouimiento interior procede del cètro del alma,

ma, y despierta las potencias. Por cierto quando no huiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular que tiene Dios de comunicarle con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece erã bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaves, y penetratiuos. Esto aureys hermanas experimentado; porq̄ pienso en llegando a tener oraciõ de vnion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciẽre, acordaos q̄ es desta Morada interior, adonde esta Dios en nuestra alma, y alabarle mucho; porque es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y de manera, q̄ solo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide: y en ninguna manera dexeyd de responder a su Magestad, aunque esteys ocupadas exteriormente, y en conuersacion con algunas personas; porque acaecerã muchas vezes en publi-

co, querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil (como ha de ser la respuesta interior) haziendo vn acto de amor, o dezirlo q̄ San Pablo. Que quereys Señor que haga? De muchas maneras os enseñarã alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque parece no oye, y casi siempre dispone el alma este toque tã delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta Morada es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, sino que estã el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn sercõ seguridad que es Dios. Porque, como estã dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubriõ su Magestad al alma, y la metiõ consigo, a donde, a mi parecer no osarã entrar el demonio, ni le dexarã el Señor: y todas las mercedes q̄ haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la misma alma.

* sino

Entien-
de la San-
ta, que las
particula-
res mer-
cedes que
en aquel
paffo Di-
os haze
de nueuo
al alma,
no las me-
recio de
âtes, mas
no niega
q̄ en quã-
to diera,
coopera
en ellas la
misma al-
ma, pues
son actos
suyos vi-
tales.

* sino la que ya ha
hecho de entregarse
toda a Dios. Passa cõ
ranta quietud, y tan
sin ruydo todo lo
que el Señor aproue-
cha, y enseña aqui al
alma, que me parece
es como en la edifi-
cacion del templo de
Salomon, a donde no
se oïa ningun ruydo:
asien este templo de
Dios (que es esta mo-
rada suya, adonde el,
y el alma se gozan
con grandissimo silê-
cio) no ay para q̄ bu-
llir, ni buscar nada en
el entendimiêto, que el Señor
que le criò le quiere sossegar
aqui, y que por vna resquicia
pequeña mire lo q̄ passa; porq̄
aunque a tiempo se pierde es-
ta vista, y no le dexan mirar, es
poquissimo iutervalo, porque
a mi parecer no se pierden a-
qui las potêcias, mas no obrã,
sino estan como espâtadas. Yo
lo estoy de ver, que en llegan-
do aqui el alma, todos los ar-
robamientos se le quitan: sino
es alguna vez. El quitarse los
arrobamientos, como aqui di-

go, es quanto a estos efetos ex-
teriores de perderse el senti-
do, y calor: dizenme que esto
no es sino accidente dellos, y q̄
no se quitan, pues lo interior
antes se acrecienta. Asì q̄ los
arrobamientos en la manera q̄
digo cessã, y no està con aque-
llos arrobamientos, y buelo de
espíritu: y si està, son muy ra-
ras vezes, y casi siempre, no en
publico (como antes q̄ eramuy
ordinario) ni le hazen al caso
grãdes ocasiones de deuociõ,
que vea como solia, que si veïa
vna imagen deuota, ò oïa vn
sermon (q̄ casi no era oyrle) ò
música, como la pobre maripo-
silla andaua tan ansiosa, todo la
espantaua, y hazia bolar. Aora,
ò es q̄ hallò su reposo, ò q̄ el al-
ma ha visto tanto en esta Mo-
rada, q̄ no se espanta de nada,
ò q̄ no se halla con aquella so-
ledad, pues goza de tal compa-
ñia. En fin hermanas yo no se
que sea la causa, que en comê-
çando el Señor a mostrar lo q̄
ay en esta Morada, y metiendo
el alma en ella, se les quita es-
ta gran flaqueza, que les era
harto trabajo, y antes no se
quitò. Quiçã es, que la ha for-
talecido el Señor, y enfan-
chado,

chado, y habilitado: o pudo ser que querria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juyzios sō sobre todo lo que acā podemos imaginar. Estos efetos cō todos los demas que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion, da Dios quando llega el alma a si con este ofculo que pedia la esposa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta ciegua que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embio Noe a ver si era acaba la tempestad) la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Jesus, quiē supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deis la verdade-

ra, y las lleueys a donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̄ esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien; esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas y temerosas de si, y como en estas grādezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como vna nao que

va muy cargada se va a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo hermnas, que no les falta Cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, o algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

Capit. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria: es muy prouechoso.

NO auéis de entender hermanas, que siempre en vn ser estan estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñotas del arrabal y moradas deste

castillo, para vengarse dellas por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) veese lo q̄ gana el alma en la buena compañía que tiene, por que la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruiçio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseys que por tener estas almas tan grandes desseos, y de terminacion de no hazer vna imperfección por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, q̄ de los mortales q̄ ellas entiendan estan libres,

En estas palabras de muestra claramente la Santa Madre la verdad, y limpieza de la doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia, pues de las almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia, por manera tan especial, como las de este grado y morada dize, que no están seguras de sí mismas, ni algunos pecados mortales, que no envidia que el celo de esto las atormenta.

Bien será hermanas deziros, que es el fin para que haze el Señor

* aun que no seguras, que ternan algunos que no entienden que no les sera pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que vecen se pierden, y aun que en alguna manera tienen gran esperanza que no seran dellas, quando se acuerdan de algunos, que dize la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomón que tanto comunicó con su Magestad, no pueden dexar de temer: y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa teme mas: porque bien aventurado el varon que teme a Dios, dize David. Que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener: sea siempre alabado, Amen.

tan grandes mercedes en este mundo. Aunque en los efectos dellas lo aureys entendido (si advertistes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria gran yerro, que no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando a la que vivio su hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto que los que mas cercanos anduvieron con Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos lo que padecio su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensays que pudiera sufrir San Pablo tan grandes trabajos? Por el podemos ver que efectos hazen las verdaderas visiones; y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, o engaño del demonio. Por ventura escodiote con ellas para gozar de aquellos regalos, y no enteder en otra cosa? ya lo veis que no tuuo dia de descanso (a lo que podemos enteder) y tampoco

le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando vya huyendo de la carcel, y le aparecio nuestro Señor, y le dixo, que yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adóde está esto, que no me es particular consuelo, pensar como quedò San Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la de. O hermanas mias, que olvidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer sea tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente. Porque ella está mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de si; todo su acuerdo es como contentar a este Señor, y en q̄, ò por donde le mostrarà el amor q̄ le tiene. Para esto es la oraciõ hijas mias, desto sirue este matrimonio espiritual, de q̄ nazcan siempre obras, obras: Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aproue

cha estar muy recogida a solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiẽdo de hazer maravillas por su seruicio, si en saliendo de alli ofrecida la ocasion, lo hago todo al reues. Mal dixere que aprouecharà poco, pues todo lo que se està con Dios aprouecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos: y aunque acaece muchas vezes, que como vee vn alma muy couarde dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto enciende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerse a el. Quise dezir, que es poco en cõparacion de lo mucho mas que es, que conformẽ las obras con los actos, y palabras; y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion que dentro destos rincones no faltaran hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que

que yo os sabrè encarecer, pond los ojos en el Crucificado, y todo le os hara poco. Si su Magestad nos mostró el amor con tan espantosas obras, y tormentos, como quereys contentarle con solas palabras? Sabeys que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclavos de Dios, a quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por esclavos de todo el mundo, como el lo fue, pues le auéis dado vuestra libertad, que no os hara ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si a esto no le determinan las almas, nunca aprouecharan mucho, porque todo este edificio (como he dicho) su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querra el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo, y esto serà por vuestro bien. Asi hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclava suya, mirando como, y porque via las podeys hazer placer, y seruir, pues lo que hizierdes en este caso, hazeys mas por vos que por ellas, ponien-

do piedras tan firmes, que no se os cayga el castillo. Torno a dezir, que para esto conuene no poner vuestro fundamento en solo rezar, y cõtemplar, porque sino procurays virtudes con exercicio dellas, siempre os quedays enanas: y plega a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quiè no crece descrece, porq̃ el amor tengo por imposible estar en vn ser. Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho (o por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados q̃ embia el alma del cẽtro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las Moradas que estan fuera de donde ella està: es para que se echen a dormir? No, no, no, q̃ mas guerra las haze desde alli, para q̃ no esten ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, q̃ les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo, porque entonces

no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dize David, que con los Santos seremos Santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el, fuerte por la vnion tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella así se le pegan, acude a todos los que estan en el castillo: y aun al mismo cuerpo que parece muchas vezes no se siente sino (esforçado con el esfuerzo que tiene el alma, beuicndo del vino desta bodega, a donde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir) que redundanda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y así tiene harto trabajo mientras vive, porq̃ por mucho q̃ haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le

da pareciendole todo nonada. De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aq̃lla hábre que tuuo N. P. Elias de la honra de su Dios, y tuuierõ S. Domingo y S. Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado: q̃ yo os digo q̃ no deuián passár poco, olvidados de si mismos. Esto quiero yo mis hermanas q̃ procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, dessecemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, q̃ nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del q̃ el fue, y todos sus Santos. No nos pase por pensamiento, creedme q̃ Marta y Maria han de andar jūtas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedaje, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara? Su manjar es, q̃ de todas las maneras q̃ pudiéremos

mos lleguemos almas para q̄ se saluen, y siempre le alaben. Dezirmeheys dos cosas : la vna q̄ dixo, q̄ Maria auia escogido la mejor parte, y es q̄ ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labar-le los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensays que le serian poca mortificacion a vna señora como ella, y r̄se por esas calles (y por ventura sola, porque no llevaria hervor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificacion del Fariseo y otras muchas : porque ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, q̄ bastaua ver que tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido para traer a la memoria la vida que auia hecho, y q̄ se querria aora hazer santa: por q̄ està claro q̄ luego mudaria vestido y todo lo demas. Pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, que seria entonces? Yo os digo hermanas, q̄ venia la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificacion, q̄ aũque no fuera sino

vera su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que passò en la muerte del Señor: tengo para mi, que el no auer recibido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que vivio en verse auente del, que serian de terrible tormento. En esto se verá que no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni tenays como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiedo de enseñar, ni predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo: mas por que es cosa que creo os passa por pensamiento con los deseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixè en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desca-

do las imposibles. Dexado q̄ con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra compañia, y assi serà mayor la obra, porque estays a ellas mas obligadas. Pensays que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fue go las encienda a todas, y con las demas virtudes, siempre las andeys despertando. No serà sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entendera su Magestad que hariades mucho mas, y assi os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seran sus alabanzas al Señor, y mas aprouecharà su oracion a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, q̄ el Señor no mira tanto la gran

deza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudiere. mos, hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino que lo poco q̄ dura esta vida (y quiçà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas a donde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que vive y reyna por siempre jamas, Amen: que yo os digo, que es grande confusion mia, y assi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

Aunque quando comencè a escriuir esto q̄ aqui va, fue con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no cosas tan bastantes como conuiene en algunos Monasterios de los vuestros, me parece os sera consuelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las Superiores, podeys entrar, y passearos por el a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del castillo: por esso os auiso, que ninguna fuerça pongays si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys, de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys feruir desde alli, continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la mesma Morada que tiene para si, de donde no salgays mas sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cūplays, como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado, siempre quando tornaredes os terna la puerta abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo, en todas las cosas hallareys descanso, aúque sean de mucho trabajo con esperança de tornar a el, y no os lo puede quitar

nadie. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo y alto, y los lados, cõ lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tã deleytofas, que desfeareys deshazeros en alabanças del grã Dios, que le crio a su imagẽ y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pido os que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estarè quicà quando se os diere a leer, si estuuiere para que se vea, despues de visto de letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sujeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabòse esto de escriuir en el Monasterio de San Iosef de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de San Andres para gloria de Dios, que viue y Reyna por siempre jamas, Amen.



EXCLAMACIONES,

O MEDITACIONES DEL ALMA A

su Dios, escritas por la Santa Madre Teresa de IESVS, en diferentes dias, conforme al espíritu que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.



VIDA, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? que te consuela, ò anima mia en este tēpestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiēpo que no vivo lastimada. O Señor q̄ vuestros caminos son suaues, mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruirros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo

days vos. O Dios mio, misericordia mia, que harè para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys cōmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexate la voluntad, porq̄ querria que nadie la estorua-se a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y dessecarle gozar, y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aunque primero fue ayudada en la cōsideracion de vuestras grandezas, a dōde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

Para q̄ he dicho esto mi Dios? a quien me quexo, quien me oye sino vos, Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo q̄ estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber cierto, q̄ no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de viuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te desfeará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta y llena de peligros.

II.

Muchas vezes Señor mio considero, que si con algo se puede sustenar el viuir sin vos es en la soledad, porq̄ descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza cõ entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el q̄ le da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios, que el descanso causa al alma, q̄ solo pretende conten-

taros. O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus efectos, del amor del mudo. Este no quiere compañía, por parecerle que le hã de quitar de lo q̄ posee. El de mi Dios miètras mas amadores entiende que ay, mas crece, y asì sus gozos se templan en ver q̄ no gozan todos de aquel bien. O bièmio q̄ esto haze, q̄ en los mayores regalos y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos q̄ ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y asì el alma busca medios para buscar cõpañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa serà alguna parte para q̄ otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplear se toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor, q̄ teneys a los hijos de los hombres, q̄ el mayor seruicio q̄ se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entõces soys poseydo mas enteramente, porq̄ aunque no se

satis.

fatísfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de q̄ os cõrenta a vos, y veẽ q̄ los gozos de la tierra son inciertos, aunq̄ parezcan dados de vos, mientras viuimos en esta mortalidad, fino van acompañados cõ el amor del proximo. Quiẽ no le amara, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grã de que reneys a los hijos de Adan.

III.

Considerando la gloria q̄ reneys, Dios mio, apareja da a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y cõ quãtos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̄ merece, que no se desfagradezca la grandeza de amor, q̄ tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan olvidados esten los mortales de vos quando os ofendẽ? O Redẽtor mio, y quan olvidados se olvidan de ti, y que sea tan grã de vuestra bondad que entonces os acordeys vos de nosotros, y

q̄ auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys a dar la mano, y desperteys de frenesí tan incurable, para q̄ procuremos, y os pidamos salud. Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el. O q̄ a los q̄ son desagracedidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hõbres, hasta quãdo sereys duros de coraçon, y le terneys para ser contra este mansíssimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad cõtra el? No, q̄ se acaba la vida del hõbre, como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgẽ a dar aq̄lla terrible sentẽcia. O poderoso Dios mio, pues aunq̄ no queramos nos auer de juzgar, porq̄ no miramos lo q̄ nos importa teneros cõtẽro para aq̄lla hora? Mas quien, quien no querra luez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y

Señor

Señor mio, al que vos aueys leuantado, y el ha conocido, quan miseramente se perdió por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudándole vuestro fauor: pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quien os llama, q̄ remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, cō la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocēcia, q̄ quedò del baptismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma, que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remedistis mi ceguedad, con q̄ atapasen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo

esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no se si quitaràn esta fatiga, hasta que cō veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

III.

PArece Señor mio, q̄ descanza mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vüestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos seruiédola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis deseos, y que tēprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que todo me empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mōdigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, ó vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podeys mostrar aora en vuestra sieruá. Poderoso soys gran Dios: aora se podrán

dran entender si mi alma se entienda, a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor hazer que le torne a ganar. Pareceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, cõfieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oygo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortaleze mi Fè, y cõ mayor determinaciõ creo, que lo hareys vos. Y que ay que maravillarse de lo que haze el todo poderoso? Bien sabey vos mi Dios, q̃ entre todas mis miserias nõca dexè de conocer vuestro gran poder y misericordia. Valgame Señor esto, en q̃ no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido, cõ darme gracia en el presente, y porvenir, para q̃ parezca delate de vos cõ vestiduras de bodas, pues si quereys podeys.

V.

O Señor mio, como os oia pedir mercedes, quien tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo q̃ le aveis dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quiẽ se quiere remediar de vos? Por ventura serà mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio, q̃ nos es contarlas a vos, dezis q̃ os pidamos, y que no dexareys de bar. Acuerdome algunas vezes de la queixa de aq̃lla Santa muger Marta, que no solo se quexaua de su hermana, antes tẽgo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, q̃ ella estuuiesse con vos. Por ventura le pareciò no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir a quien ella tenia tã grã amor, que

que este haze tener por descanso el trabajo. Y parecele en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demãda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y q̄ sea tan grande que ninguna le estorue a amar es lo mas necesario. Mas como le podremos tener Dios mio conforme a lo que merece el amor, si el que vos me teneys no le junta consigo? Quexareme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir ni desear, sino me queixo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de q̄. Pues q̄ podrã pedir vna cosa tan miserable como yo? Que me deys, Dios mio, q̄ os de con S. Agustín, para pagar algo de lo mucho que os deu: q̄ os acordeys q̄ soy vuestra hechura: y q̄ conozca yo

quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio days a quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga, ò vida penosa, ò vida que no se viue, ò que sola soledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, q̄ hare: por ventura desearè no desearos? O mi Dios, y mi Criador, q̄ llagays, y no poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin Señor mio hazeyd lo que quereis como poderoso. Pues vn gustano tan despreciado mi Dios, quereys sufrir estas contrariedades? Sea assi mi Dios, pues vos lo quereys, q̄ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, q̄ el dolor grande haze queixar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada desea su libertad, desfeando no salir vn punto de lo

lo q̄ vos quereys. Quered gloria mia q̄ crezca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte, no sè quien te teme, pues està en ti la vida: mas quiè no temerà auiedo gastado parte della en no amar a su Dios? y pues soy esta, q̄ pido, y q̄ desseo? por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas. No lo permitays vos biè mio, q̄ os costó mucho mi rescate. O anima mia, dexa hazerse la volúntad de tu Dios, esso te conviene: sirue, y espera en su misericordia, q̄ remediarà tu pena, quãdo la penitencia de tus culpas aya ganado algũ perdõ dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grandeza, q̄ con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando cõsidero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras estas pa-

ra no desconfiar ningun peccador. Falta os Señor por ventura cõ quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo rã de mal olor como yo? Aquella voz se oyò, quando el baptismo, que dize, que os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos y iguales Señor: ò q̄ gran dífisima misericordia, y q̄ fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia, considera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion cõ que el Espiritu Santo se jũta cõ ello: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porq̄ son vna misina cosa. Estas soberanas personas se conocẽ, estas se amã, y vnas cõ otras se deleytan. Pues que menester es mi amor? para que le quereys Dios mio? ò que ganays? O bendito seays vos. O bendito seays vos Dios mio para siẽpre: alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede

puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate que ay quien conoce su bõdad y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien assi le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partezita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad. Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida a donde todos los mortales hallaràn lo que dessean, si lo quisiéremos buscar. Mas q̄ marauilla Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y q̄

es lo criado si vos Señor quisieades criar mas? Soys todo poderoso, son incõprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor q̄ no se aparten de mi penfamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados, q̄ yo os cõsolare. Que mas queremos Señor? q̄ pedimos? q̄ buscamos? Porq̄ estan los del mundo perdidos sino por buscar descanso? Valame Dios, o valame Dios, q̄ es esto Señor: ò q̄ lastima, ò que gran ceguedad, q̄ le busquemos en lo q̄ es imposible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas: mirad q̄ no nos entédemos, ni sabemos lo q̄ deseamos, ni atinamus lo q̄ pedimos. Dadnos Señor luz, mirad q̄ es mas menester q̄ al ciego q̄ lo era de su nacimiéto: q̄ este desseaua ver la luz, y no podia: agora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O q̄ rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, q̄ querays a quien no os quiere, q̄ abrays a quien no os llama, q̄ deys salud a quien gu

sta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad. Vos dezis Señor, mio, q̄ venis a buscar los pecadores : estos Señor son los verdaderos pecadores : no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor que somos hechura vuestra valganos vuestra bondad y misericordia.

IX.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma, tambien dezis vos: venid a mi todos los que teneys sed, que yo os dare a beber. Pues como puede dexar de tener gran sed, el que se està ardiendo en viuas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grandissima necesidad de agua para que en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo Señor mio de vuestra bondad que se la dareys: vos mesmo, lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a

ver su gran necesidad, que remedio Dios mio: vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrara vuestra piedad. Mirad Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si, ya que su desventura los tiene puestos en estados que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nõbre y sè q̄ como se entiendã y tornen en si, y comiencen a gustar de vos, resucitaran estos muertos. O vida que la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima q̄ prometeys a los q̄ la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vègo a vos, no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, q̄ de maneras de fuegos ay en esta vida. O con quãta razon se ha de viuir con temor: vnos cõsumen el alma, otros la purificã, para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como

manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste diuino licor.

X.

O DIOS de mi alma, que priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tan desatinado atreuimiento: si es el auer ya entendido vuestra grã misericordia, y oluidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, q̄ bastò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos. A donde podeys yr, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos, tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vassallos, q̄ le han quedado, y mucha la multitud que acompañã a Lucifer y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no

halla de quien se fiar. O amia go verdadero, que malos paga el q̄ os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad à llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diesse voces. O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras voces Señor tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deys, para que despues Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes, veys la aqui Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys Rey mio lo quo me atormentra verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de padecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y

conten-

contētos, y regalos, y hazer siēpre vuestra voluntad, aued la última de vosotros : acordaos q̄ auéis de estar sujetos siempre, siēpre, sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el luez que os ha de cōdenar, y q̄ no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys viuir para siēpre? O dureza de coraçones humanos, ablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, ò valame Dios, que gran tormento es para mi, quando confidero, que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenuta, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir, se vea ya perdida para siempre, y entienda claro que no ha de tener fin: que alli no le valdra querer no pensar las cosas de la Fé (como acà ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia comenzado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y sin piedad, con

quien si empre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la darà mayor bocado en aque(la misera. ble escuridad, a dōde no verà, sino lo que la darà tormento y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido và para lo q̄ es. O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oydos para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabará. O tormento sin fin. O tormento sin fin: como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo que me fatiga, ver los muy muchos que ay que no quieren entēderlo: si quieravno Señor, si quieravno, que aora os pido, alcance luz de vos, que será para tenerla muchos. No por mi Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo:
T: mirad

mirad sus llagas, Señor, y pues el perdonó a los que se las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para cōtra vos? Aquí se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razón no estuuiesse tã ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como està ciega, quedã como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, assi es los que se apartan de Dios: gente enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeys mas biẽ. O sabiduria q̃ no se puede comprehender, como fue necessa-

rio todo el amor que teneys a vuestras criaturas, para poder sufrir tãto desatino, y guardar a q̃ sanemos, y procura: lo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero, que falta el esfuerço para yrse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden, aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro a donde piérden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Magestad, como soys vos. Que es esto bien mio? que es esto? quiẽ da estas fuerças? por ventura el Capitan a quien siguen en esta batalla contra vos. No es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno: porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? que es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças cōtra vos, y tanta couardia contra el demonio.

monio? Añ si vos Principe mio no fauoreciades a los vuestros? aun si deuieramos algo a este Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos, falsos y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que grande ingratitud Rey mio, ó q̄ incurable locura, q̄ siruamos al demonio con lo que nos days vos Dios mio: que paguemos el gran amor q̄ nos teneys con amar a quien así os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos q̄ passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no que reys vengança, y lo perdonastes) de tan grã defacato como se vld con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que así le trataron, pues seguimos a su infernal Capitan; claro està que hemos de ser todos vnos, y vivir para siẽpre en su cõpañia, si vuestra

piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey, que aora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad; bueluaẽte vuestras furias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid cõ grandes clamores, y lagrimas luz, a quien la dio al mũdo: entendeos por amor de Dios, que vays a matar cõ todas vuestras fuerças, a quien por daros vida perdio la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeys nada contra su poder, y que tarde, ò temprano, aueys de pagar con fuego eterno, tan grã defacato, y atreuimiento. Es porque veis esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene: que mas hazian los que le dieron la muerte, si no despues de atado darle golpes y heridas. O mi Dios, como padeceys por quiẽ tã poco se duele de vuestras penas. Tiempo vernà Señor, donde

aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos, cõsidere moslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor, ay dolor, que será de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos.

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siẽpre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneys de ocuparos siẽpre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, q̄ estays ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiẽpos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagravamiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas q̄ lleva Satanàs: ò bienaventuradas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessoras ante la diuina misericordia,

para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos Dios mio vos a entender, que es lo que se dà a los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcançadnos, o animas amadoras, a entender el gozo, que os dà ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa, ver cierto, que no se han de acabar. O desventurados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no sera mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria, que veẽ presente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos Señor?

quantas

quantas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosamente distes, y a vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienaventuradas, que tan bien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente, con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIII.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan

espantoso serà el dia a donde se aya de executar nuestra justicia. Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio quereys mirar cõ amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suaua a las almas, que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios, q̃ mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quã suaua es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conoçedle, y no le menospreciays: que así como este mirar es agradable para sus amadores: es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entiende mos, q̃ es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma, el que mas puede, mas trayciones inuēta contra su Rey. Ya sabeys, Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrrado contra mi en

este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y assi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y libradme de tan gran afficiõ. No dexé yo mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dio a vos, nõ pierda yo Señor mio joya tan preciosa. Confieso Padre eterno que la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras viuiamos en este destierro. O hermanos, o hermanos, hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en peñandonos de auerle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida: Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso y Dios nuestro, pues quiere amistades, quien las ne-

gará a quien nõ negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos está bien el hazerlo. O valame Dios Señor. O que dureza. O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilan que no aprouecha demas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguilá caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle? Que es esto? que es esto? yo nõ lo entiendo: Remediad Dios mio tan grande desatino, y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi, Señor que es muy largo este destierro, y passate con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, que hará vn alma metida en esta carcel? O I E S V S, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue. Breue es, mi Dios para ganar con el la vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que

que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer ? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suauo descanso de los amadores de mi Dios, no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormēto, que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo Señor cōtentaros, mas mi contento bien se q̄ no està en ninguno de los mortales, siendo esto así, no culpareys a mi deseo. Veisme aquí Señor, si es necesario viuir para hazeros algun seruicio, no rehúso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio: que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, q̄ no valgo para mas: valgan mis deseos Dios mio, delãte de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor, ya que se ha de viuir, viuase, para vos, acaben se ya los deseos, y intereses nuestros: que mayor cosa puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios

mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia: espera, espera, que no sabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo hazelo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: Mira, que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O VERDADERO Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, que aprovecha Dios mio, que se turba el entendimiento, y se es-

Condela razon para conocer esta verdad , de manera que no se puede entender , ni co-uocer : solo se conoce estar apartada de vos , y ningun remedio admite : porque el coraçon que mucho ama , no admite consejo , ni consuelo , sino del mismo que le llagò , porque de ahí espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor , presto sanays la herida que auеys dado : antes no ay que esperar salud , ni gozo , sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador , con quanta piedad , con quanta suauidad , con quanto deleyte , con quanto regalo , y con que grãdíssimas muestras de amor curays estas llegas , que con las factas del mismo amor auеys hecho . O Dios mio , y descanso de todas las penas , que desatinada estoy . Como podia auer medios humanos , que curassen los que ha enfermado el fuego diuino ? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida , ni de que procedio , ni como se puede aplacar tan penoso , y deleytoso tormento a sin razon seria tã pre-

cioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa , como es los medios , que pueden tomar los mortales. Con quanta razon , dize la Esposa en los Cantares: Mi amado a mi , y yo a mi amado , y mi amado a mi : porque semejante amor , no es posible començarse de cosa tan baxa , como el mio. Pues si es baxo , Esposo mio , como no para en cosa criada , hasta llegar a su Criador ? O mi Dios , porque yo a mi amado ? vos mi verdadero amador començays esta guerra de amor , que no parece otra cosa si vn desafossiego , y desamparo de todas las potencias , y sentidos , que salen por las plaças , y por los barrios , conjurando a las hijas de Ierusalen , que le digan de su Dios . Pues Señor començada esta batalla , a quien han de yr a combatir , sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza a donde morauan , que es lo mas superior del alma , y echadolas fuera a ellas , para que tornen a conquistar a su conquistador , y ya cansadas de auerse visto sin el , presto se dan por vencidas , y se emplean perdiendo todas
sus

sus fuerças , y pelean mejor , y en dandose por vencidas , vencen a su vencedor . O anima mia , que batalla tan admirable has tenido en esta pena , y quan al pie de la letra passa afsi . Pues mi amado a mi , y yo a mi amado . Quien será el que se meta a despartir , y a matar dos fuegos tan encendido? será trabajar en balde , porque ya se ha tornado en vno .

XVII.

O Dios mio , y mi sabiduria infinita , sin medida , y sin tassa , y sobre todos los entendimientos Angelicos , y humanos . O amor , que me amas mas de lo q̄ yo me puedo amar , ni entiendo . Para que quiero Señor desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo , pues todo lo que mi entendimiento puede concertar , y mi deseo desear , reneyes vos ya entendido sus fines , y yo no entiendo como me aprouechar? En esto que mi alma piensa salir cō ganancia , por ventura estará mi perdida . Porque si os pido que me libreys de vn trabajo , y en

aquel está el fin de mi mortificación , que es lo q̄ pido Dios mio? Si os suplico me le deys , no conuiene por ventura a mi paciencia , que aun está flaca , y no puede sufrir tan gran golpe , y si con ella le passo , y no estoy fuerte en la humanidad , podrá ser que piense he hecho algo , y hazeys lo vos todo mi Dios . Si quiero padecer mas , no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito , ya que por mi , no entienda en mi sentimiento de honrra , y podrá ser , que por la misma causa que pienso , se ha de perder , se gane mas para lo que pretendo , que es seruiros . Muchas cosas mas pudiera dezir en esto , Señor , para darme a entender , que no me entiendo : mas como se que las entendeyes , para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria , Dios mio , y ciega mi razon , pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano . Que muchas vezes me veo , mi Dios , tan miserable , y flaca , y pusilanime , que ando a buscar , que se hizo vuestra sierua , la que ya le pare-

cia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mudo. Que no mi Dios, no, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esto quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisieredes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su providencia. Proueed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os siruamas a vuestro gusto, que al suyo. No me castigueys en darme lo q̄ yo quiero, ó deseo, si vuestro amor (que en mi viua siempre) no lo deseara. Muera ya este yo, y viua en mi otro, que es más que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el viua, y me dè vida: el reyne, y sea yo cautina, que no quiere mi alma otra libertad. Como será libre el que del Sumo estuviere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiuero, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dicho:

fos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vienen presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de dõde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Sufrote, porque sufre Dios: mãtengote, porque eres suya, no me seas traydora, ni desagracedida. Con todo esto, ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor y amor de quiẽ te crió. O quando será aquel dichoso dia q̄ te has de ver ahogado en aquel mar

mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado cō la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfección de Dios poder tener libertad, para olvidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces alma mia entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiēde, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partionera de su diuina naturaleza con tanta perfección, que ya no puedas, ni dessees poder olvidarte del sumo biē, ni dexar de gozarle junto con

su amor. Bienauenturados los que estan escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estás triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun agora me confessarē a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto harē cantar de alabança con suspiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio: podra ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaran todos los suspiros, y miedos, mas entretanto, en esperanza, y silencio serā mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir, en pretender, y esperar la vida eterna, que posscer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperanza, si ruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

LAVS DEO.



T A B L A D E L A S

COSAS NOTABLES, QUE CONTIENE
todo el Libro que escriuió de su mano, por obediencia de sus
Confessores, nuestra Santa Madre Teresa de Iesus: Hecha por
mandado de N.P.Fr. Alonso de Iesus Maria, General de la
Orden de los Descalços de N. Señora del Carmen,
en su Conuento de Madrid.

A AFICION.



V AN miserable cosa es
en vna religiosa que se
le traue el coragon con
alguna aficion humana,
y mas con seglares,

pag. 36. col. 1.

Quanto desassossiegan, y atormentan
las aficiones del mundo a vna per-
sona religiosa, pag. 43. col. 2.

Quan desafidos de toda aficion huma-
na quiere nuestro Señor los que camin-
nan a la perfeccion, pag. 160. c. 1.

Aficion de criaturas (aunque no sea
mala) quanto impide en la vida es-
piritual, pag. 271. c. 1.

Quan vanaes, y quanto atormenta,
pag. 472. col. 1.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento dessea
la S. Madre cantar para siempre
las misericordias de Dios, pa. 87. c. 1.

Agua bendita.

Agua bendita, quan eficaz remedio es
contra los demonios, pag. 213. col. 2
Otros efectos de consuelo q obraua en
la S. Madre, en la misma col.

Alma.

En las cosas de espiritu no hemos de
traer al alma arrastrada, y afligida,
pag. 67. col. 2.

De auer visto la S. Madre las penas del
infierno, le quedò la grandissima pe-
na que le dauan las almas que se con-
denauan, pag. 226. col. 1.

El dichoso estado del alma, que està en
gracia, y miseria grande de la que
està en pecado, le enseñò el Señor en
vna reuelacion, pag. 320. col. 1. y en
otra, 285. col. 1. de lo mismo trata,
pag. 492. col. 1. y siguiente.

Almas tullidas llama a las que no tie-
nen oraciõ, y consideraciõ, p. 490. c. 1

Por las almas que estan en pecado mor-
tal, pide a sus hijas que hagan mu-
cha oracion, pag. 624. col. 1.

La diferencia que sentia en la oracion
entre alma, y espiritu, pag. 607. c. 1

Amigos.

Para ayudar a caer se hallã muchos ami-
gos, y para leuãta se pocos, p. 42. c. 2.

Amillades.

Amistades, y aficionzillas de las religio-
sas, vnas cõ otras quãto dañã, p. 3; 9.
c. 2. Amor de Dios.

El amor de Dios de los espirituales en
que

Tabla de las cosas notables,

- que consiste, pag. 66. col. 1.
- Amar a Dios en verdad que cosa sea le dio a entender el Señor, p. 370. c. 2.
- Amor puramente espiritual: qual es, p. 347. col. 2. y sig. y 355. col. 1. y sig.
- El amor de Dios no puede estar mucho encubierto, pag. 469. col. 1.
- El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad divina, pag. 521. col. 2.
- El amor de Dios nunca está ocioso, y no crecer en el gente espiritual quan mala señal es, pag. 558. col. 1.
- Los fetos q̄ hazia el amor de Dios en su coraçõ, declara cõ dos exẽplos, vno de agua, y otro de fuego, p. 210. c. 2.
- Como el amor de Dios despues q̄ tuuo perfecta oracion no estava ocioso en su alma, y los medios de que vsaua para exercitarle, pag. 233. col. 1.
- Quien tiene este amor quanto siente no poder hazer penitencias y cosas grãdes por amor de Dios en la mesma, p. c. 2
- El amor de Dios es el principal indicio de q̄ está vno en gracia, pag. 245. c. 1
- Quien le tiene pega fuego a otros, pag. 250. col. 1.
- Impetus de amor de Dios en que aprietõ llegaron a ponerla, y como se han de mitigar, pag. 394. col. 1.
- Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, pag. 468. col. 2.
- Amor del proximo es prueua del amor de Dios, pag. 552. col. 1.
- Como han de exercitar sus monjas este amor del proximo, pag. 553. col. 2.
- Amor proprio.
- El amor proprio como le mortificaua la

Santa Madre con actos eõtrarios, y el prouecho que le hizo, p. 232. col. 2.

Para llegar a oracion de vnion ha de morir primero el amor proprio, a semejança del gusano de la seda, pag. 542. col. 2. y sig.

Amor de deudos.

Amor de deudos quã apartado ha de estar de las religioſas, pag. 358. col. 1.

El daño que su comunicacion les haze, pag. 358. col. 2. y sig.

Amor Espiritual.

Amor santo que la santa Madre tenia a sus confesores, y el gran recato de ellos, pag. 272. col. 1.

Qual ha de ser este amor, pag. 341. col. 2. y sig.

El amor con que las religiosas se hã de amar vnas a otras, pag. 341. y sig.

Como se han de euitar pesadumbres entre ellas, pag. 499. col. 2. y 553. col. 1

Angeles.

Vision que tuuo de Angeles la S. Madre, pag. 299. col. 1. y 360. col. 1.

Animo.

El gran animo natural que Dios le dio, pag. 46. col. 2.

Para algunas mercedes que Dios haze a los muy aprouechalos en la contemplacion, quã grã animo es menester. pag. 586. col. 2. y pag. 621. col. 2.

Apariciones.

Apariciones que tuuo del Santo Fr. Pedro de Alcantara despues de muerto, pag. 265. col. 2.

Otra tuuo de Santa Clara, en que le ofrecio ayutar a la nueva reformation de que trataua, pag. 238. col. 1.

Otras apariciones. *Veaje Visiones.*

Arrobamientos.

Arro-

contenidas en este libro.

Arrobamientos. Veaſe Oracion.

Auíſos.

Auíſos de la Santa Madre, a modo de ſentencias, para ſus monjas, pag. 479. y ſig.

Auxilios.

Los auxilios grandes y extra ordinarios de Dios, obran en poco tiempo la perfeccion a que ſe ſuele llegar en largo tiempo, con los auxilios ordinarios. pag. 137. col. 1.

B.

San Bartolome.

*D*ia de San Bartolome de 1562. ſe fundó el monaſterio de San Iofeſ de Aſula, pag. 258. col. 1.

C.

Camino del Cielo.

*E*L camino del cielo quan errado le lleuan los del mundo, pag. 181. c. 1. y 313. col. 1.

Aú entre las perſonas religiosas ſe ve mucho eſte yerro, pag. 182. col. 1.

Cautinero.

Cautinero q̄ padece vn alma q̄ quiere tratar de virtud, ſin apartarſe de las ocasiones, pag. 48. col. 1. y ſig.

Caridad.

Encendida caridad con q̄ la Santa Madre procuró la ſalucion de vn alma, tomádo en ſi ſus trabajos, y lo mucho q̄ padeció por eſto. pag. 214. col. 2.

La caridad con q̄ ſe han de apiadar vnas religiosas de otras, ha de ſer conforme a obediencia, pag. 254. col. 1.

Cartas.

Con leer las cartas de la Santa Madre los que padecian tentaciones, aun viniendo ella mejorauan, p. 215. col. 1.

Compañias.

Ma las compañias el daño que hazen, particularmente a los moſos, p. 7. y ſiguiente.

Los grandes provechos que ſintio con la buena compañia de vna monja en el primer monaſterio donde eſtubo ſeglar, pag. 10. col. 1.

Quanto la reparó la buena compañia de vn tio ſuyo, pag. 11. col. 1.

Comparacion

Comparacion de que ella ſe aprouechara para andar ocupada en Dios interiormente, pag. 86. col. 1.

Buena comparacion para ſignificar como daña el diſcurſo al alma recogida, pag. 91. col. 1.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios, que obrava en ſu alma, y la vna dellas eſta agua de la Samaritana, pag. 299. col. 2.

Comparacion para declarar la diferencia que ay entre contentos y guſtos eſpirituales, pag. 525. col. 1.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, pag. 529. col. 1.

Comparacion cō q̄ declara la oracion de vnion, y muerte del amor propio, por el guſano de la ſeda, pag. 542. col. 2.

Cōparación de la aue Fenix, para ſignificar, como en el fuego de amor de Dios ſe abraſa, y renueua el alma, p. 299. c. 2.

Comparacion de vn eſpejo, para declarar lo que vió en vna viſion, de como Dios reſide en las almas de los juſtos, pag. 303. col. 1.

Comparación de las piezas del axedrez, para las diſpoſiciones de la oracion, pag. 337. col. 2. y ſiguientes.

Comparacion del agua para la oracion, y ſus eſectos, pag. 390. y ſig.

Compa-

Tabla de las cosas notables

- Comparacion de quatro maneras de ro-
gir, para quatro grados de oracion,
pag. 61. col. 1.
- Comparacion para declarar la miseria
de vn alma que está en pecado mor-
tal, pag. 492. col. 2.
- Comparacion de vn castillo, y sus apo-
sentos, para declarar el alma, y sus
perfecciones, p. 487. c. 1. y siguientes.
Comunion.
- Mucho de lo que escriuió de oracion, se
lo dixo Dios despues de la comuniõ,
pag. 111. col. 2 y 99. col. 1. y sig.
- Con la comunion quedaua libre de to-
das sus sequedades y trabajos inte-
riores, pag. 207. col. 2.
- Apareciasele Christo nuestro Señor en
la hostia muchas vezes, pag. 283.
col. 2 y siguiente.
- Otras mercedes que le hazia Dios en la
comunion, pag. 314. col. 1. y 316.
col. 1. y 317. col. 1.
- En la comunion de la santa Madre fue
engendrada su religion, pag. 228. col. 2.
- Comuniones y oraciones fueron los obre-
ros del edificio de la nueva reforma-
cion de su orden, pag. 228. col. 1. y
231. c. 2. y 232. col. 1. y 238. col. 1.
- Como despues de comulgar es buen tiẽ-
po para negociar con Dios, pag. 449.
col. 1.
- Aconseja el comulgar espiritualmente,
pag. 451. col. 1.
- Comulgar en pecado mortal quan ter-
rible cosa sea vio en vna vision, pag.
285. col. 1.
- En veinte años no halló confessor que
entendiese su espiritu, pag. 15. col. 2.
- El daño que le hizieron confesores me-
dio letrados, p. 20. c. 1. y 540. col. 1.
- Diez y siete años viuió engañada en sus
imperfecciones, por culpa de sus con-
fessores pag. 20. col. 1.
- El provecho q̄ de su comunicacion resul-
tó a vn cõfessor suyo, p. 20. c. 2. y sig.
Confesores.
- El daño que le hizieron confesores en
no auisarla de los peligros, y quitar-
le las rayzes de las imperfecciones,
pag. 27. col. 2.
- El confessor de personas espirituales
quanto puede dañar y afligir, sino es
experimentado, y que calidades ha
de tener, p. 78. c. 1. y siguiente.
- Quan obdiente fue siempre a sus con-
fessores, pag. 157. col. 1.
- Mas temia confesores ignorantes, que
a los demonios: porque aquellos la
atormentauan, y estos no la podian
dañar, pag. 171. col. 2.
- Vn confessor que la mortificaua mucho,
fue el que mas la apronechó, y re-
prehendiola el Señor, porque estaua
tentada de dexarle, pag. 173. col. 2.
- Antes hazia lo que el confessor la mǎ-
dana, q̄ lo que auia entendido de Dios
en la oracion, y lo que agradaua a
Dios con esto, p. 174. c. 2. y 233. c. 2.
- Siempre trató con los confesores con to-
da claridad y verdad, pag. 208. c. 1.
y 310. col. 2.
- Con la misma aconseja a sus hijas que
ios traten, sin callarles nada de su in-
terior, pag. 610. col. 2.
- Quanto apronechaba con su comunicaciõ
a sus confesores, pag. 234. col. 2.
- Qual ha de ser el amor con que amen a
los confesores, le dio a entender el Se-
ñor, pag. 307. col. 2. Deste mismo amor
trata, p. 441. c. 2. y siguientes.

De materia de confesores trata largo,
p. 34. c. 2. y siguiente.

Para confessor, vease tambien Padre
espiritual, p. 150. c. 2.

Confianza.

La indiscreta confianza (aunque sea en
Dios) es causa de caydas, aun en los
muy aprouechados, p. 119. c. 2.

Conocimiento propio.

El propio conocimiento diferentemente
le ha de exercitar el que es nuevo en
el camino espiritual, y el que està ya
aprouechado en el, p. 78. c. 1.

Como se conocerà si es de Dios, o del de-
monio, para mouer a desconfianza, p.
466. c. 1.

Consejos.

Consejos contrarios a nuestros gustos,
quanto nos enfadan, aunque sean co-
nocidamente buenos, p. 35. c. 1.

Contemplacion.

No todos los que tienen oracion llegan
a contemplacion, y como no han de
desmayar por esso, p. 282. c. 2.

A Euiuas, y contemplatiuas ha de auer
en vn conuento, y como se hã de auer
vnas con otras, p. 384. c. 1.

Tambiẽ los contẽplatiuos tienen sus tra-
bajos, como los actiuos, p. 385. c. 1.

Contemplacion. Vease Oracion.

Consuelos.

El consuelo que tuuo en tomando el ha-
bito de monja, p. 13. c. 1.

Consuelos espirituales, y aficiones huma-
nas no se cõpadece en vno, p. 60. c. 2.

El desiãeres de consuelos en la oracion
ayuda mucho para aprouechar en
ella, p. 65. c. 1. y 296. c. 1. y 504. c. 1.

Otros prouechos que ay en la oracion,
aunque no siẽten cõsuelos, p. 295. c. 2.

Consuelo que tenia en su alma de hazer
lo que agrataua a Dios, aunque mas
lo sintiẽsse la carne, p. 248. c. 2.

Conuersaciones.

Cõuersaciones de religiosas con seglares,
quanto desagradan a Dios, p. 34. c. 1.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados quanto deleytan la
vista, p. 185. c. 2.

Su resplandor de que manera es, y su
vestidura, p. 606. c. 1.

Describe la hermosura de los cuerpos
glorificados, a exemplo del de Ghrisso
nuestro Seõor, que le fue representa-
do, p. 187. c. 1.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir a
sustentarle, y como el Seõor la enseño
a endereçar a el este cuydado de si
misma, p. 308. c. 2.

Como han de perder sus monjas el de-
masiado cuydado de su cuerpo, y de
males linianos, p. 364. y siguiente, c. 1.

Curiosidad.

Quan poco curiosa era de inquirir los se-
cretos de Dios, sino lo que era pecca-
do, o no, p. 187. c. 2.

Cruz.

Vna Cruz que ella traya en el Rosario,
tomãd ella el Seõor en la mano, la de-
xó hermoscada de piedras preciosas
con sus llagas, p. 197. c. 1.

D

Dios.

EL cuydado con que Dios la traya
a si, p. 9. c. 1. y 18. c. 2.

Las ayudas que dà Dios a quien se haze
fuerça para seruirle como se la dio a
ella para ser monja, p. 14. c. 1.

Quanto nos daña no dexarnos sinos, o
enfermos en las manos de Dios, que

Tabla de las cosas notables

sabe mejor que nosotros por donde imos mas seguros, pag. 28. col. 1.

Los muchos medios que usó Dios para sacarla de la vanidad, y llegarla a sí, pag. 34. col. 2. y sig.

Nunca se cansaua de oyr hablar de Dios en sermones, y fuera dellos, p. 48. c. 2.

Quan presto hallaua a Dios quando se bouia a el, pag. 52. col. 2.

Dios fue el principal maestro de su espíritu, pag. 72. col. 1.

Dios es amigo de almas animosas en su seruicio, pag. 71. col. 2.

Lo que se regalaua de considerar q̄ se podía tratar con Dios, como cō vn amigo sin las ceremonias de los grandes señores del mundo, pag. 272. col. 2.

Defectos.

Los defectos encubiertos son los que tramen mas los verdaderos contemplatiuos, pag. 460. col. 2. y sig.

Deleytes.

Vna gota de los deleytes espirituales vale mas que todo el candal de los deleytes humanos, p. 181. col. 1.

Desposorios espirituales.

La oracion de vnion no es desposorio espiritual, sino principio del, pag. 554. col. 2. y sig.

Quando se hazen estos desposorios, pag. 577. c. 1. y sig. La diferencia que ay dellos a matrimonio espiritual, pag. 627. col. 2.

Desasimiento.

Desasimiento que han de tener las religiosas de todo lo criado, p. 357. c. 1. y sig. y 372. col. 1.

Desconfiança.

Desconfiança despues de las caydas quanto dura para no boluer a restaurar

lo perdido, pag. 114. col. 2.

Deseo.

Temprano deseo que tuuo de vida eremitica, p. 4. col. 2.

Deseos esforçados, q̄ tuuo muchos años en el seruicio de Dios, p. 30. col. 1.

No apocar los deseos importa mucho para los que comiençan vida espiritual, y camino de oracion, p. 72. col. 2.

En quan gran aprieto llegó a ponerle el deseo de ver a Dios por medio de la muerte, pag. 394. col. 1. y pag. 617. col. 1. y sig.

Demonio.

Como nos vemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencia, pag. 74. col. 2.

Para conocer el demonio quando se trãssigura en Angel de luz es menester persona muy experimentada en cosas de espíritu, pag. 85. col. 1.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oracion por caer en culpas, pag. 117. col. 2. y sig.

Quanto procura estoruar el demonio q̄ las personas que tratã de oracion, no comuniquen con personas experimentadas que las guien, pag. 150. c. 2.

La libertad, y señorio q̄ cobró sobre los demonios, y de dōde le vino, p. 170. c. 1.

De donde viene al demonio tener poder, para dañarnos, y espantarnos, p. 171. c. 1.

Por vna de las grandes mercedes que el Señor le auia hecho, tenia el señorio que le auadado para no comer a los demonios, p. 171. col. 2.

Representacion: saltas tenia humanidad de Christo N. Señor le quiso hazer el demonio algunas vezes, y qué aseretes son de las verdades, p. 190. c. 1.

Engañosa humildad introduzida por el demonio y sus efectos, p. 204. col. 2.

Licencia q̄ daua Dios al demonio para atormentarla como a Iob , p. 250. c. 2.

Tormētos extrinsecos , y visiones de los demonios con que la atormentauan, y su paciencia pag. 215. col. 2. y fig. y 212. col. 1. y fig.

Lo q̄ sentian los demonios q̄ por ella se aprouechasse alguna alma, p. 213. c. 2.

El perder el miedo a los demonios les quita las fuerzas, p. 215. c. 2.

Contra almas vendidas, y couardes tienen fuerza los demonios, p. 216. c. 1.

Aun a los perfectos cōbaten los demonios cō memorias de vanidades pasadas, p. 217. 216. col. 2.

Baterias que a'maue el demonio cōtra el nuevo monasterio de San Iosef de Aila, y como el Señor se las deshazia, pag. 240. col. 2.

Vn acto esforçado de la virtud en que el demonio cōbate, alcanza del total vicio, y le pone en huyda, p. 261. c. 1.

El Señorio tirano que en vida, y muerte tienen los demonios en los que estàn en pecado mort al vicio en algunas reuelaciones, p. 285. col. 1. y fig.

No dexa Dios a sus siervos ser engañados del demonio sin culpa suya. pag. 300. col. 1. y 557. col. 1. Ni puede cōtrahazer los efectos de las visitaciones de Dios le dixo el S. p. 300. c. 1.

Aruid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los espirituales, haziendoles entender que las tienen, pag. 461. c. 2. y fig. y 552. c. 2.

Otros aruides encubiertos cō q̄ los derriba despues q̄ estàn muy auelante en el camino de la virtud, pag. 557. c. 1.

Prouechos que procura sacar el demonio de azemorizar las almas con tētores falsos, p. 469. col. 2.

Guerra que hazē los demonios a los que comiençan a tratar de oracion para impedirlos, pag. 502. c. 1. y fig.

Deuocion.

Deuocion tēprana q̄ tuuo con N. Señora, y como la escogio por madre en lugar de la natural q̄ le auia saltado, p. 5. c. 1.

Tambien la tuuo cō la Madalena, p. 49. c. 2. con S. Agustín, p. 51. c. 2. con el Rey David, p. 98. c. 1. con S. Miguel, y otros SS. pag. 175. c. 2. Vase S. Iosef.

Discrecion.

Discreciō demasiada, y muy proueyda en los espirituales quanto los estorna, p. 75. c. 1. Disculparse.

Persuade a sus menças los grandes bienes que ay en no disculparse aunque las culpen sin causa, p. 374. c. 2. y fig.

Discursos.

Discursos del entendimiento, quando el alma està recogida, son tēnos verdes para apagar el fuego, pag. 91. col. 1.

Discurrir Vase Oracion.

Dolor.

Dolor de sus pecados, p. 461. c. 2. y 41. c. 1. De q̄ manera es en los perfectos, p. 595. c. 1. y fig.

Dolores de cuerpo. Vase enfermedades.

Don de escriuir.

Don de Dios le fue concedido en particular de poder dix a entender las cosas de espíritu, que escribe, y quando, p. 70. c. 2. 71. c. 1. 121. c. 1.

Quã cōtra su voluntad las escribe, p. 483
Lo que auia de escriuir se lo ponia Dios en el entendimiento, del qual se aprouechaua, como quien va sacando vna

Tabla de las cosas notables

labor de vn dechado que le ponen delante, pag. 86. col. 1.

Que vna cosa es dar el Señor la m rced, y otra entēcer q̄ merced es, y otra saberlo dezir y declarar, p. 103. c. 1.

Muchas cosas de las que escriuio se las dixo el Señor, pag. 292. col. 2.

E

Escritura diuina.

La verdad infalible del cūplimiento de la Escritura diuina le dio a entēcer el Señor, pag. 301. col. 2.

Enfermedades.

Enfermedades habituales q̄ tuuo desde poca edad, pag. 12. col. 1 y 16. col. 2.

La gran paciencia, que tenia en ellas, pag. 18. col. 1.

Pidió a N. Señor se las diese cō paciencia, y como la oyò, pag. 19. c. 2. y fig.

Rigurosos tormētos que padecio con enfermedades y curas con notable paciencia, pag. 22. col. 2. y fig.

Como le dio vn paraíso de q̄ la tuuierò por muerta, p. 24. c. 1. y quãtraba josos acidētes le quedarò del, p. 25. c. 2.

Passana las enfermedades no solo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, pag. 26. col. 1.

Ve ynte años padeciò vomitos, p. 36. c. 2.

Mejor yua a su alma con las enfermedades que con la salud, p. 44. col. 1.

Los dolores de sus enfermedades fueron de los mas graues que se puedē pensar, pag. 224. col. 2.

Por enfermedades, y trabajos se llega a los grados muy altos de oracion y perfeccion, p. 114. col. 1.

Algunas vezes dá Dios enfermedades a los que buyen de las penitencias, pag. 158. col. 1 y 362. col. 2.

Como no hã de hazer caso sus mōjas de achauelos, y males linianos, p. 363. c. 2 y fig.

Enfermos.

Llora la falsa piedad q̄ vsan cō algunos enfermos de peligro, dexãdo de auisales del por no darles pena, p. 23. col. 2.

A los enfermizos suele dar Dios salud, quando se esfuerçan a abraçar obras penales, pag. 246. col. 2.

Señala algunas penitencias para las enfermizas q̄ hagan provecho a sus almas, y ningū daño a su salud, p. 375. c. 1

El cuydado de las enfermas encomienda mucho en sus monasterios, p. 317. c. 2.

Entendimiento.

Como nos hemos de jocer en las distracciones del entendimiento en la oracion, pag. 67. col. 1.

Guerra de inquietud d. l. entendimiento y imaginacion que algunas vezes padecia, pag. 108. col. 1 y 103. col. 1.

El buen entendimēto es buena disposiciō para ser buena religiosa, p. 373. c. 1.

Quãto se deuē mirar q̄ le tēgã las q̄ hã de profesar en su Ordē, p. 373. c. 1 y fig.

Ermitas.

Ermitas desseã q̄ aya en sus cōuētos para ayudar a la soledad y oraciō, p. 332. c. 2.

Escrupulos.

Como la gēte apronechada ha de caminar en anchura de coraçō y no cō apretamientos de escrupulos y quanto se inabilitan con ellos, pag. 415. col. 1.

Esposa.

Escogiola el Señor por su esposa cō particulares fauores, p. 321. col. 1.

Estrella.

Estrella del grandissimo resplandor llamado N. Señor a la nueva reformaciō de su Ordē, de q̄ ella tratana, p. 228. c. 1.

Extasis.

Extasis.

Extasis. *Vease Oracion, y buelo de espíritu.*

Exclamaciones.

Exclamaciones de la Santa Madre a diversos propositos, pag. 649. c. 2. y fig.

F Faltas.

Faltas de religiosas cõ q̃ circunstancias se han de advertir, p. 499. c. 1. y fig.

Firmeza de su Fè, p. 117. c. 1.

Por qualquiera cosa muy pequeña de ella padeciera mil muertes, p. 234. c. 1.

P. Francisco de Gandia.

El P. Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y su comunicacion con la Santa Madre, p. 158. c. 2.

Fuerças.

Muchas vezes da Dios fuerças corporales a los enfermos, quando se animan. a hazer mucho por Dios, y a exercitarse en obras penales, de lo qual dà vn exemplo, p. 251. c. 2.

Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riquezas del alma, p. 537. c. 2.

G Gloria.

Los grandes secretos que le enseñó N. Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fuerõ los que despertaron sus heroicos intentos, p. 227. c. 1. y fig.

Muchas vezes la enseñó nuestro Señor los secretos del cielo, pag. 276. col. 2.

Hermosura, y suauidad de la luz de gloria, p. 450. c. 2.

Despues que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, p. 270. c. 2.

Quã brene se haze el tiempo a los q̃ gozã

de alguna vision de gloria, p. 299. c. 1.

Gracias naturales.

Tuuo muchas gracias naturales, p. 6.

Tuuo gracia de ser amable en todas las edades, p. 9. c. 1.

Gustos espirituales.

A la flaqueza de las mugeres socorre N. Señor con gustos en la oracion, y no tanto a los hombres, pag. 304. c. 2.

Que no nos bemos de asegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buen testimonio de la conciencia, le dixo el Señor, pag. 314. col. 2.

Gustos, y ternura en la oracion da Dios aun a los que estãn en mal estado, para traerlos a si, p. 350. c. 1.

En el exercicio de las virtudes ay mas aprouchamiento, y seguadad que en los gustos, y consuelos espirituales pag. 383. c. 1. y 387. c. 1. y 516. col. 2.

Prouechos, y utilidades de los gustos espirituales quãdo son de Dios, p. 516. c. 1.

La diferencia que ay entre los gustos, y contentos espirituales, pag. 519. c. 2. y fig. y 525. c. 1.

Razones para persuadir q̃ no auemos de procurar gustos en la oraciõ, p. 528. c. 1.

Gustos courabechos del demonio, y los verdaderos de Dios quan diferentes son en los efectos, p. 568. c. 2.

H.

Habla.

Habla primera que tuuo del Señor, pag. 117. c. 1.

Como las hablas de Dios obran lo que dizen, pag. 160. c. 1. 169. c. 2. 172. c. 2. y 207. c. 2.

Declara muy en particular como son las hablas de Dios, y la diferencia q̃ ay entre ellas, y las del demonio, y las q̃

Tabla de las cosas notables

el espíritu habla a sí mismo, p. 161. y fig. 569. c. 2. y fig.

Efectos destas hablas quando son del demonio, p. 165. c. 1.

Las hablas del Señor le quitauã las tribulaciones, y temores, p. 169. col. 1.

Palabras regaladas que le dezia el Señor, p. 298. c. 1.

Hablas diuersas que tuuo del Señor, p. 282. c. 1. y fig. 314. c. 2. y fig.

Quanto agradan a Dios las conuersaciones donde se habla del, vio la Santa Madre en vna vision, pag. 253. col. 2.

En las hablas interiores, como nos hemos de auer cõ personas melancolicas, o de flaca imaginaciõ, p. 569. c. 2. y fig.

Quanto aborreciõ hablar por agujeros, o paredes, o de noche, ni de otra manera que pareciere mal en el tiempo de su vanidad que tanto llora, p. 32. c. 1.

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos, y como lo remedio Dios por su medio, p. 21. c. 1.

Hermanos.

Sus hermanos quantos eran, y quan virtuosos, p. 4. c. 1.

Hermosura.

Quan grãde es la hermosura de los cuerpos glorificados, p. 186. c. 2. 606. c. 1.

En viendo la hermosura de Christo, nõca mas pudo amar a ninguna criatura, p. 271. c. 2.

Hypocresia.

Quan enemiga fue siempre de hypocresia, p. 18. 31. c. 2.

Tan enemiga era de hypocresia, y fingimiento, que quando andaua en su vanidad desengañõ a su padre, que no era tan buena, como el pensaua, pag. 36. col. 1.

Honestidad.

Quan natural honestidad tuuo, y quanto aborrecia cosas deshonestas, aun quando andaua en sus vanidades, p. 8. c. 2.

La grã estima q̃ tuuo de la hõra, y como la enfrenaua para no ofender a Dios, p. 7. c. 1.

Honra.

La hõra del mudo es todo mētra, y como ayre todo lo q̃ el mudo estima, p. 132. c. 1.

Razones fallas, y aparētes cõ q̃ los espirituales bueluen por su hõra, p. 137. c. 2.

Qualquier pūro de hõra es vna maroma q̃ de tiene al alma, para q̃ no suba a Dios ni camine a la perfeccion, p. 221. c. 1.

Vnion de Dios, punto de honra, y deseo de credito humano, no es posible juntarlos en vno, p. 221. c. 2.

Puntos de honra, o de mayoria, y antiguedad, quan defferrados han de estar de sus monasterios, p. 267. c. 2.

Mugeres amigas de ser estimadas no son para monjas Descalças, p. 373.

Qual ha de ser la honra de la religiosa, p. 373.

Como los religiosos han de tener debaxo de los pies todos los puntos de honra humana, p. 45. c. 1.

Quan gran honra es padecer injurias por Dios, p. 454. c. 2.

Humanidad de Christo N. Señor. Humanidad de Christo N. Señor, y como nos vemos de auer en menarla. Vea se Oracion.

Humildad.

Muestras de la humildad de la Sãta Madre, pag. 1. en el Prologo.

Quan deffiosa estaua de exercitar la humildad en dezir sus pecados, si le dieran licencia, p. 43. c. 1.

Pedia a sus confesores, que publicassen sus

contenidas en este Libro.

- sus pecados, pero no las mercedes q̄
 Dios le hazia, pag. 57. col. 1.
- Era amiga de trabajar en cosas humildes
 y por esso sentia el tiempo q̄ gastana en es-
 criuir, por q̄ lo dexaua de hilar, p. 58. c. 1.
- Encarga a sus cōfessores, q̄ si alguno vie-
 re sus papeles, q̄ no se diga su nōbre,
 p. 58. c. 1. Quan contra su voluntad se
 diuulgaron, p. 154. col. 2.
- Exclamaciō humilde, q̄ haze a Dios, que
 no le haga tātās mercedes, sino a quiē
 mejor le sirue que ella, p. 107. col. 2.
- Por humildad procuraua huyr las gran-
 des mercedes publicas, que Dios le ha-
 zia, pag. 122. col. 2.
- Humilde reconocimiento de vn alma a
 quien Dios bueluc a jutar a si despues
 de auerle sido ingrata, p. 115. col. 1.
- Quan gr̄a tormento era para ella que la
 estimassen, pag. 218. col. 2. y sig.
- Diligēcias q̄ hazia cō Dios, y cō los hom-
 bres para q̄ la desestimassen, p. 217. c. 2.
- Como exercitaua la humildad aun en co-
 sas pequēnas, y quanto le aprouechd,
 pag. 222. c. 2. y sig.
- Enseña a los espirituales, como no es bue-
 no cō capa de humildad desconocer las
 mercedes que Dios les haze, y como se
 h̄a de auer en esto, p. 55. c. 1. y sig.
- Como no es buena la humildad que lle-
 ga a inquietar mucho a vno, por que
 le estiman, p. 217. c. 2.
- Quā excelēte propiedad es la dela humil-
 dad, q̄ dexa el alma gustosa en todas las
 obras en q̄ ella la acompaña, p. 70. c. 2.
- La humildad es el vnguento con que sa-
 nan nuestras heridas, pag. 514. c. 2.
- Humildad animosa aprouecha en el ca-
 mino espiritual, pag. 72. col. 2.
- En la vida espiritual, ay humildad falsa,
 y humildad verdadera, y qual sea es-
 ta, pag. 73. col. 2.
- Qual sea la verdadera humildad, le de-
 clarō el Señor, p. 315. c. 1.
- De humildad, y perfeiō ha de yr acompa-
 ñado el q̄ no quisiere boluer atras, co-
 municando a otros, pag. 138. col. 2.
- Falta de humildad es leuantar el alma
 a cosas altas, y suspender las potēcias
 quando el Señor no la leuanta, y las
 suspende, pag. 143. c. 1. y sig.
- Humildad falsa que el demonio inuenta-
 para desassegurar, y traer el alma a
 desesperacion, pag. 203. col. 2.
- Anijos contra ella, pag. 445. col. 2. y sig.
- Admirables señales para conocer la ver-
 dadera humildad, q̄ procede de Dios,
 y la falsa, que procede del demonio,
 pag. 204. c. 2. y pag. 445. c. 2.
- La humildad, y proprio conocimiento son
 mensageros de las mercedes de Dios,
 pag. 282. col. 2. Fundamento de la o-
 racion, pag. 382. col. 1.
- Como se han de exercitar sus monjas en
 actos de humildad, y sufrimiento, pag
 368. col. 2. y sig.
- Quan indignamente trae el habito de la
 Virgen N. Señora, la monja que no es
 humilde, pag. 370. col. 2.
- Quan prouechosamēte se exercita la hu-
 mildad en no disculparse, p. 374. c. 2. y sig.
- Quan poderosa es con Dios la humildad
 pag. 378. col. 1. Es prouea de nuestro
 aprouechamiento, pag. 387. col. 1.
- La humildad de los q̄ h̄a llegado a perfe-
 ta contemplacion, quāto mas profunda
 es, pag. 442. col. 2. Sus efectos, p. 457. c. 1.
- Como el demonio va derribando a los
 espirituales de la humildad, pag. 461.
 col. 1. y sig.

Tabla de las cosas notables,

I.

Imágenes.

A Cerca de la deuociõ cõ las imágenes, loq̄ le dixo el Señor, p. 114. c. 1.

Impetus de amor de Dios.

Impetus grãdes de amor de Dios, q̄ algunas vezes le dauan, pag. 198. c. 1. Sus efectos, p. 197. c. 2.

Quien los causaua, p. 199. c. 2. De otros muy intimos y suiles trata, p. 617. col. 2. y siguientes.

Como se hã de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espíritu, para acallar al alma, y el daño q̄ hazen si no se moderan, p. 393. c. 2. p. 197. c. 2.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones virtuosas desde niña, pag. 4. col. 2. y p. 226.

Infierno.

Describe el lugar del infierno q̄ le estava aparejado, si el Señor no la preservara de los pecados, p. 223. c. 2. y sig.

Otras visiones que tubo de penas espantosas del infierno, por particulares vicios, pag. 224. c. 2.

De solo pensar lo q̄ auia visto en el infierno no le saltauã las fuerças, p. 225. c. 2.

Despues q̄ vio las penas del infierno acabò de perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, pag. 226. c. 1.

Põiera la reguedad de los q̄ se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, pag. 227. c. 1.

Injurias.

Como nos hemos de alegrar cõ las injurias, y afrentas, por tener q̄ ofrecer a Dios, pag. 453. col. 2. y sig.

Que no deue fiar mucho de su oraciõ gēte espiritual, q̄ no esta muy determi-

nada a perdonar injurias, p. 456. c. 1.

Intercessiõ.

La intercessiõ de la Santa Madre le prometio Dios que seria poderosa con el, pag. 289. col. 1.

San Iosef.

Quando tomò deuociõ con S. Iosef, las mercedes q̄ por el le hizo el Señor, y quãto vale su intercessiõ, p. 28. col. 1. pag. 29. col. 1. y pag. 203. col. 2.

Nuestro Señor se le dio por patrõ de su religiõ, p. 228. Y despues se le dio tã biẽ la Virgē N. Señora, p. 238. c. 2.

Apareciõsele el mismo Sãto, y se le ofrecio por sobrestãte del nuevo edificio de su monasterio, p. 237. col. 1.

Diole N. Señora las gracias por la deuyõn q̄ tenia a su Esposo, p. 239. c. 2.

Que la Iglesia de S. Iosef de Auilã auia de ser ilustrada con milagros en los tiempos venideros entendiõ del Señor, pag. 318. col. 2.

L.

Lagrimas.

Las lagrimas q̄ le costaua, ver q̄ castigaua Dios sus pecados con nuevos beneficios, p. 42. c. 2. Quanto los llora, pag. 117. col. 2.

Diferencia de las lagrimas en la oraciõ quando proceden de natura, dõ del amor de Dios, p. 520. c. 2. p. 525. c. 1. y pag. 591. col. 2.

Como se han de moderar estas lagrimas, pag. 592. col. 1.

Lagrimas alborotadas, y no cõfortadoras, ni pacificadoras, como no son de amor de Dios, el daño q̄ hazen, p. 592.

Letrados.

Letrados espirituales quãto apronchan en el camino de la oraciõ, pag. 69. c. 2.

Liber-

Libertad.

Libertad tanta que han de tener sus mōjas en admitir las religiosas a la profesión, pag. 373. c. 1. y fig.

Libros.

Libros de cauallerias quã grã dañobazē particularmēte a gēte moça, pag. 6. c. 1.

El daño q̃ a ella le hizieron, p. 6. c. 2.

La letura de buenos libros fue la q̃ la re parò en la deuociõ, p. 11. c. 1. y fig. Es tos le enseñarõ a tener oraciõ, p. 15. c. 1.

Quando le ayudò el libro de las confes siones de S. Agustín, pag. 51. col. 2.

Que el libro arte de seruir a Dios es bue no para los q̃ está en el primer grado de oracion, y q̃ discurren, pag. 68. c. 2.

Quan diferente es lo q̃ tratan de ora ciõ los libros, y lo que despues se ex perimenta en ella, pag. 77. col. 2.

Quan poco se declaran las cosas de ora cion sobrenatural, en los libros q̃ en su tiempo auia de oracion, pag. 69. c. 2.

Auiso importātes para no errar el en tendimiento de algunos libros que tra ran de oracion, pag. 139. c. 2.

En el libro intitulado, Subida del mōte, conocio la oracion de vnion que tenia, pag. 154. col. 1.

Libros de vidas de Santos, quanto pro uecho hazen, pag. 209. col. 1.

El libro de su vida quando se escriuio, pag. 311. Mandòle el Señor escri uir lo q̃ le dezia, pag. 315. col. 1. Y las fundaciones de sus monasterios, pag. 317. col. 2.

Vn libro viuo en q̃ leyese le prometio el Señor, q̃ fuerõ las reuelaciones, q̃ des pues tuuo de sus mysterios, p. 174. c. 1.

Las pa'abras de los Euāgelios la recogia mas que otros libros, pag. 395. col. 2.

Letura de buenos libros, y vista de ima gines deuotas ayudan a recoger a los principiantes, y quando ay sequeda des, pag. 415. col. 2. y fig.

Luz.

La luz, y resplendor de los cuerpos glo rificados, quanto mas hermosa y suau es q̃ la del Sol visible, p. 186. col. 2.

La luz que alumbra en la gloria quan diferente es desta visible, p. 277. c. 2.

M

Maestro.

Maestro de espiritu quanto impor ta que sea experimentado en co sas de oracion, y quã calidades ha de tener, pag. 78. col. 1. y fig.

No se le ha de callar nada de cosas de su alma, pag. 167. col. 1.

Como deuen encomendar a Dios a los maestros espirituales los que de ellos reciben luz, pag. 80. col. 2.

El cuydado q̃ han de tener los q̃ gobier nã mugeres espirituales para no desa nimarlas quando su modo de oracion es peligrosa, pag. 154. col. 1.

Las muchas afliciones y trabajos inte riores q̃ padecē algunos de los q̃ figuē camino de oraciõ por no consultar al maestrõ experimentado, p. 522. col. 1.

Martyrio.

Martyrizados del mūdo son los q̃ cami nã a Dios declaradamēte, y quãto ani mo es menester para esto, p. 218. c. 2.

Matrimonio espiritual.

Debeos que tuuo del matrimonio desde su niñez, pag. 4. col. 2.

El matrimonio espiritual quãto se dife rencia del desposorio, pa. 627. col. 2.

Mercedes espirituales sobrenaturales no vsa darlas comunmente nuestro

Tabla de las cosas notables,

- Señor, sino a los limpios de conciencia, pag. 53. col. 2.
- Las mercedes que Dios le hazia sentia mucho que supiesen otros, que sus confesores, pag. 309. col. 1.
- Pocas mercedes de las que N. S. le hizo descubrid, segun fueron muchas las que calló, p. 179. c. 2. p. 288. c. 2. y p. 307. c. 2.
- Diversidad de mercedes que el Señor hizo a su alma, y diversos efectos que en ella causauan, p. 270. col. 2. y fig.
- Mercedes de Dios.
- Mercedes que hizo Dios por sus ruegos a diferentes personas, p. 289. c. 1. y fig.
- Las mercedes que haze Dios en la oración, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por el, p. 639. c. 2. y fig.
- Meditacion.
- Meditacion. Vea se Oracion.
- De donde le naciéron los intentos de hazer monasterio reformado, y como el Señor le mandó que lo hiziesse, p. 227. c. 2. y fig.
- Monasterio de San Iosef.
- Mandóle el Señor que le llamase de S. Iosef, y dióle por patronas del u. N. Señora, y a su Esposo, pag. 228. col. 1.
- Principios del primer monasterio de San Iosef, y tribulaciones, que la Santa Madre passaua por tratar del, pag. 232. c. 1. y fig. y p. 237. c. 1. y fig. Lo que San Iosef le ayudó, y lo que el Señor ofreció ayudarle, p. 237. c. 1. Fundose en professiõ de estrecha pobreza, p. 151. c. 2.
- Baterias que armaua el demonio contra el nuevo monasterio, y como el Señor las desbazia, p. 240. c. 1.
- Admirose la fundacion del, y tomó el habito las primeras religiosas, p. 257. col. 1. y fig.
- Maquinas del demonio para desbazer este monasterio, y juras que se hizieron en Auila para esto, p. 263. c. 1. y fig.
- Como lo defendió el Señor, p. 264. c. 1.
- Como se aplacaron estas tempestades, pag. 266. col. 1. y fig.
- Vida permitina que se comenzó a guardar en el, pag. 268. col. 1.
- El castigo de Dios con que amenaza a quien fuere causa de relaxarla, pag. 269. col. 1.
- Avisos que le dio N. S. para el gouerno y fundaciones de otros monasterios, p. 327. c. 1.
- Los monasterios desta reformación, dixo el Señor, que era el paraíso de sus deleytes, p. 249. c. 2.
- Como ayuda N. S. a las pláticas deste paraíso, p. 250. c. 1.
- Otros Monasterios.
- Monasterio donde primero estuvo singular, pag. 19. c. 1.
- Monasterios de mugeres con libertad que ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, pag. 32. c. 2.
- Encarece mucho quanto mas seguro es casar los padres a sus hijas, que meterlas monjas en monasterios muy ocasionados a parlerias, y conuersaciones, p. 23. c. 1.
- Como una beata de la misma Orden fue a comunicar a la Santa Madre otro monasterio reformado que hazia, pag. 245.
- Reuelación que tuuo para yr a ser Priora del monasterio de la Encarnación, p. 319. col. 2.
- Monjas.
- Aborrecimiento que tuuo a ser moja, y como se le fue quitado con las buenas companias, p. 10. c. 2.
- Encuentro de pensamientos que tuuo de ser monja, y no serlo, p. 11. c. 1. y 12. c. 1.
- Deten-

Determinacion de ser monja, y como le negò su padre la licencia, p. 12. col. 2.

Como se determinò a serlo sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuuo al tiempo de executar lo, y le mudò Dios la sequedad en ternura, p. 12. c. 2.

Quanto sentia cosas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menosprecio, p. 18. c. 2.

Lo demas de su vida, vease en la letra V.

Tres cosas encarga mucho a sus monjas, p. 339. c. 1.

Persuade mucho a sus monjas q̄ mortifiquen el amor propio, y el demasado cuydado de si mismas, p. 361. c. 2. y sig.

Quan desterrada ha de estar dellas la estimacion de mayoria, ni antiguedad, p. 367. c. 1. y sig.

Como han de mezclar entre si la afabilidad con la sanidad, pag. 475. col. 2.

Como se han de despertar vnas a otras para alabanzas de Dios, pag. 593. c. 2.

Moradas.

La comparacion del castillo, y sus moradas, para los grados de oracion, como se ha de entender, p. 494. c. 2.

Lo demas delas moradas, vease Oració.

Mortificacion

Quan flaco cimicento lleva quien trata de oracion sin mortificacion, aunque estè muy aletare en las mercedes de Dios, pag. 150. col. 2 y p. 156. col. 1.

Hasta que ella se abraçò cò la mortificacion, y penitècia, nunca mediò de veras en la oració, y virtudes, p. 158. c. 1.

Aetos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el provecho que le hizieron, p. 222. co. 1.

Quãto serena el alma la mortificacion, y la falta de ella, que de temores y

turbaciones causa, pag. 207. col. 1.

La mortificacion interior se puede yr ganando poco a poco: pero a la exterior se ha de habituar en la religion con breuedad, pag. 373. col. 1.

Muerte.

Como se vio a punto de muerte, y quan mal se puede vno disponer bien entonces, pag. 24. c. 1.

Quan peligrosa cosa es, q̄ por no dar pena a los enfermos cercanos a la muerte, no los auisè de su peligro, p. 23. c. 2.

Que poco estima la muerte quien ama a Dios, ò ha visto algo de lo que despues della ha de gozar, p. 278. c. 1.

El temor de la muerte, quan natural es aun a los q̄ mucho la desseã, prueua cò vn buè exèplo ue si misma, p. 621. c. 1.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere que sean sus monjas, p. 355. c. 1.

Mas son las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion, p. 304. c. 2.

Mundo.

Quan perfetos quiere el mundo a los siervos de Dios, p. 219. c. 1.

Sabè mucho de reglas de perfeciò los del mūdo, no para guardarlas, sino para murmurar de los religiosos, p. 335. c. 1.

Puntos de mundo quanto la fatigauan, y como ni auia en los monasterios se dexan, p. 275. c. 1.

Las cosas de precio que mas estima el mundo, que viles parecen a quien ha visto algo del cielo, pag. 277. col. 2.

Cosa de sueño le parecia a la Santa Madre el mundo, y esta vida muere, despues que tuuo reuelacion de cosas del cielo, pag. 279. c. 1.

Tabla de las cosas notables

La vanidad deste mudo es vna mētra cō
rimada, p. 302. c. 2. Llorā quā al des-
cubierro se trata della, y con quanto
miedo de las cosas de Dios, p. 42. c. 1.
Quan errado lleua el mudo el camino del
cielo, buscando el descanso donde auia
de abraçar el trabajo le dixo el Se-
ñor, p. 313. c. 1.

No reparan los del mundo en millares
que se pierden en pecados, y pōderan
mucho vno q̄ tropiece en el camino
de la virtud, p. 401. c. 2. y 467. c. 2.

Quan mal sabe a los del mudo aduertir
los de su vanidad, y defectos, p. 442. c. 2.

Quan poco credito se ha de dar en cosas
de perfeccion a la opinion del vulgo,
pag. 402. c. 1.

Murmuracion.

El cuydado con que viuia de atajar las
murmuraciones, p. 26. c. 2.

Quando mas despierta estā la murmura-
cion para las cosas de virtud, que pa-
ra las de vanidad, p. 42. c. 1.

Las murmuraciones, y persecuciones biē
padecidas, disponen mucho para la
perfeccion, p. 114. c. 1.

En començando la Santa Madre a ser-
uir a Dios de veras, començaron tã-
bien las murmuraciones, y persecu-
ciones contra ella, p. 116. c. 1.

Quan vencido vino a tener el senti-
miēto de la murmuracion, p. 309. c. 1.

Hazia oracion a Dios por las personas
que la murmurauan, pag. 116. c. 1.

N

Niñez.

SVniñez, y quan temprano la preui-
no Dios con deuocion, pag. 4. col. 1.
Temprana ponderacion que tuuo de pe-
na, y gloria, p. 4. c. 2.

Desde niña se ensayaua en el oficio de
fundar casias de soledad, para q̄ Dios
la escogió en la edad mayor, p. 4. c. 2.
Hasta los catorze años viuio cō grā re-
mor de no ofender a Dios, preuiniēdo la
tan temprano como la razon, p. 7. c. 1.

O

Obediencia.

Obediencia grande de la S. Madre
a sus confesores, pag. 157. col. 2.
Quien ha de obedecer ha de estar apa-
rejado a padecer, le dixo N. Señor,
pag. 173. c. 2.

Gusta tãto Dios de q̄ obedezcā a los pa-
dres espirituales, q̄ aū en cosas q̄ ella
auia entēdido de N. Señor, le mādaua q̄
obedeciese a su confessor, p. 174. col. 1.

Era tanta esta su obediencia, que aun en
las cosas que Dios le mādaua no que-
ria entender, quando su confessor no
le daua licencia, p. 234. c. 1.

Quando sentia no dar la obediencia a la
Ordē del primer monasterio: y como
por algunas causas fue menester no
darla por entonces, pag. 240. col. 1.

Su obediencia, le dixo el Señor q̄ estima-
ua en mas q̄ la grā penitēcia de otra
persona de gran virtud, p. 320. col. 1.

La puntual obediencia quan necessaria
es para subir a la contēplacion, pag.
379. col. 1. y sig.

Su obediencia era hazer lo que le man-
dauan sin disputar de los mandatos
de sus superiores, p. 516. c. 2.

Escriuió por obediencia las cosas de su
vida, pag. 2.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las oca-
siones, sino huyen los principios de las
pag. 31. col. 1.

contenidas en este Libro.

No nos hemos de asegurar en ellas confiados en nuestra virtud, ni en los favores de Dios, p. 466. c. 2.

Como dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazia padecer guerra penosa puesta entre Dios, y el mundo, p. 39. c. 2.

Como le quitava Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, p. 40. c. 1.

Persuade con eficacia que se guarden de las ocasiones, y que no ay que fiar de ninguna fortaleza, p. 48. c. 1.

Quanto importa a los q̄ comiençan vida espiritual huir las ocasiones, p. 72. c. 1.

Quando llegó al grado de oración de buelo de espíritu, alcãçõ fortaleza para no distraerse en las ocasiones, y no antes, p. 138. c. 1. Opinión.

Buena opinión que tenia, aun quando andava en las vanidades, que tanto llora, p. 31. c. 2. y 40. c. 1.

Oracion en comun.

La oracion es la puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarla, p. 47. c. 2.

Persuade mucho a la oracion mental, p. 44. c. 1. y sig.

Guerra que le hazia el demonio, para q̄ dexasse la oracion, p. 46. col. 2.

Ansias de soledad que tenia estando mala para tener oracion, p. 26. c. 1.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, p. 26. c. 1.

Quan enemiga fue siempre de oraciones supersticiosas, con invenciones, y ceremonias de mugeres, p. 28. col. 1.

Por falsa humildad dexó la oracion, y el gran daño que esto le hizo, p. 31. col. 1.

Nunca la oración se ha de dexar, aunq̄ aya caydas, p. 89. c. 1. 114. c. 2. y 120. c. 1.

Va año, y mas estubo sin tener oracion

por esta falsa humildad, p. 36. c. 1.

Evoluó a tener oracion, y con ella a reparar el espíritu, p. 39. c. 2.

Como todos tiempos y ocasiones se pueden acomodar a oracion aunque sean de trabajos, y enfermedades, p. 37. c. 2.

Quan mal puede tener oracion pura, y recogida quien no dexa la conversacion de las criaturas, p. 39. c. 2.

Aconseja a las personas de oracion q̄ comuniquen persona q̄ la tenga, p. 41. c. 1.

Quanto animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo de las vanidades, p. 44. c. 1.

Perecele q̄ persona q̄ continuar la oracion no quedará atollada en los peligros, aunq̄ cayga en ellos, p. 44. c. 2.

Que modo de oracion era la suya quando andava entre las ocasiones, p. 46. c. 2.

Nunca se atrevió a pedir en la oracion regalos, ni ternuras, ni aun desfiar los, p. 52. c. 2.

Para començar camino de oracion ha de aver una determinacion grande de no desmayar, p. 399. c. 1. y sig.

La causa porq̄ N. Señor no se nos comunica mucho en la oración, dize, q̄ es no darnos nosotros todos a Dios, p. 59. c. 2.

Para seguir camino de oracion es menester buen animo, segun lo q̄ el demonio procura estoruarlo, p. 61. c. 1. y 500. c. 1. y sig.

A los principios del camino de oracion esta el mayor trabajo, q̄ en los demas grados, lo mas es gozar, p. 91. c. 1.

Esforçada determinacion, y desinterés de consuelos, son medios muy eficaces para medrar en la oracion, p. 65. c. 1.

94. c. 1. y 406. c. 2. y sig.

Almas animosas son las q̄ aproueban en la

Tabla de las cosas notables,

en la oració. y no lus tibias, y cobardes, pag. 72. c. 2 y fig. y 406. c. 1. y fig.

Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oración, pag. 73. col. 2.

La de maldada providencia de sí, haze enanos de espíritu a los q̄ tratan de oración, pag. 74. c. 1. y 514. c. 2.

Barería que da el demonio a los que comienzan oración para estoruarlos, pag. 502. c. 1. y fig.

El maestro no experimentado en cosas de oración, quanto asf. ge. y daña, y q̄ calidades ha de tener, p. 79. col. 1.

La mu. b. o poca eficacia q̄ siem̄e los S̄a. tos quando hazē oració por alguno es señal de negarla, o cōcederla el Señor, pag. 291. col. 2. y fig.

No se ha de medir el aprouebamiento de espíritu por los años q̄ há tratado de oración. sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, p. 292. col. 2. y fig. y 295. col. 2.

Los q̄ m. drá mucho en la oració en poco tiempo, son los q̄ se animan a trabajar, y padecer mucho por Dios, p. 294. col. 2.

En q̄ stá el daño de no passar muy adelante en dos grado de oració, p. 515. c. 2.

Oracion en comun.

La oración, dize, que es el fundamēto de las cosas de su Orden, p. 341. col. 1.

Tētaciones del demonio cōtra gēte de oración, pag. 461. col. 1. y fig. Señales para aconocerlas, p. 466. c. 1. y fig.

El principio, y fin de la oració siēpre ha de ser cō propio conuiciem̄to p. 467. c. 1

El entregarse vno del todo a Dios, es señal q̄ aprouecha en la oració, p. 537. col. 2.

Oracion vocal.

La oració vocal, o q̄ circūstācias se ha de

hazer, p. 403. c. 1. y fig. y 409. c. 1. y fig.

De la oración vocal deuota suele el Señor leuantar a contemplación perfecta, pag. 411. col. 1. y fig. p. 430. c. 1.

Declara la oració del Padre nuestro por capitulos desde la p. 417. c. 1. Su excelencia, p. 458 c. 1. y 478. c. 1.

De algunos que no pueden tener oració, sino vocalmente, pag. 383. col. 1.

PRIMER GRADO
de Oracion mental.

Medios para los principios de la oración mental, pag. 62. col. 1.

Pone quatro grados de oració, y comienza a tratar del primero, p. 62. c. 1. y fig

Meditación.

Calidad, y utilidad de la meditació para los q̄ puedē tenerla, p. 68. c. 2. y fig.

Auisos para los q̄ meditan, y discurren mucho con el entendimiento, y como han de ordenar, y atajar el discurso, pag. 76. c. 2. y 532. c. 2.

Buena diferēcia a este proposito ētre atajar, o suspēder el entēdimiēto, p. 532. c. 2

Varios caminos de meditació, y como aquel se ha de seguir en que cada vno mas aprouecha, pag. 78. col. 1.

Vnos no la han menester y otros sí, pag. 148. col. 1.

Como los q̄ siēpre discurren la oració, se bā de exercitar en hazer actos, p. 521. c. 1.

Como há de acallar el entēdimiēto en la meditació para atēder a Dios, y lograr lo q̄ meditā, 81. c. 2. 91. 521. c. 1. 530. c. 1

Haze vna buena diferēcia de meditar, entre discurrir cō el entēdimiēto, o re presentar cō el lo q̄ se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segūdo para aprouechadas, p. 599. c. 1

Doctrina para los q̄ siēpre quierē trabajar

far con el entendimiento en la oracion, y en q̄ yeran, p. 144. y sig. col. 2.

En catorze años no può tener, ni aun meditacion, en la oracion, sin leer en algun libro, p. 382. col. 2.

Como vsó de la oracion imaginaria a los principios, y quan mal se acomodaua a ella, pag. 16. c. 1.

Meditacion de la humanidad de Christo.

Meditacion de la sagrada humanidad de Christo N. S. quan excelente es, y como se ha de auer en ella, pag. 68. col. 2. y 77. col. 2.

Es fundamento de nuestra oracion, y aprouechamiento ha de ser Christo nuestro Señor, pag. 144. c. 2.

La meditacion de la humanidad de Christo N. S. a principios y perfetos conuene, aunque en diferente manera a los vnos, y a los otros, p. 596. c. 2. y sig.

Siempre nos hemos de valer del arrimo desta sagrada humanidad, para entrar y salir de la oracion, pag. 144. col. 1.

Como, ni aun los muy aprouechados se han de apartar del todo de la meditacion desta sagrada humanidad, pag. 139. c. 2. y sig. 600. c. 2.

Los que han llegado a contemplacion perfecta, no pueden discurrir tan por menudo en los misterios de la vida de Christo N. S. como antes, y como se ha de aprouechar dellos, pag. 597. c. 2.

Quando el calor se va acabando en la voluntad, hemos de soplar el fuego con alguna representacion de estos misterios en el entendimiento, p. 598. col. 2.

Para tiempo de sequedades persecuciones, trabajos, y negocios, q̄ no se puede te-

ner mucha quietud, nos vemos de abrazar de Christo, pag. 144. col. 2.

Despues de grandes mercedes recebidas de Dios, en la oracion boluió la Santa Madre a comenzar por meditacion de la Passiõ de Christo, y mortificacion, pag. 158. col. 1.

El passo de la oracion del buerto le aprouechò mucho meditado, para la oracion, y como se exercitaua en el, pag. 50. col. 1. y sig.

Oracion sin discurso.

4 vnos lleva nuestro Señor por camino de discurso en la oracion, y a otros sin el, p. 148. c. 1.

Como los que no pueden discurrir en la oracion con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion, y como se han de auer en esto, p. 16. c. 2.

Que es irabajosa esta oracion de los que no pueden discurrir hasta llegar a oracion de quietud, y despues quan prouehosa, p. 49. col. 1. y pag. 16. col. 2.

Auisos para el que no puede discurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, pag. 16. y siguientes, col. 2.

Que es buen remedio para estos laleccion de algun buen libro, que los ayude a recogerse, pag. 49. col. 1.

Para esta oracion hazia prouecho a la Santa Madre el libro de las criaturas, para subir por ellas al Criador, pag. 49. col. 1.

Modos que tenia en la oracion para suplir la falta del discurso, p. 50. col. 1.

Quan poco se podia aprouechar del entendimiento, y imaginacion para discurrir, pag. 50. col. 2.

Las imagines la ayudauan para recogerse, pag. 50. col. 2.

Tabla de las cosas notables,

Buen medio para tener oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, pag. 413 c. 1. y fig.

Da doctrina para los que se afligen, porque no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces engordamas la voluntad, p. 66. c. 1.

Que no està el provecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, pag. 521. col. 2.

Como se hà de socorrer en las grandes distracciones del entendimiento, p. 66 c. 2.

Que en las cosas de espíritu se ha de caminar sin violencia, y cõsuauidad, p. 67. c. 2.

Quãto aprouechar en la oraciõ la humildad, y no subir alas cosas altas mietras Dios no nos leuantare, p. 89. c. 1. y fig.

El peligro que ay (y mas en mugeres) en leuantar el espíritu, quando el Señor no le leuanta, pag. 71. c. 1.

Oracion de recogimiento.

Medio para oracion de recogimiento, pag. 419. col. 2.

Efectos praticos desta oraciõ, pag. 421. col. 2. y fig. y 426. col. 1.

Dos maneras de recogimiento procura- do, y sobrenatural, p. 529. c. 1. y fig.

Dos comparaciones muy a proposito para esta oracion de recogimiento, pag. 303. c. 1. y 529. c. 1.

Como tuuo por algũ tiempo vna oracion de ternura y lagrimas, aun no del todo espiritual, y los medios con q̃ se puede vno ayudar para tenerla, p. 54. c. 1.

Auisos deste primer grado.

Para la sequedad que fuele ofrecerse en este primer grado dà auisos, p. 62. c. 2. y fig.

Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento, p. 410. col. 1.

420. c. 2. y 522. c. 2.

Otros auisos para los que estan en este primer grado, p. 72. c. 1. y fig.

Como los nueuos en el camino de la oraciõ se hà de auer en algunas itaciones q̃ fuele ofrecerse, p. 74. c. 1. y fig.

Como hà de moderar el zelo indiscreto, y cuydar de si solo, p. 76. c. 1. y 518.

En este grado entra la doctrina que dà la S. Madre en sus primeras, y segundas moradas de oracion.

Segundo grado.

Oracion de quietud.

De la oracion de quietud q̃ pone la S. Madre por segundo grado de oracion trata, p. 82. c. 1. y fig. y 88. c. 1. y fig.

La merced q̃ le haze a el Señor al principio que comẽçõ a tenerla, p. 16. c. 1.

Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, p. 82. c. 1.

Como se ha de auer en la oraciõ de quietud quando la memoria, y entendimiento inquietan a la voluntad, p. 83. col. 1. 434. 435. c. 2. 522. c. 2. y fig.

Como se han de acompañar con Xristo los q̃ llegan a esta oracion, p. 600. c. 2.

La oracion de quietud es de mucho descansõ, y poco trabajo, p. 83. c. 1.

Comparacion para declarar este descanso, y la diferencia que ay del al de vnõn, p. 434. col. 2.

Las lagrimas q̃ Dios dà en esta oracion son con mucho gozo, y aunque se siente no se precuã, p. 83. c. 1. y 432. c. 1.

Efectos de la oracion de quietud, p. 83. c. 1. y fig. 88. y fig. 94. c. 2.

Como en ella andan algunas vezes santas Maria, y Maria, p. 433. c. 1.

Auisos para esta oracion, p. 443. c. 2. y fig. 90. col. 2.

contenidas en este Libro.

Definición de la oración: le quietud, y como es vna centella de fuego diuino, cō q̄ se enciēte el fuego de amor de Dios, y vna preña q̄ da Dios al alma de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, p. 90. c. 1.

Gran dignidad del alma q̄ llega a oración de quietud, y como ya se auizina al cielo, p. 88. c. 1.

El concierto de vida de los que estan en este grado, p. 509. c. 2.

Como se ha de auer en esta oración, para q̄ la memoria y entendimiento no embaracē a la voluntad cō discursos y representaciones, p. 90. c. 2. y sig. o cō rezar vocalmente, p. 436. c. 2.

Como se ha de moderar el entendimiento q̄ discurre mucho, p. 91. c. 1. y 532. c. 2.

Con actos amorosos, y no discursiuos se ha de despertar el amor en este segundo grado de oración para aprouechar mucho en este exercicio, p. 91. c. 2. Como se ha de auiar este fuego, p. 597. c. 2. Tambien se han de excusar en este grado de oración muchas razones, y muy compuestas, que antes secā el alma, que le dan jugo, p. 92. c. 2.

Lo mas prouechoso es en este tiempo dexar descāsar al alma cō su descāso en vna atēción a Dios humilde y senzilla, p. 92. c. 1. Tambien el hazimieto de gracias q̄ aqui da el alma a Dios, no ha de ser con razones muy cōpuestas del entendimiento, sino cō vn reconocimiento humilde, y vn sosssegado y agradecido afecto de la voluntad, p. 92. c. 2. Pone señales para conozer por los efectos quāto la suauidad desta oración es de Dios, o contrabeccha del demonio, y dá auisos para esto, p. 93. c. 1. y 95. c. 1.

Muchos llegā a esta oración de quietud, y pocos passan adelante, porq̄ no se dispone para mayores bienes, p. 90. c. 1.

La causa desto, p. 436. c. 1. Auisos de como se han de disponer, p. 518. c. 2.

A los que en este grado suele el Señor purificar y disponer con sequedades, p. 86. c. 1. Como se ha de auer en ellas para sacar humildad, y no inquietud, p. 511. c. 2.

Contemplacion.

A este grado de oración correspondē las terceras y quartas moradas. Quien ha llegado a este grado, ya esta en contemplacion, la diferencia que ay della a la oración mental describe, p. 411. c. 1. y sig. p. 378. c. 2.

La diferencia q̄ ay entre los gustos espirituales de la meditación, y los de la contemplacion describe, p. 89. c. 2.

Hasta q̄ se cūple del todo en nosotros la voluntad de Dios en lo gustoso y en lo amargo, no se llega a cōtemplacion perfecta, p. 446. c. 2. Diez y ocho años padecio en la oración trabajos de sequedad, p. 17. c. 2.

A los q̄ padecē sequedad en la oración, acōseja mucho la lectura de buenos libros, para recoger la voluntad, p. 17. c. 2.

TERCER GRADO.

Vnion no consumada.

Del tercer grado de oración, q̄ es de vnion comenzada trata, p. 69. c. 1. y sig.

Que es vna embriaguez gozosa del alma, y no como sueño velador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo atienen, y quan grā merced es del Señor, en la misma, p. c. 2.

Que es esta oración, como vna locura

Tabla de las cosas notables,

- celestial. dōde dize mil desatinos san-
tos, alabādo al Señor, y dōde toda el
alma se deshaze en deseos de amar, y
servir a Dios, aunq̄ fuesse padecer por
el todos los tormentos de los Marty-
res. p. 98. c. 1.
- De los admirables efectos desta oracion, y
quan medrada en las virtudes que la
el alma con ella, p. 101. c. 1. y fig.
- A los que han llegado a esta oracion, to-
das las cosas del mūdo, aunq̄ sean las
comodidades corporales, le son vna pe-
sada cruz, p. 99. c. 1. Declara como es
oracion de vnion sin suspension de las
potencias, p. 102. c. 1.
- Que algunas vezes ay vnion de sola la
voluntad, quedando libres la memo-
ria y entendimiento para tratar ne-
gocios, y entender en obras de cari-
dad, p. 102. c. 1.
- Como en esta oraciō concurrē jūtas Mar-
ta y Maria, y se exercitan jūstamente
la vida actiua y cōtemplatiua, p. 102
c. 2. La diferēcia q̄ ay deste recog-
miento del alma, al de la oracion de
quietud, en la misma, p. 102. c. 2.
- Quando el Señor le comenzó a dar ora-
cion de vnion, y los efectos que le de-
xaua, p. 16. c. 1. y 53. c. 2.
- Que las almas q̄ estā en este tercer gra-
do de oraciō, no estā aun tan fuertes, q̄
les sea muy seguro tratar del aproue-
chamiento de los proximos entre las
ocasiones, p. 101. c. 2.
- La oraciō de vnion no se puede alcanzar
por nuestras diligēcias, aunq̄ mas quie-
ra vno suspender las potencias, sino
por merced de Dios, p. 145. c. 1.
- Que es falta de humildad, levantar el al-
ma a cosas altas, mientras el Señor
- no la leuanta, p. 144. c. 1.
- Que poco ha menester Dios nuestras ayu-
das y suspensiones, quādo su Magestad
quiere leuārnos en la oraciō, p. 146. c. 2.
- Da razones, porque no todos los que han
llegado a perfecta cōtemplaciō, adque-
ren luego la perfeccion de las virtu-
des, sino q̄ despues se van perfeccionan-
do en ellas, p. 147. c. 1. y fig.
- Declara como muchas almas de oracion
estā en las mercedes de Dios muy a-
delante, y en las virtudes y mortifica-
cion muy atras, y como es-
tas tales han de ser gobernadas, p. 152
c. 2. y 157. c. 1.
- Como a los flacos los han de guiar poco
a poco a la perfeccion, y no arrebatada-
mente, p. 153. c. 1.
- Quan desajado de toda conuersacion hu-
mana, que aficionē, ha de estar el que
quisiere llegar a grados muy altos de
oracion, p. 159. c. 2. Efecto de la oraciō
de vnion es, desear padecer afrentas y
injurias, p. 456. c. 1. y fig.
- Por los efectos se ha de conocer qual ora-
cion de vnion es de Dios, y qual sospe-
chosa, p. 458. c. 1.
- El entregarse vno del todo a Dios, es
prueba de la oracion de vnion, y señal q̄
aprouecha en la oracion, p. 538. c. 1.
- De otra manera de vnion aūno perfeccio-
nada del entendimiento y voluntad,
dexādo libre la memoria, y imagina-
cion trata, p. 103. c. 1.
- Quanto inquieta aqui la imaginacion, y
como no han de hazer caso della, pa-
gin. 103. c. 2. y 521. c. 2. y fig.
- El gozo de todas estas maneras de ora-
cion del tercer grado se comunica del
alma al cuerpo, p. 104. c. 2. y 526. c. 1.

A este tercer grado corresponden las quintas moradas.

Hablas interiores, verdaderas y falsas, sus efectos y señales pone, p. 161. c. 1. y sig. y p. 596. c. 2 y sig.

Las demas cosas de hablas interiores: vease la palabra Hablas.

De cierto embeuecimiento que algunos puedē padecer, y tener la p. r oraciō.

De este grado y de sus señales trata, p. 519. c. 1. y p. 600. c. 1. y sig. Otro embelesamiento espiritual con que se pierde tiempo y la salud, p. 534. c. 2. Su remedio, p. 535. c. 1.

Como el coraçon se dilata en la oraciō deste grado, p. 532. c. 2.

QUARTO GRADO.

Vnion Perfecta.

DEL quarto grado de oracion, q̄ es vnion de todas las potencias trata largamente p. 105. c. 2. y sig. y p. 542. c. 1. y sig.

Pone la diferēcia q̄ ay entre esta vniō perfecta, y la no consumada del grado pasado en las mismas, c. 1.

Como de la oracion mental leuanta el Señor a vnion, y como se haze, declara particularmente, p. 110. c. 2.

Quanto tiempo suele durar en la vniō la suspension de todas las potencias y uso de los sentidos, sin boluer en si ninguna dellas, declara, p. 111. c. 1.

Aunq̄ la memoria y entēdimiento pieruē presto la suspēsiō, y q̄dā, como embrigadas cō la fuerza de la suauidad gozada, p. 111. c. 1. Como enton ces se bā de auer cō ellas, para q̄ no hagan daño a la salud, p. 304. c. 1.

Lo q̄ en esta vniō passa en lo interior d̄l alma, no sabia declarar la S. Madre,

y declaroselo el Señor, p. 111. c. 2.

Quātos, y quā maravillosos son los efectos y ganancias q̄ quedan en el alma desta oraciō de vnion y quāto mayores q̄ en los grados passados, declara, p. 111. c. 2. y sig. y p. 545. c. 1.

Que a este quarto grado pocos llegan, sino los q̄ han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, p. 113. c. 2. Para este grado ha de estar muertos al amor propio, q̄ q̄ one ũ exēp'ō, 545. c. 2. y si. Como bueluen a verlos los q̄ llegan a este grado, sin quitan las ocasiones q̄ antes los estorruuan, p. 114. c. 2.

Diferēcia q̄ ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el q̄ se causa de vna visiō intelectual de traer a Dios presente consigo, p. 177. c. 1.

Oracion y efectos desta visiō intelectual, p. 176. c. 1. y sig.

Como a personas muy aprouechadas en la oraciō las ha de hazer el cōfessor correr, y no yr passo a passo, p. 236. c. 2.

Quando se bā de acortar la oracion gustosa, para que no haga daño a la salud, p. 395. c. 1. y p. 304. c. 1.

Diferencia que ay entre vnion y desposorios espirituales, y matrimonio espiritual, p. 628. c. 2.

Como hemos de respōder a N. S. cō actos de amor a los toques interiores q̄ haze al alma, p. 635. c. 1.

El alma q̄ ha recibido las mercedes de N. S. deste quarto grado, queda cō t̄ra fortaleza. q̄ ya puedē comunicar los próximos, y tratar d̄ su aprouechamiento, sin perder del suyo, y no antes, p. 113. c. 2.

A este grado de oracion corresponde las sextas y setimas moradas, que solo

Tabla de las cosas notables

- diferente entre si en la fuerza de los efectos, como lo declara, p. 545. c. 1.
- De trabajos con q̄ el Señor exercita interior y exteriormente a los que estan en este grado trata, p. 559. c. 2. y sig. y p. 563. c. 2. y sig.
- Buelo de espíritu en arrobamiento, ó extasi.
- En este grado de oracion haze diferencia entre vnion y buelo de espíritu en esta misma vnion, p. 106. c. 2.
- Declaralo cō vna cōparaciō de vn fuego pequeño q̄ leuanta poco la llama, ó de vn gr̄de q̄ la leuata mucho, p. 108. c. 1.
- Que a los principios destas mercedes las haze despues de larga oraciō mental, subiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma està mas descuydada, p. 109. c. 2.
- Pone la diferencia q̄ ay entre vnio y arrobamiento, ó buelo de espíritu, p. 120. c. 1. y sig. y p. 584. c. 1. y sig.
- Como algunas vezes el buelo de espíritu le bolaua tambien el cuerpo, leuātandole en el ayre, p. 122. c. 1.
- Como es menester animo para el temor q̄ pone a los principios este buelo de espíritu, ó arrobamiento, p. 121. c. 2.
- Marauillosos efectos deste buelo de espíritu, y quāto son mayores q̄ los de vnio, y los otros grados de oracion, p. 113. c. 1. y sig. y p. 127. c. 2. y sig. p. 133. c. 2. y sig. y p. 587. c. 1. y sig.
- Que si el arrobamiento no dexa estos efectos, se puede dudar si es Dios, p. 130. col. 2.
- La libertad y señorío que alcanza vn alma a quien N. S. ha hecho esta merced de buelo de espíritu, p. 134. c. 1.
- Quien ha llegado a la luz, y espirituali-
- dad cō q̄ està ilustrada el alma en este buelo de espíritu conoce facilmente el aprouechamiento, ó desaprouechamiento espiritual de los otros, p. 136. c. 1.
- Los efectos deste buelo de espíritu son mas y menos, los quales van creciendo como crecen las virtudes, p. 223. c. 2.
- 4 quien ha llegado a este grado de oracion, parecen juego de niños todas las cosas, aunque sean las muy grandes del mundo, p. 224. c. 1.
- En esta extasi, ó arrobamiento q̄ procede del buelo del espíritu se comunican al alma las verdaderas reuelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, p. 139. c. 1.
- Los arrobamientos donde no se comunicã al alma secretos de Dios, se pueden tener por sospechosos, p. 580. c. 2.
- Muchas vezes la leuatiō N. S. a ver las cosas del cielo p. 276. c. 2.
- Vio el El espíritu santo en forma de paloma sobre su cabeza, ilustrandola con marauillosos efectos, p. 280. c. 2.
- Muchas y marauillosas reuelaciones que tuuo acerca de otras personas, y de algunas religiones, p. 281. c. 1. y sig.
- Otras reuelaciones que tuuo. Vase la palabra Visiones.
- Los q̄ llegã al grado de oraciō de las moradas 7. ya no riene arrobamientos, de lo qual dà algunas causas, p. 636. c. 1.
- Pena cōsolada y muy penetratiua.
- En este grado de oracion suele purificar N. S. el alma cō vna pena toda espirital, muy sutil y penetratiua, declara-la, p. 124. c. 1. y sig. p. 566. c. 1. y sig.
- Dize desta pena que es vn transiō de la muerte muy cōsolado, y q̄ suspende las potencias, como el gozo en la vnion,

p. 125. c. 2. y 617. c. 1. y fig.

Excelencias desta pena y quanto mas deue estimarse, que todos los consuelos de los demas grados de oracion. p. 16. c. 2.

Que era la mayor merced q̄ el Señor le auia hecho, le dixo N Señor, y q̄ con ella se purificaua el alma de los que se auia de purificar en el purgatorio, pag. 127. c. 2.

Esta pena aũ es grado mas alto q̄ el arrobamiento, ò buelo de espíritu, p. 128. c. 1. Castillo interior, ò Moradas, que se ordena a los grados de

Oracion.

Moradas primeras de oracion.

Como se ha de entender el castillo destas moradas, p. 489. c. 7.

En las primeras moradas mas combate el demonio, y la razón porque, p. 496. c. 2. Altrañase menos luz, y la razón porque, p. 497. c. 2.

Entran en ellas muchas sanálijas de peñamientos y afectos q̄ estorua esta luz, p. 497. c. 2. Su remedio, p. 498. c. 1.

Tentaciones cõ capa de perfección. Se los q̄ entran en esta primera morada, q̄ es de principiantes, p. 498. c. 2. y fig.

Moradas segundas.

En las moradas segundas trata como se va disponiendo mas el alma y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y mouerse a cõplirlas. La grã batería q̄ aqui le haze el demonio para q̄ no se aparte de las cosas del mūd, y para q̄ dexela oración, p. 501. c. 1. y fig.

Que los q̄ entran en esta morada, se han de arrimar a la cruz de Christo, y no monerise a tener oracion por gustos y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios, p. 504. c. 1.

Terceras moradas.

Trata de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuydado de no ofender a Dios, ni aun con pecados veniales, p. 509. c. 2.

De donde vienen las sequedades que en estas moradas padece algunos, y quanto se han de desasir de todas las cosas del mundo, p. 510. c. 1. y fig.

Que se han de tener en todo por seruos sin prouecho, y sacar destas sequedades humildad, y no inquietud, p. 508. c. 1.

Como aũ no está fuertes, lo experimenta en la prueba de los trabajos, y de enengaño q̄ algunos padecen, p. 512. c. 2. y fig.

Que aun no estan animosos para hazer penitencias, porque toda via se aman demasidamente, p. 514. c. 2.

Van aun muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas moradas, p. 515. c. 2.

Consejos para la disposicion de los que quiere subir destas moradas a otras, y quitar estoruos, p. 517. c. 1.

Quartas moradas.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas destas quartas moradas, como pocas vezes entrã en ellas las cosas ponçiosas de malos pensamientos, y afectos, y quan diferentes estõs, q̄ en las moradas passadas hazen quando entran, p. 518. c. 1. y fig.

Embecinamiento ordinario por largo tiempo en un mismo ser, siempre se puede tener por sospechoso, p. 519. col. 2. y 600. c. 1. y fig.

Declara la diferencia que ay entre contentos y gustos espirituales, p. 519. c. 2. y fig. Y mejor, p. 525. c. 2. y fig.

Como el pensamiento inquieta el alma,

Tabla de las cosas notables

aunque estén las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar esto, p. 522. c. 2.

Declara vn recogimiento sobrenatural q̄ en la morada passada da principio a esta, p. 529. c. 1. y sig.

Efetos de la oracion de los q̄ hã llegado a esta morada, y como en ella se ensancha el coraçon, p. 533. c. 1. y sig.

Como se han de guardar toda via en este estado de ponerse en las ocasiones, por que aun no estan fuertes, p. 534. c. 1.

Assechanças del demonio contra los que llegan aqui, p. 534. c. 2.

Como personas de complexion flaca pueden padecer en esta oracion vn embelesamiento espiritual con que pierdan tiempo, y la salud, p. 535. c. 1. Su remedio, p. 535. c. 2.

Quintas moradas.

Trata de la oracion de vnion, que es propia destas quintas moradas: pone señas de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar a Dios quiẽ llega aqui, p. 537. c. 1. y sig.

Como en esta morada puede menos el demonio, que en la passada, p. 538. c. 2.

Que en las disposiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en sus efetos, p. 542. c. 1.

Declara bien lo q̄ es vnion nuestras disposiciones para ella, con muerte del amor propio, p. 542. c. 2. y sig.

Trata de vna vnõ actiua q̄ todos puedẽ alcanzar, p. 549. c. 2. y sig. Quanto se deue dessear, p. 550. col. 1. Que se ha de evitar para llegar a ella, p. 551. c. 1. En esta vnion se exercita mucho el amor de los proximos, p. 553. c. 1.

Sextas moradas

Que aun las almas que estan en esta morada no estã del todo fuertes para meterse en las ocasiones, p. 555. c. 2. Que si se descuydan los va poco a poco defquiciando el demonio de las virtudes, p. 557. c. 1.

Que esta morada, y la siguiẽre solo difiere en la fuerza de los efetos, p. 545. c. 1.

De los trabajos exteriores, y interiores con q̄ el Señor exercita, y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, afliciones, sequedades de la voluntad, y escuridad del entendimiento, trata desde la pag. 560. c. 1. hasta la de 563. c. 2. Las ganancias con que queda el alma, p. 564. c. 1. y sig.

De otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma con vnos impulsos muy delicados, y sutiles con q̄ la hierre muy intimamente cõ vna pena sabrosa trata, p. 567. c. 2. y sig. Del provecho, y seguridad desta pena, p. 567. c. 2. y sig.

De otras maneras de sentimientos amorosos muy intimos con que despierta Dios al alma en estas moradas, pag. 568. c. 2. y sig.

De hablas interiores como pueden ser de Dios, y del demonio, y de la propia imaginacion, los efetos de las vnas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, p. 569. c. 1. y sig.

De los desposorios espirituales, y de muchas maneras de arrobamientos, y quando son con visiones, o sin ellas, p. 577. c. 1. y sig.

De otra manera de arrobamiento, a q̄ llama buelo de espiritu, p. 584. c. 1. y sig. Quanta pena da en este estado las imperfecciones por no seruir sin ellas a quien haze tan grandes mercedes, p. 585. c. 2.

Visiones

Visiones y secretos que ay en este buelo de espíritu, p. 587. c. 1. y fig. El ammo que es menester para el, p. 585. c. 2. y fig. Sus efectos, p. 587. c. 2.

En esta morada son muy continuos los arrobamientos, y los trabajos que desto se le siguen interiores, y exteriores, pag. 589. c. 1. y fig.

Como se há de moderar los grâtes deseos de ver a Dios, q̄ ay nesta morada, quãdo aprieta mucho, p. 591. c. 1.

De vn gran gozo del alma que la haze prorumpir en jubilos, p. 593. c. 1.

Como tâbien en estas moradas ultimas nos hemos de acompañar en la oracion con la humanidad de Christo N. Señor, aunque en diferēte manera q̄ en las primeras, p. 597. c. 1. y fig.

De vna manera de vision intelectual de Christo N. S. y de algunos Santos que suele auer en estas moradas, y de sus efectos, p. 602. c. 2. y fig.

De visiones imaginarias, q̄ son tâbiē propias destas moradas, y de sus efectos y peligros, p. 605. c. 1. y fig.

De otras visiones intelectuales, p. 617. col. 2. y fig.

De vnos impetus muy intimos, y sensibles de amor de Dios, y de sus efectos, p. 617. c. 2. y fig.

Setimas moradas.

Trata de las grâdes mercedes que haze nuestro Señor a los q̄ há entrado en estas setimas moradas, y primero de vna maravillosa vision de la Santissima Trinidad, p. 625. c. 1.

La diferēcia q̄ ay de las visiones de las demas moradas a las desta, y la q̄ ay de los desposos espirituales, al matrimonio espiritual, p. 627. c. 2.

Excelencias y efectos del matrimonio espiritual, p. 629. c. 2. y fig.

Felicidad grande deste estado, pag. 633. col. 1. y fig.

En esta morada pocas vezes ay sequedades, ni alborotos interiores, p. 635. c. 2.

Lo q̄ goza aqui el alma ya es sin trabajo de los sentidos y potēcias, p. 635. c. 2.

En este estado ya no ay arrobamientos, y porque razon, p. 636. c. 1.

Semejanzas con q̄ significa la felicissima paz q̄ aqui goza el alma, p. 637. c. 1.

Que las mercedes que haze nuestro Señor a las almas en estas ultimas moradas, no son para solo gozar. sino principalmēte para fortalecerlas para padecer por el, p. 639. c. 2. y fig.

P.

Padres naturales.

Virtudes de sus padres, p. 3. c. 1. Fue parte para que su padre tuuiese oracion, y quanto aprouechò en ella, pag. 36. c. 1.

Salió del monasterio a curar a su padre, y las obras de piedad que con el exerciò, p. 38. c. 1. y fig.

Buena muerte de su padre, p. 39. c. 1.

El daño que hazen los padres a los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones, p. 5. c. 2.

Quãto há de cuidar los padres de guardar los hijos, y mas las hijas, en la niñez y juventud de conuersaciones inutiles, aunq̄ sean de parientes, p. 6. c. 2.

A conseja mucho a los padres, que antes casen a sus hijas, que las hagan religiosas en conuentos, que no son retirados de parlerias y conuersaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, p. 32. c. 2.

Tabla de las cosas notables

Personas espirituales.

Quanto procura el demonio q̄ personas q̄ tratan de oracion, no comuniquen personas espirituales q̄ las guñe. p. 150. c. 1. Calidades q̄ hã de tener los q̄ hã de grã gear almas para Dios. p. 127. c. 2.

La prudẽcia q̄ ha de tener vn padre espiritual para sacar de los pecados y ocasiones las almas flacas mientras no tienen mucha fortaleza. p. 152. c. 1.

Para gouernar mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros d̄ espiritu, aũ ha de auer mas prudencia. p. 154. c. 2.

Padres de la compaña de Iesus la aprovecharon mucho. p. 156. c. 1.

El modo suauẽ es mas a proposito q̄ el acelerado para sacar a los q̄ tratan de oracion (y aun no estan fuertes) de las imperfecciones. p. 157. c. 1.

Consejos del P. Francisco de Borja a la S. M. acerca de su oracion. p. 158. c. 2.

Al padre espiritual no se le ha de callar nada quien quiere yr seguro por camino de espiritu. p. 167. c. 1. 173. c. 1. 276. c. 2.

Quanto sentia dar cuenta al padre espiritual de las mercedes q̄ Dios le hazia, y como le mandò el Señor q̄ no le callase nada. p. 173. c. 2 y p. 277. c. 1.

Para gouernar personas muy espirituales, y muy aprovechadas en la oracion, no bastan solas letras, si falta experiencia. p. 246. c. 1. y p. 610.

El credito que d̄ non dar los espirituales a los maestros que los gouernan, le dixo el Señor. p. 299. c. 2.

Parientes.

El daño que le hizo la comunicacion y amistad de vna parienta algo liuiana. p. 7. c. 1. y sig.

Amor de parientes quanto daño haze a

las religiosas, y quanto le deuen buyr p. 357. c. 2. y sig.

Padecer.

El desseo y gusto q̄ tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, ò morir, ò padecer. p. 309. c. 1.

En padecer y hazer la voluntad de Dios, y no en gozar esta nuena felicidad en esta vida, le dixo el Señor. p. 312. c. 1. y p. 310. c. 1.

Desseos de padecer afrentas y injurias tienen los q̄ han llegado a oracion de vñon. p. 455. c. 2. y sig. Tienen fortaleza para no temer padecer. p. 460. c. 1.

Patrones.

Nuestra Señora, y San Iosef fueron dados por Dios en vna reuelacion para Patronos desta religion. p. 228. c. 1.

El mismo patronazgo dio la misma Virgen en otra reuelacion con riquissimas prendas del. p. 238. c. 2.

Paz.

La paz quanto se ha de procurar en sus conuentos. p. 355. col. 1.

Pecado.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades. p. 38. c. 1.

Como castigaua el Señor sus pecados con reglos, y quan riguroso castigo era este para ella. p. 40. c. 2.

P. F. Pedro de Alcantara.

P. F. Pedro de Alcantara, y sus grandes penitencias. p. 182. c. 1. y sig. Las vezes que se aparecio a la Sãta Mãre, p. 184. c. 1. Estando viuo la vio, y asegurado q̄ era de Dios su oracion. p. 202. c. 1. Lo mucho que se consolaua en ella. p. 203. c. 1.

Aconsejole que tratasse de la reformation,

contenidas en este Libro.

cion, p. 229. c. 1. Y que fundase el primer monasterio en pobreza, pag. 246. c. 2. y p. 265. c. 2.

Penamientos.

Penamientos quãto la atormetauan en la oracion p. 50. c. 1. y p. 521. c. 2.

Y judo a su fundacion, p. 257. col. 1.

Tan habitu da estava su a'ma a buenos penamientos, que aunq̃ en las grandes distracciones del entendimiento le dexasse libre, nunca se le yua a cosas malas, pag. 34. col. 1.

Perfeccion.

La perfeccion se ha de yr adquiriendo poco a poco, y el daño que haze desanimarse, porq̃ no pueden luego quitar todas las imperfecciones, p. 219. c. 2.

Penitencia.

Como hemos de auernos en la penitencia corporal, acerca de los temores de daño de la salud, que el demonio nos pone, p. 74. c. 2.

La penitencia y mortificaciõ hã de acompañar la oracion para yr bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos, p. 158. c. 1. y p. 374. c. 2.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego se echa de ver en el desseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, p. 210. c. 2.

La indiscrecion en la penitencia quanto se ha de temer, p. 393. c. 2.

La penitencia quando es tentacion, pag. 466. col. 1.

Los impetus de penitencia como, y en q̃ tiempo se han de mouer, p. 413. c. 1.

Paciencia.

La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades, p. 18. c. 1. Apronecha

uase en ellas de la paciencia, y palabras de Iob p. 23. c. 2.

Persecuciones.

Las persecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino Real por dõdese llega a grã perfecciõ, 114. c. 1.

La persecucion de buenos es muy grãde, y esta padecio la S. M. muchas vezes, p. 194. c. 1. y p. 201. c. 1.

Quãtos mas ay q̃ persigan, y murmuren a los q̃ se llegan de veras a Dios q̃ a los que estan en pecados, p. 218. c. 2.

Persecuciones q̃ se le mouierõ en comẽçando a tratar de la fundacion de la nueva reformation, pag. 228. col. 2 y 232. col. 1.

Llegarõ estas persecuciones a amonaxar la con los Inquisidores, pag. 148. c. 1.

Enseñole nuestro Señor quã grandes bienes ay en padecer por el persecuciones, pag. 233. col. 1.

Vio en vna reuelacion las persecuciones y tribulaciones de los iustos, y como N. Señor, aunque los dexa padecer los defiende, p. 296. c. 2. y sig.

Persecuciones y tempestades que se levantaron contra ella, y contra el nuevo monasterio, y como el Señor le amparõ, p. 263. c. 1. y sig.

Platicas.

Las platicas de sus religiosos, todas han de ser de Dios, y como las hã de ser, y quando quãto hablare con otros, p. 397. c. 2.

Pobreza.

La verdadera pobreza de espiritu es no buscar consuelo, ni gusto en la oraciõ sino lo que Dios quisiere, aunque sea todo cruz, p. 145. c. 1.

Desseos, y espíritu que tuuo de pobreza p. 246. c. 1.

Tabla de las cosas notables,

Dificultades q̄ atropelló por fundar en pobreza el primer monasterio, pag. 265. c. 2. **Mádató del Señor**, para que le fundasse en pobreza, p. 247. col. 1.

Excelencias con q̄ Christo N. S. hablado con la S. Madre, le engrandecio la pobreza religiosa, p. 252. col. 1.

Tan amiga era de pobreza, q̄ mas pena le daua en sus monasterios la abundancia, que la necesidad, p. 330. col. 2.

Pobreza q̄ se guarda en el monasterio de S. Iosef, p. 238. c. 1. y p. 267. col. 2.

El descuydo con que han de vivir del sustento, p. 446. col. 2.

Quan gran señorio es el de la pobreza, pag. 501. c. 1.

Prelacias.

El oficio de Perlada mas lo temió la S. Madre, que la muerte, pa 252. col. 2.

Las Prelacias, y Obispados quales han de ser los que las acepten, le dio a entender el Señor, pag. 307. col. 1.

Profecias.

Todas las profecias que tuuo la S. Madre se cumplieron, pag. 254. col. 1.

Profesión.

Quátas cosas se han de mirar y remirar para dar la profesión de su Orden a vna monja, pag. 373. col. 1.

Prouidencia.

La que no está mortificada de las cosas del mundo, no hallará consuelo si professa en la religión, pag. 372. col. 1.

La demasiada prouidencia de los espirituales acerca de sí, y de sus cosas, cuánto aprouechamiento les quita, p. 74. col. 1.

Purgatorio.

El Purgatorio dio nuestro Señor a la S. Madre en esta vida, pag. 128. col. 1.

Almas que salieron del purgatorio por sus oraciones, pag. 216. col. 1.

Vio salir a vna hermana suya de purgatorio, pag. 249. col. 1.

Visiones que tuuo de almas que salian del purgatorio, pag. 287. col. 1. y sig.

Querellas.

Querellas amorosas, que daua al Señor en sus sequedades y trabajos, pag. 274. col. 1.

Recreacion.

EN los años comunes de recreacion como han estar sus religiosas, y que la alegría asable, y no la tristeza pesada es propia de aquel lugar, pag. 354. c. 1.

Recreaciones vanas quan dañosas son para religiosas, y quanto se desagrada Dios quando son con seculares, p. 34. c. 1.

Religion.

Su religion fue fruto del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, nacido de vna comunión, pag. 228. col. 1.

Muchas vezes le mandò nuestro Señor, que procurasse esta nueva reformation, y la consolaua en las persecuciones, que por ella se le levantauan, pag. 229. col. 1. y sig.

Como en los animos de sus cõsejeros asentaua nuestro Señor la importancia desta reformation cõtra el sentimiento, que ellos antes tenían, p. 230. c. 1.

Promessa de nuestro Señor, q̄ si uorecena estos pequeños principios, p. 231. col. 2. y p. 237. col. 1.

El castigo de Dios con que amenaza la S. Madre a quien fuere causa en su Orden de relaxacion, pa. 269. c. 1.

En advertirse las faltas vnas a otras, como se han de auer sus religiosas, pag. 499. col. 1. y sig.

contenidas en este Libro.

Reuelaciones q̄ tuuo de quanto auia de florecer su Orden, y scriuir a la Iglesia en los tiempos postreros, p. 306. c. 2. Esta reuelacion declarò ella misma a algunos de su Orden.

Quatro cosas embiò nuestro Señor a dezir de su parte con la Santa Madre a los Descalços de su Orden, para su aumento y conuersacion, p. 322. c. 1. Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que sean sus religiosas, p. 355. c. 2.

Quan desasidas han de estar de todo lo criado, p. 357. c. 1. y sig.

Religiosos desta Orden son de casta de contemplatiuos, p. 517. c. 1.

Puntos de honra quã desterrados han de estar de sus religiosas, p. 454. c. 1.

Otras Religiones.

Reuelaciones q̄ tuuo acerca de algunas religiones, p. 281. c. 2. y p. 306. c. 1.

Mucho se sirue nuestro Señor en las religiones, aunque esten relaxadas, le dixo el mismo Señor, p. 228. c. 2.

Sino fueran los religiosos, que fuera del mundo le dixo tãbiẽ N. S. p. 228. c. 2.

Llra mucho los daños que ay en conuentos de religiosas no muy reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, p. 32. c. 2. y sig.

No so. o los del mundo, mas tãbien basta los religiosos se encogẽ de parecer de veras del vando de Christo, p. 182. c. 1.

La religion es vn cielo para quiẽ se contenta con solo Dios, y vn infierno para quien no se quiere desasir de las cosas del mundo, p. 372. c. 1.

Fundadores de las religiones quanto padecieron en fundarlas, p. 229. c. 2.

Los religiosos muy obseruantes de sus leyes y profesion van purgados de

esta vida, pag. 288. col. 2.

Quan lexos han de estar los religiosos de seguir las leyes vanas del mundo, pag. 321. col. 1.

No el cuydado de agradar a los del mundo, sino la con fiança en Dios, y cuydado de agradarle, ha de sustentar a los religiosos, p. 329. c. 2.

Quando daña aq̄lla aficiõcilla, ò amistad particular entre religiosas, p. 340. c. 2.

Reprehensiones.

Reprehensiones q̄ el Señor le hazia por imperfecciones y su esfero, p. 172. c. 2.

Reprehẽdiola el S. porq̄ queria dexar vn cõfessor, q̄ la mortificaua, p. 173. c. 2.

Reyno de Dios.

Las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto la conjo lanan, p. 403. c. 1.

Reyno de Dios en nosotros qual sea, pag. 429. col. 2.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomaua consejo con gran determinacion de hazer lo que le aconsejasen personas doctas, aunq̄ fuese cõtra la reuelacion, p. 230. c. 1.

Tuuo reuelaciones de Dios, de q̄ estaua en gracia, 244. c. 1. 316. c. 2. y 314. c. 2.

Tuuo otra de su perseuerãcia, p. 314. c. 1.

Tuuo otra cinco años antes que auia de morir subito vna hermana suya, y se cumplio auendola ella dispuesto para morir, p. 254. col. 1.

Vio a su padre y madre en el cielo, pag. 276. col. 2.

Reuelaciones, vease Visiones.

S

Sacramento.

Veneracion que tenia al Santissimo Sacramento del altar, p. 284. c. 1, Apariciones

Tabla de las cosas notables,

Apariciones que tuuo de Christo N.
Señor en la Hostia, p. 283. c. 2. y 447.
col. 2.

Quã deuotas han de ser sus monjas des-
re diuino Sacramento, p. 446. c. 2. y sig.
Saluacion.

Señal de nuestra saluacion, es auernos
dado del todo a Dios, le dixo el Señor,
p. 299. c. 2.

Salud.

Por cuylar algunas mucho de su salud,
quiere el Señor que esten siempre en-
fermas, p. 362. c. 2.

El ayuda lo de la salud nos engañan mu-
chas vezes, p. 515. c. 1.

Señores del mundo.

Molestias que padecen los señores del
mundo, por no faltar a la vanidad q̃
llaman grandeza. A de la embidia
entre sus familares, p. 242. c. 1.

Quan trabajoso es hablar y negociar
con los Señores del mundo, p. 272. c. 1
y 274. c. 2.

A los señores del mundo por sus rentas
y cargos los estiman, y no por sus per-
jonas solas, p. 354. c. 1.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma pa-
ra despreciar las cosas de la tierra,
quando ha visto algo de las del cielo,
p. 278. c. 1. y 304. c. 1.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y auisos para
ellas, p. 64. c. 1.

Hemos de sacar dellas humildad, y no
inquietud, p. 511. c. 2.

Son muy provechosas para limpiar el
jardin del alma de las malas yeruas,
y fortificarla en la humildad, p. 86.
col. 1.

Como nos hemos de auer para sacar de
ellas provecho, y consuelo, pag. 145.
col. 1.

Prueba Dios con ellas el amor de los su-
jos, p. 64. c. 1.

Son visperas de nueuas mercedes de
Dios, p. 234. c. 1.

Escuridad interior que suele acompañar
las sequedades, y como se han de auer
en ella, p. 273. c. 2.

Que en esta vida no puede dexar de auer
algunas vezes sequedades, inquietu-
des, y persecuciones entre los consue-
los y seruios, le dio a entender el
Señor, p. 307. c. 2.

Sequedades de la volúntad con escuridad
del entendimiento, quã gran tormen-
to es en los espirituales, p. 564. c. 1.
Remedio para ellas, p. 565. c. 2.

Sequedades y trabajos interiores, quan
grandes, y de quantas maneras los pa-
decio la S. Madre, p. 203. c. 2. y 206.
col. 1.

Cõforme a la grandeza de las sequeda-
des eran despues los consuelos, p. 208.
col. 1.

Otras sequedades de desabrimiento del
alma, y como se exercitaua en tiempo
dellas, p. 208. c. 1. Di. 7 y ocho años
padecio sequedades, p. 17. c. 2.

Serafin.

Vn Serafin le abraçó el coraçon en amor
de Dios con maravillosos efectos, pa-
gin. 200. c. 2.

Espiritu de Dios.

El espiritu de Dios teme, aunque mayo-
res mercedes reciba del Señor, pa-
gin. 203. c. 2.

El espiritu de Dios en los Santos los mo-
ua a grandes penitencias y batallas

contenidas en este Libro.

configo mismos. Y esto le dixo el Señor, p. 313. c. 1.

Apronació de su espíritu por personas doctas y muy espirituales, p. 202. c. 1. pagin. 233. c. 2. p. 159. c. 1. p. 236. c. 2.

Baxó el Espíritu Santo en forma de paloma a ilustrarla con maravillosos efectos, p. 280. c. 2.

Otras visiones que del tuuo, p. 319. c. 1. Sermones.

El gusto con que oía Sermones, aunque no fuesen de grandes predicadores, pagin. 48. c. 2.

Lo poco que en los sermones se reprehenden vicios publicos, haze que ay a tantos, p. 100. c. 1.

T.

Temor santo.

El temor santo anda con el verdadero espíritu, p. 203. c. 2.

Temor de Dios y sus efectos, p. 472. c. 1.

Tentaciones.

Tentacion es de los espirituales desmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfecciones, p. 219. c. 2.

Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, p. 393. c. 2.

Tentaciones sutiles del demonio de baxo de capa de virtudes, contra los espirituales, p. 461. c. 1. y fig. y p. 465. c. 1. y fig.

Tentacion es de falsa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, p. 31. c. 1.

Tentacion es de gente nueva en la virtud querer aprouechar a otros, antes de estar ellos aprouechados, p. 15. c. 2. Y juzgar facilmente las faltas de otros, p. 517. c. 2.

Tentaciones de los principiantes en el

camino espiritual, como se han de auer en ellas, p. 74. c. 1. y fig.

Tambien es tentacion en las personas perfectas inquietarse mucho, porque las estiman, p. 216. c. 2.

Testimonios falsos.

Testimonios falsos y persecuciones bien sufridas, quanto enriquecen al que las padece, p. 253. c. 2.

Trabajos.

Trabajos que passó el primer año de monja, p. 15. c. 1.

Los trabajos en los espirituales son vispera de consuelos y mercedes de Dios, p. 233. c. 2.

A quien Dios mas ama, le da mayores trabajos, le dixo el Señor, p. 313. c. 1.

Los trabajos, y no las riquezas y regalos en esta vida, son las señales de los que Dios ama mucho, p. 439. c. 1. y fig.

Por maravilla haze Dios grandes regalos, sino a quien ha passado por el de buena gana grãdes trabajos, p. 456. c. 1.

La gente aproueçada en mas estima los trabajos, q̄ los auarientos el oro y plata, porque entienden que los trabajos los hazen ricos, p. 456. c. 2.

Mas se gana en un dia de trabajos bien tolerados por amor de Dios, que en muchos años de otros exercicios, pagin. 456. c. 1.

Trabajos interiores y exteriores con que exercita Dios a los que quiere levantar a grãdos muy altos de oracion, para purificarlos, pag. 561. c. 2. y fig. Como se han de auer en ellos, pag. 565 col. 2.

Santissima Trinidad.

Ilustraciones que tuuo del mysterio de la Santissima Trinidad, pag. 300. col. 1.

Tabla de las cosas notables

pag. 318. c. 1. p. 320. c. 1. y p. 625. c. 1.

V.

Verdad.

Verdad diuina, que con maravillo-
sus efectos imprimio Dios en su al-
ma. p. 207. c. 2.

Verdad inuolable, con que trataua las
cosas. p. 254. c. 1.

Antes paleciera mil muertes, que sal-
tar a la verdad. p. 527. c. 1.

Su vida.

Su niñez bien inclinada. p. 4. c. 1.
y p. 226. c. 1.

El cuydado que nuestro Señor tubo de ella
desde niña. p. 318. c. 2.

Comenzó a conuertir la vanidad. p. 6.
c. 2. Quan presto la cansó. p. 19. c. 1.

Murió a su padre seglar en vn monaste-
rio. p. 8. c. 2. y fig. X. por enfermedades
la sacaron del. p. 11. c. 2.

Tubo el habito de monja. p. 13. c. 1. Tra-
bajos q. pasó el primer año. p. 15. c. 1.

Lleuaronla a curar a vn lugar de vna
enfermedad. p. 15. c. 1.

Su paciencia en ella. p. 18. c. 1.

Comenzó a tener oracin, y a sentir pro-
uecho en su alma. p. 15. c. 2.

Pidió a Dios enfermedades con pacien-
cia, y lo oyó. p. 19. c. 1. y fig.

Quan grandes las tubo. p. 22. c. 1. y fig.

Volvió al monasterio muy enferma, y el
concierto de su vida en las enferme-
dades. p. 25. c. 2.

Alcançó salud por intercessión de San
Iosif. p. 29. c. 1.

Volvió a cometer la vanidad, y quanto
lo hizo. p. 39. c. 2. y fig.

Buenas propiédades que tenia y cuydado
con que vivia en este tiempo. p. 41.
y p. 226. c. 1.

Quando le duró esta reueracion vana,
que boluio. p. 34. c. 2.

No tubo serupulo de pecado mortal en
todo este tiempo de su vanidad. pag.
38. c. 1.

Diez y siete años estuvo en algunas ig-
norancias de imperfecciones. pag. 20.
c. 1.

Vida penosa que padeció casi veynte
años puesta entre Dios y el mundo.
p. 39. c. 2. y p. 43. c. 1.

Quan poco le temió la vanagloria. pa-
gin. 31. col. 2.

Mociones suertes que tubo de nuestro
Señor por medio de algunas visio-
nes. p. 54. c. 1. y p. 49. c. 2.

Mercedes que el Señor le hazia, y temo-
res que padeció por ellas. p. 149.
y fig.

Trabajos que pasó con las personas que
no conoçian su espíritu. pag. 154. c. 1.
y p. 167. c. 2.

Con la mortificacion y penitencia començó
a medrar de vcras su alma. p. 158. c. 1.

En el primer arrobamiento le quitó el
Señor todas las aficiones humanas.
pag. 160. c. 1.

Pensamientos de hazer nueua forma-
cion, y le mandó el Señor que trata-
se dell. p. 328. c. 1.

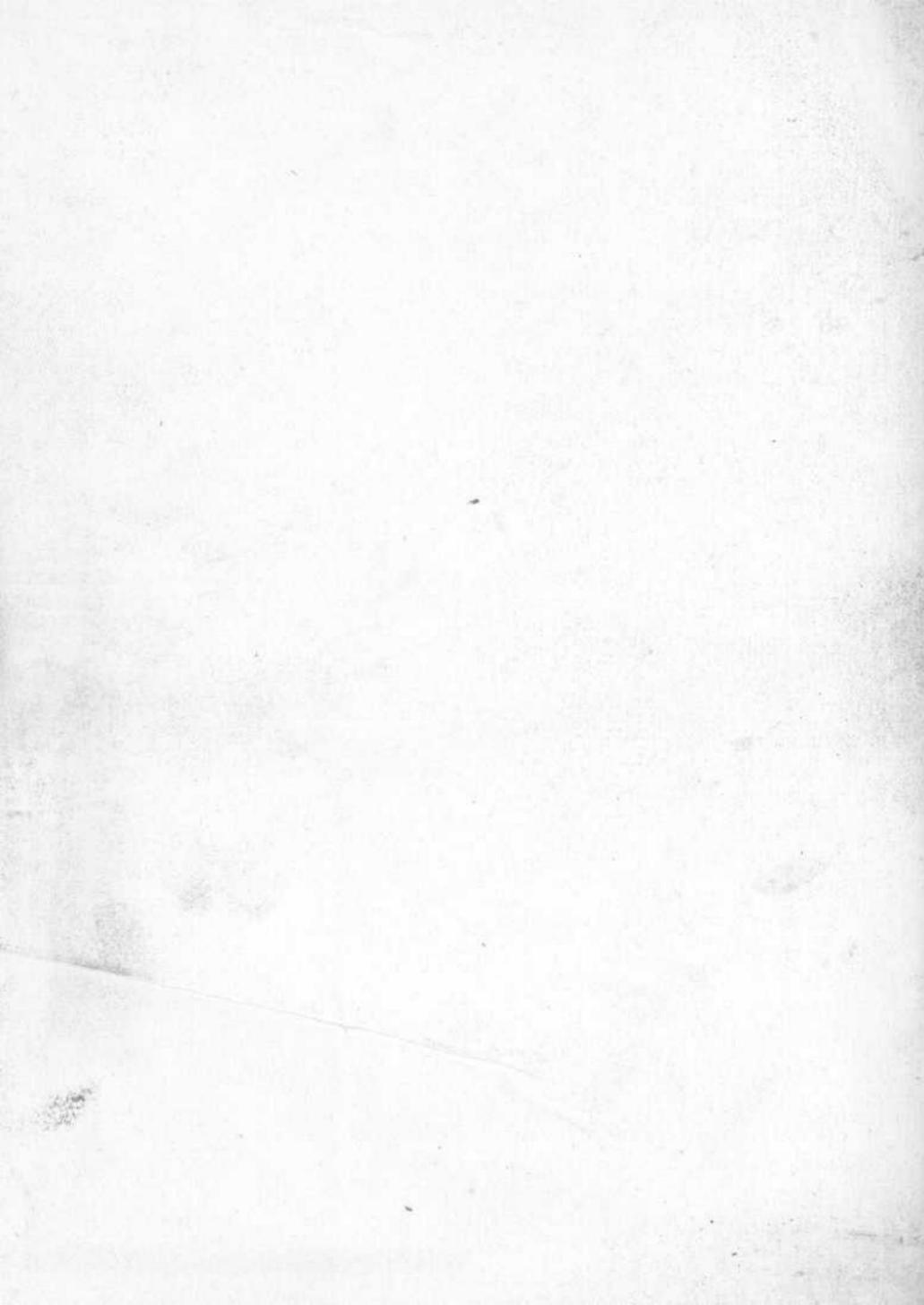
Fuè a Toledo por obediencia a consolar
vna Señora. Su buelta a Auda. pa-
gin. 252. c. 2.

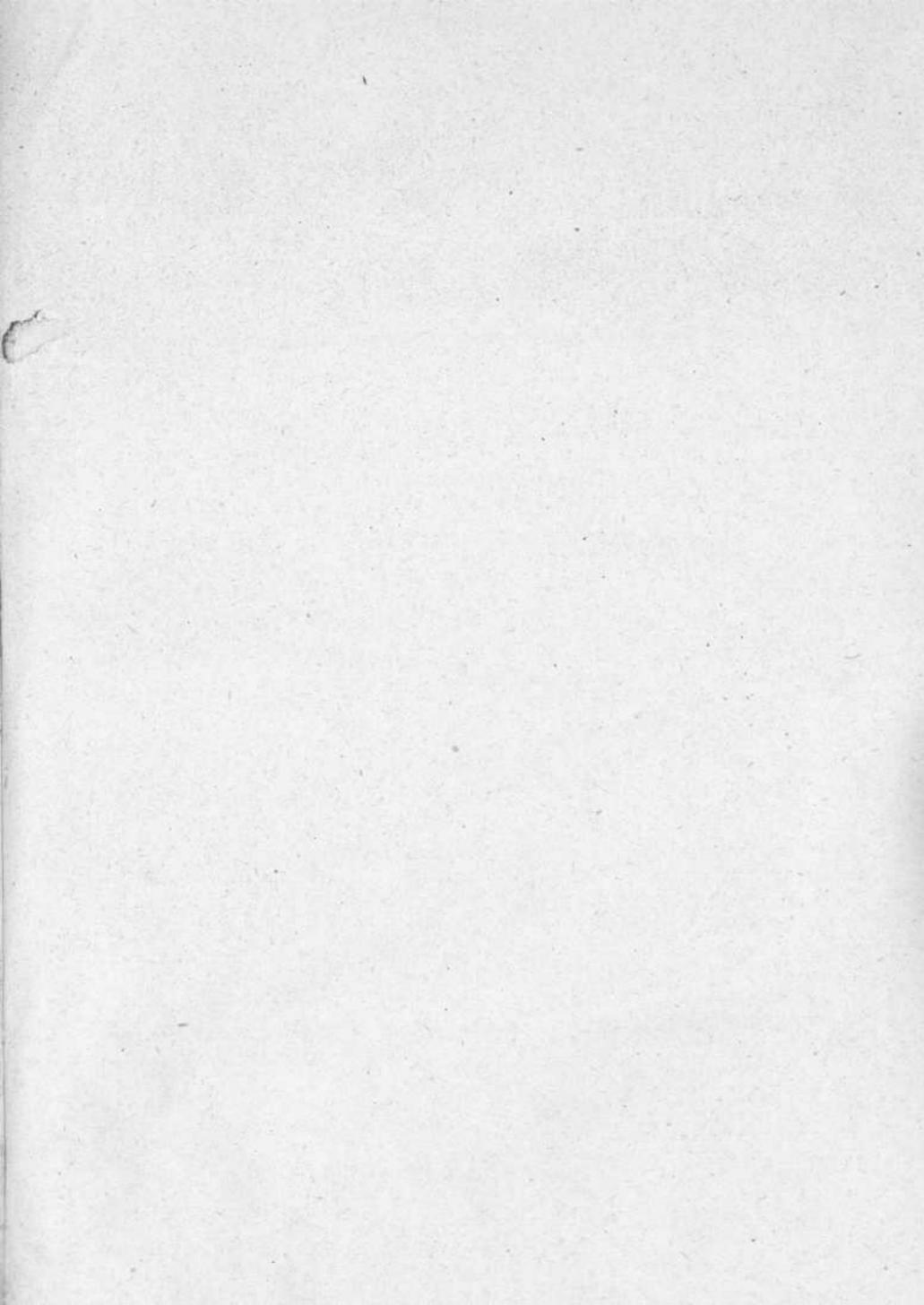
Vendió el monasterio de San Iosif con
consuelos y trabajos. p. 257. col. 1.
p. 258. c. 2. y fig.

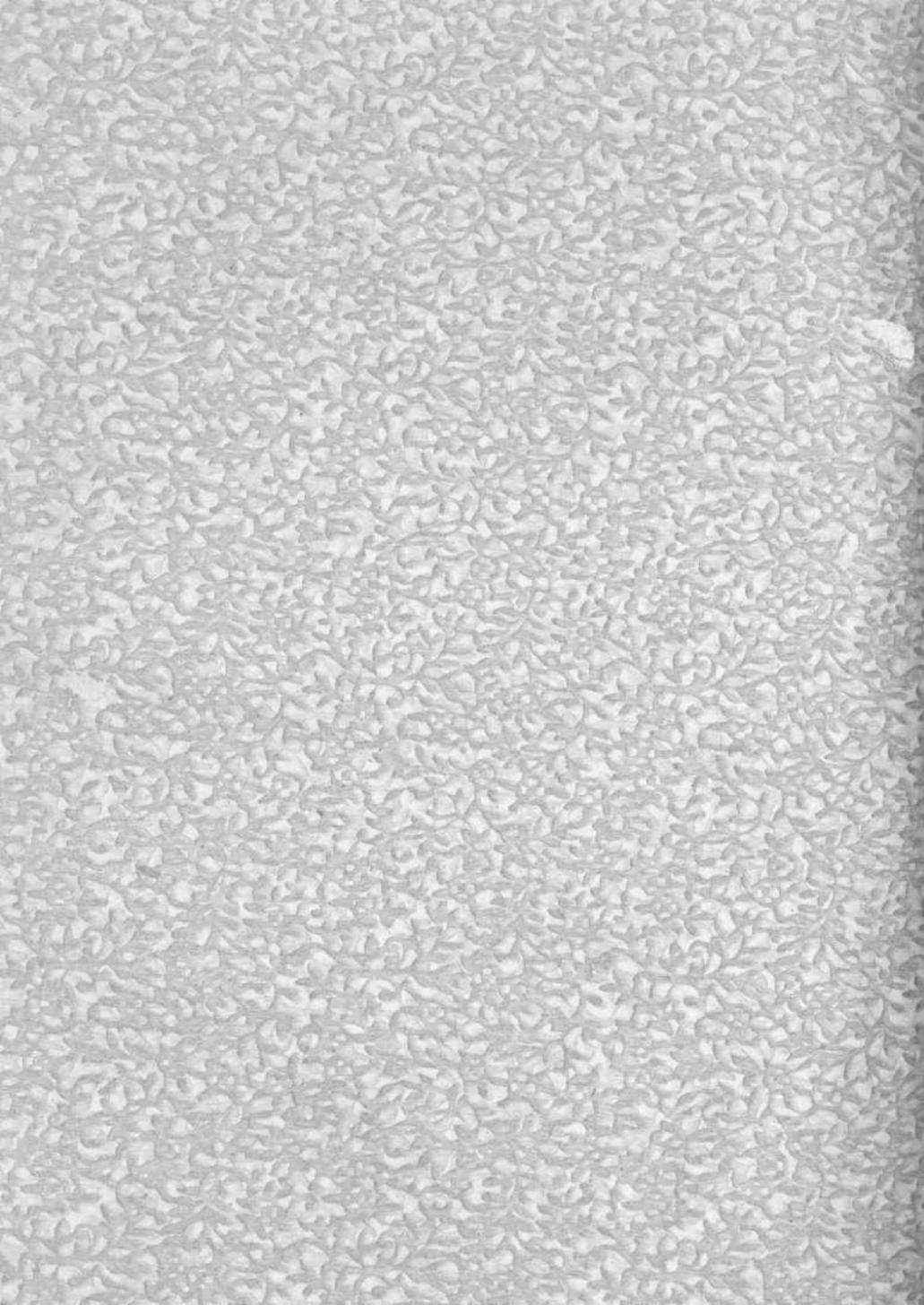
Lleuaronla a la Encarnacion para peni-
tenciarla. p. 262. c. 1.

Mandóla despues el Señor yr a ser
Priora de la Encarnacion. p. 228. c. 1.

Premios







MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Terésa de Jesús

Número.....	440	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	4	Valoración actual.....	»



440.

LOS LIBROS
DE LA
S. MADRE
TERESA
DE JESUS